

ECLESIASTÉS

1ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 23, N.º 12

**ECLESIASTÉS
1ª PARTE**

**Autor:
Denny Petrillo**

Introducción	3
«Todo es vanidad» (Cap. 1)	9
«Con Dios, no todo es vanidad» (Cap. 2)	19
Una vida significativa con Dios (1ª parte) (Cap. 3)	28
Una vida significativa con Dios (2ª parte) (Cap. 4)	41
Una vida significativa con Dios (3ª parte) (Cap. 5)	46

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**

**«Y di mi corazón
a inquirir
y a buscar con
sabiduría sobre
todo lo que
se hace debajo
del cielo»
(Eclesiastés 1.13).**

**VANIDAD DE VANIDADES: LA BÚSQUEDA
DE SALOMÓN DEL SIGNIFICADO DE LA VIDA**

BOSQUEJO

I. INTRODUCCIÓN: EL PRÓLOGO TEMÁTICO (1.1–11)

- A. La tesis primaria: «Todo es vanidad, no importa lo que haga el hombre» (1.1, 2)
- B. Evidencias que prueban la tesis (1.3–11)
 - 1. La pregunta introductoria (1.3)
 - 2. Los ciclos sin fin en la naturaleza (1.4–7)
 - a. La tierra (1.4)
 - b. El sol (1.5)
 - c. El viento (1.6)
 - d. Los ríos (1.7)
 - 3. Los ciclos interminables entre los hombres (1.8–11)
 - a. Siempre están descontentos (1.8)
 - b. Siempre repiten la historia (1.9)
 - c. Siempre duplican los descubrimientos anteriores (1.10)
 - d. Siempre mueren y son olvidados (1.11)

II. LA PRUEBA DE LA TESIS: ¿ES TODO VANIDAD? (1.12—2.26)

- A. El hombre no ha logrado realizar ningún trabajo productivo (1.12–15)
- B. El hombre no ha logrado utilizar la sabiduría para su propio beneficio (1.16–18)
- C. El hombre no ha logrado encontrar valor en el placer (2.1–11)
 - 1. La risa, la locura y el vino no aciertan (2.1–3a)
 - 2. Una declaración de propósito primario: descubrir qué vale la pena hacer (2.3b)

- 3. Actividades que no proporcionan la respuesta (2.4–8)

- 4. Un resumen de la investigación de la tesis (2.9–11)

D. El hombre no ha proporcionado respuestas para las generaciones futuras (2.12–17)

- 1. El regreso a las investigaciones sabias resulta inútil (2.12–14)
- 2. Todos mueren, el sabio como el necio (2.15–17)

E. El hombre no ha logrado averiguar cómo controlar su patrimonio (2.18–23)

- 1. Tiene que dejarlo en manos de un incompetente (2.18–20)
- 2. Tiene que dejarlo a un malagradecido (2.21)
- 3. Tiene que dejarlo a pesar del arduo trabajo que se tomó para obtenerlo (2.22, 23)

F. La tesis revisada: «Con Dios, no todo es vanidad» (2.24–26)

III. PRUEBA DE LA TESIS REVISADA: LA INTRODUCCIÓN DE DIOS (3.1—10.20)

A. Con Dios, la vida puede tener significado (3.1—5.20)

- 1. Con Dios, el hombre tiene seguridad (3.1–11)
- 2. Con Dios, el hombre tiene dirección (3.12–22)

(Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

INTRODUCCIÓN

A cierta joven se le llamó «la persona más inteligente del planeta». Había realizado con éxito una variedad de exámenes de ingreso a la universidad sin fallar una sola pregunta. Un reportero le preguntó: «¿Cuál es el propósito de la vida?». Su respuesta reflejó el conflicto de las generaciones; dijo: «¡No tengo idea!».¹

Vivir es una lucha en sí misma; sin embargo, cuando una persona vive sin saber el propósito de la vida, su frustración se incrementa. Hace que la vida parezca nada más que un flujo interminable de repeticiones y errores, todos experimentados sin ningún objetivo ni enseñanza real.² Para cuando un individuo comienza a comprender la vida, muere.

Desde el principio de los tiempos, la humanidad ha tratado de encontrar el verdadero propósito de la vida. Los sabios de la antigüedad buscaron descubrir el propósito de la vida por medio de la virtud y la inteligencia. «El Predicador», el autor de *Eclesiastés*, declaró que tales esfuerzos constituían una pérdida de tiempo, «vanidad». Observó que el

más rápido corredor podría perder la carrera, el más grande guerrero podría ser derrotado en batalla, y las personas más trabajadoras aún podrían morir de hambre. El tiempo y la suerte parecen reinar de manera suprema, dejando a los hombres impotentes y confundidos.

El Predicador forcejeó con la interrogante del propósito. Se involucró en un extenso proyecto de investigación para descubrir «el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida» (2.3). *Eclesiastés* constituye un relato de su búsqueda. ¿Tuvo éxito? ¿Logró responder a la pregunta última de la vida? Es demasiado temprano en nuestro estudio para dar una respuesta. Primero tiene que realizarse mucho trabajo sobre el gran texto de *Eclesiastés*; sin embargo, a todos los que estén dispuestos a leer y estudiar este libro, les espera una recompensa.

EL TÍTULO

El nombre del libro en hebreo es «Qohéleth» (קֹהֶלֶת), que se deriva de la segunda palabra en el texto hebreo (1.1). Se relaciona con el קָהָל (*qahal*), que quiere decir «asamblea» o «congregación». El significado exacto de la extraña palabra *qoheleth* es debatible. Tradicionalmente se ha entendido como «Predicador» (KJV; NKJV; ASV; NASB; RSV), aunque algunas versiones modernas prefieren el término «Maestro» (NIV; NRSV; NCV; NLT). La palabra podría referirse al convocante de una asamblea, al orador en una asamblea, o tal vez a un coleccionista de dichos sabios.³ El título en nuestro idioma «Eclesiastés» proviene de la palabra griega ἐκκλησιαστής (*ekklēsiastēs*), que traduce *qoheleth*

¹Este relato se publicó en la radio KOA 850, Denver, Colorado, abril de 2009. Ahora está disponible en línea en «EFN: Your Health and Fitness Guide», consultada el 27 de abril de 2015, <http://www.efitnessnow.com/news/2009/04/26/willa-chen-scores-perfect-on-her-act-sat-and-psat/>.

²Elizabeth Huwiler escribió: «El libro [de *Eclesiastés*] aborda dos preguntas principales. El primer problema es si la experiencia humana es significativa, controlable y predecible. El autor juzga que no lo es. Las personas son incapaces de darle sentido a la vida, de discernir un patrón coherente en su existencia, o de controlar o incluso saber qué les sucederá. La única certeza en la vida es la muerte. Este juicio, sin embargo, no tiene por qué llevar a la desesperación. La segunda pregunta es si el bienestar humano es posible. A esto, el autor [...] ofrece una respuesta afirmativa» (Roland E. Murphy y Elizabeth Huwiler, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs [Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares]*, New International Biblical Commentary [Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1999], 159).

³Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 875.

en la Septuaginta (LXX) en 1.1. Se relaciona con ἐκκλησία (*ekklēsia*), la palabra griega para «asamblea», «congregación» o «iglesia». Los títulos tanto en hebreo como en nuestro idioma sugieren que el libro es un discurso pronunciado por un predicador sabio (o maestro) a la congregación de Israel.

EL AUTOR

La autoría ha sido uno de los temas más debatidos en relación con el Libro de Eclesiastés. Si bien está fuera del ámbito de este estudio considerar detalladamente los argumentos a favor y en contra de Salomón como el autor, se justifica una breve mirada a la evidencia.

Argumentos en contra de la autoría de Salomón

Primero, consideraremos los argumentos en contra de Salomón como el autor.

La evidencia lingüística. Muchos eruditos creen que el libro no se escribió antes del período posterior al exilio debido a la gran cantidad de palabras arameas en el texto que habrían sido desconocidas en los días de Salomón.⁴ Esto llevó a Frank Zimmermann y otros a sostener que el libro se compuso originalmente en arameo y luego se tradujo al hebreo.⁵ Franz Delitzsch estaba tan seguro de que Salomón no escribió el libro que concluyó: «Si el Libro de Kohelethera de origen salomónico antiguo, entonces no hay historia de la lengua hebrea».⁶

La evidencia interna. Los estudiosos han sostenido que la referencia inicial a Salomón es simplemente un recurso literario, una conexión que el autor hizo solo dos veces (1.1, 12) y luego abandonó para siempre. Afirmó que *había sido* rey sobre Israel (1.12), mientras que Salomón reinó hasta que murió. Además, varias declaraciones en el texto parecen provenir de alguien que desconocía el actuar de un rey. Roland E. Murphy dijo lo siguiente al respecto: «Su actitud para con la realeza es distante, si no crítica, como en las observaciones sobre la injusticia en 3.16;

⁴ A. F. Harper, «Book of Ecclesiastes or The Preacher» («El libro de Eclesiastés o El Predicador»), en *Beacon Bible Commentary*, vol. 3, *Job Through Song of Solomon: The Poetical and Wisdom Literature (Desde Job a Cantar de los Cantares: Literatura poética y sapiencial)* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1967), 548.

⁵ Frank Zimmermann, «The Aramaic Provenance of Qohelet» («La procedencia aramea del Qohéleth»), *Jewish Quarterly Review (Revista trimestral judía)* s.s. 36, no. 1 (julio de 1945): 19.

⁶ Franz Delitzsch, *Commentary on the Song of Songs and Ecclesiastes (Comentario sobre el Cantar de los Cantares y Eclesiastés)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 190.

4.1–2; y 5.7[8]. Los comentarios sobre la realeza en 8.2–4 y 10.4–7, 16–17, 20 provienen de alguien que parece saber más acerca de cómo tratar con un rey que cómo gobernar».⁷

La teoría de los dos autores o editores. Michael A. Eaton defendió la opinión de múltiples escritores, afirmando que el texto representa con frecuencia a dos personas. La narración es a veces en primera persona (1.12, 13; 2.1–11) y otras veces en la tercera persona (1.2; 7.27; 12.8). Este estilo se utiliza como evidencia de que el libro tenía un editor y un escritor.⁸

El estilo de escritura griega. Algunos sostienen que el libro está lleno de declaraciones y palabras que encajan fácilmente en el período de tiempo de los filósofos griegos. Según Charles F. Whitley, la duda del autor sobre una vida después de la muerte hace eco de los escritos de los puntos de vista aniquilacionistas epicúreos y la descripción de la muerte como la ruptura de un «cuenco de oro» (12.6) es una repetición de los escritos de Lucrecio.⁹

La historia canónica. Una opinión sostiene que el libro fue recibido de mala gana en el canon. Señala que un tratado en la Mishná, *Yadaim* 3.5, indica que rabinos tempranos tuvieron disputas sobre el estado canónico del libro y afirma: «La evidencia de que el libro tardó en otorgársele el estado canónico [...] atestigua de su fecha tardía de composición».¹⁰ Los defensores de este punto de vista también enfatizan que no hay citas de escritura en el Nuevo Testamento del libro.

Falta de similitud con Proverbios. Cuando el estilo de escritura en Eclesiastés se compara con el de Proverbios, que se atribuye a Salomón, parece que un individuo diferente fue el autor de cada obra.

Los anteriores argumentos, aunque se mencionan brevemente aquí, están completamente desarrollados en numerosos comentarios. Rechazar a Salomón como autor y darle al libro una fecha post-exílica parece ser la posición mayoritaria actual. Sin embargo, los argumentos creíbles de la erudición responsable aún se adhieren a la opinión de que Salomón escribió el libro.

⁷ Roland E. Murphy, *Ecclesiastes (Eclesiastés)*, *Word Biblical Commentary*, vol. 23A (Dallas: Word Books, 1992), xx.

⁸ Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, *The Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 21–22.

⁹ Charles F. Whitley, *Koheleth: His Language and Thought (Koheleth: Su lenguaje y pensamiento)* (New York: Walter de Gruyter, 1979), 167–68.

¹⁰ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, *The New American Commentary*, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 257.

Argumentos a favor de la autoría de Salomón

¿Qué argumentos, entonces, apoyan a Salomón como el autor de Eclesiastés?

Reclamaciones internas. Si bien muchos han tratado de ignorar el impacto de 1.1, 12, la implicación obvia es que el autor fue Salomón. Ningún otro individuo se ajusta a la descripción que se da. El autor afirmó ser «el hijo de David», así como «rey en Jerusalén». El Predicador estaba ciertamente afirmando ser el rey Salomón. El uso del tiempo perfecto en 1.12 no puede usarse de manera lógica para desacreditar la autoría de Salomón. Más bien, el lenguaje le permitiría al autor hacer una declaración semejante cerca del final de su reinado.¹¹ El libro a menudo refleja el punto de vista de un hombre mayor (vea 12.1–8), y podría ser fácilmente las cavilaciones de alguien mirando atrás a sus años como rey. Si el libro fuera un escrito posterior al exilio, el autor no habría podido reclamar una monarquía. Después del exilio, el pueblo de Dios estaba bajo el control de potencias extranjeras y no tenía un rey propio.

Gleason L. Archer señaló que «la mayoría de los estudiosos modernos admiten que el supuesto autor de Eclesiastes es Salomón; sin embargo, sostienen que esto fue simplemente un recurso literario empleado por un autor posterior».¹² Sin embargo, si el autor se representó erróneamente al comienzo de su obra, ¿cómo podemos creer algo más de lo que dijo? Los escritos en los que un autor se hacía pasar por alguien más no son parte de la revelación inspirada por Dios. La infalible Palabra de Dios, que fue respaldada por el Señor Jesús así como por Sus apóstoles (Lc 24.44; 2ª Ti 3.16, 17; 2ª P 1.20, 21), no se compone de obras espurias.

El punto de vista tradicional. Tenemos que ver algo de mérito en el hecho de que, durante siglos, Salomón fue identificado como el autor de Eclesiastés. Albert Barnes lo dijo así:

A este libro se le sitúa, en las listas judías y cristianas más antiguas, entre los otros dos libros (Proverbios y el Cantar de los Cantares) atribuidos a Salomón, y la tradición constante de los judíos y las iglesias cristianas ha declarado sin cuestionamiento a Salomón como el autor.¹³

¹¹ La NASB consigna «he sido rey» en 1.12, indicando que había ocupado el trono durante muchos años. Esta interpretación es preferible a «fui rey» (Reina-Valera), lo que podría sugerir que ya no reinaba sobre Israel.

¹² Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* (*Enciclopedia de dificultades de la Biblia*) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982), 256.

¹³ Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs—Ezekiel* (*El Comentario de la Biblia: Proverbios—Ezequiel*), ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 87.

Hasta hace poco, Salomón fue ampliamente aceptado como el autor. La erudición moderna es mayormente responsable del cambio de opinión.

Canonicidad. El registro de Josefo habría incluido a Eclesiastés entre los libros aprobados,¹⁴ el consejo de Jamnia (90 d.C.) reconoció el lugar canónico del libro,¹⁵ y el Talmud también lo aceptó como parte del canon.¹⁶ Su inclusión en los rollos Qumran también apoya su legítimo lugar en las Escrituras del Antiguo Testamento. Con frecuencia, esta aceptación se basaba en el hecho de que el autor era el rey Salomón.

La evidencia lingüística. Los estudios más recientes han demostrado que el libro no pudo haber sido escrito durante el período posterior al exilio. En una extensa obra, Daniel C. Fredericks mostró que el texto de Eclesiastés se alinea con el hebreo bíblico primitivo.¹⁷ Su evaluación estuvo de acuerdo con los hallazgos de Whitley¹⁸ y de Robert Gordis.¹⁹ El hebreo de Eclesiastés no refleja otros escritos hebreos que den una fecha en el período post-exílico (como Malaquías, Ester, o 1º y 2º Crónicas), sin embargo, tiene similitudes con otras escrituras poéticas hebreas (incluso Proverbios, a pesar de afirmaciones de lo contrario). Especialmente, comparte las características lingüísticas de otra literatura de sabiduría antigua. Su estilo refleja los recursos literarios que se utilizan con frecuencia en la antigüedad.²⁰ La unidad y la armonía del libro añaden credibilidad a la idea de que fue escrito por un autor, no por varios.

Paralelos antiguos. El texto hebreo de Eclesiastés no solo se alinea mejor con el escritos hebreos an-

¹⁴ Josefo *Contra Apion* 1.8. Vea la explicación de la declaración de Josefo sobre los «veintidós libros» de la Biblia hebrea en George L. Robinson y Roland K. Harrison, «Canon of the OT» («Canon del Antiguo Testamento»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (*Enciclopedia de la Biblia de formato internacional*), rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:598.

¹⁵ Este concilio no determinó el canon del Antiguo Testamento, como afirman algunos. Más bien, debatió aquellos libros que ya eran aceptados como parte del canon. Eclesiastés fue incluido en esos libros.

¹⁶ Talmud *Baba Bathra* 14b–15a.

¹⁷ Daniel C. Fredericks, *Qoheleth's Language: Re-evaluating Its Nature and Date* (*El lenguaje de Qohéleth: reevaluando su naturaleza y fecha*), *Ancient Near Eastern Texts and Studies*, vol. 3 (Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 1988), 51–109.

¹⁸ Whitley, 106–10.

¹⁹ Robert Gordis, *Koheleth—The Man and His World* (*Koheleth: El hombre y su mundo*), 3ª ed. amp. (New York: Schocken Books, 1968), 413–15.

²⁰ Michael V. Fox, *Qoheleth and His Contradictions* (*Qohéleth y sus contradicciones*), *Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series*, 71 (Sheffield: Almond Press, 1989).

teriores, también tiene sorprendentes similitudes con otras literaturas anteriores a la era post-exílica. Pueden encontrarse muchas comparaciones en la literatura egipcia antigua. Duane A. Garrett declaró que los términos, conceptos y estructuras en *Eclesiastés* se comparan con *Instrucción de Ptahhotep*, que enseña cómo tratar con inferiores y superiores; *Instrucción de Duauf*, que estima altamente la labor de un funcionario del gobierno; *Instrucción del rey Amenemhet*, que nos recuerda *Eclesiastes* 12; e *Instrucción para el rey Merikare*, que combina consejos morales, políticos y religiosos. Otros paralelismos aparecen en escritos pesimistas tales como *Las amonestaciones de un profeta*, *El hombre cansado de la vida* y *El canto del arpista*.²¹ Este último ejemplo es similar a *Eclesiastés* 3.22 y 9.7–9:

Por eso, ¡regocíjate en tu corazón!
 El olvido te beneficia,
 ¡Sigue tu corazón mientras vivas!
 Pon mirra sobre tu cabeza,
 Vístate de lino fino,
 Ungete con aceites dignos de un dios.
 Acumula tus alegrías,
 ¡No dejes que tu corazón se hunda!
 Sigue tu corazón y tu felicidad,
 ¡Haz tus cosas en la tierra como lo ordena tu corazón!²²

Originada en Mesopotamia, *La Epopeya de Gilgamesh* también es sorprendentemente similar a *Eclesiastés* 9.7–9:

Tú, Gilgamesh, llena tu vientre,
 Hazte feliz de día y de noche.
 De cada día hazgas fiesta de regocijo.
 ¡Día y noche baila y juega!
 Que tus prendas destellen,
 Lava tu cabeza; báñate en agua.
 Presta atención al pequeño que sostiene tu mano,
 ¡Que tu cónyuge se deleite en tu pecho!
 ¡Porque esta es la tarea de [la humanidad]!²³

Conexiones históricas. Los detalles que se encuentran en *Eclesiastés* están de acuerdo con la descripción de Salomón en 1° Reyes.

1. Sabiduría. El autor de *Eclesiastés* afirmó poseer gran sabiduría, más que aquellos que habían señoreado sobre Jerusalén antes que él (1.16).²⁴ En

²¹ Garrett, 265.

²² Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature (Literatura Antigua Egipcia)* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1976), 1:196–97.

²³ E. A. Speiser, trad., «The Epic of Gilgamesh» («La epopeya de Gilgamesh»), en *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Textos del antiguo oriente oriental relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed., ed. James B. Pritchard (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 90.

²⁴ Los términos «sabio» (חָכָם, *chakam*) y «sabiduría» (חֵכֶם, *chokmah*) predominan en el texto del libro, con un total de unas cincuenta veces.

1° Reyes 3.9, Salomón le pidió sabiduría a Dios, y se le concedió su deseo. En 1° Reyes 3.12, el Señor respondió: «... he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú» (vea 1° R 4.29–31).

2. Proverbios. De acuerdo con *Eclesiastés* 12.9, el Predicador había «[escuchado], e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios». Esto corresponde a 1° Reyes 4.32–34, que señala que Salomón «compuso tres mil proverbios». Muchos de estos se han conservado en el Libro de Proverbios (vea Pr 1.1; 10.1; 25.1).

3. Riqueza. El autor de *Eclesiastés* poseía una gran riqueza, incluidas casas, viñedos, huertos, jardines, siervos, vacas y ovejas (2.4–7). Además, «[amontonó] también plata y oro, y tesoros de reyes y de provincias» (2.8). De manera similar, la riqueza de Salomón se describe en 1° Reyes 4–10. Los gobernantes de naciones sometidas le traían tributo que consistía de oro, plata y otros bienes preciosos. «Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría» (1° R 10.23).

4. Proyectos de construcción. El Predicador en *Eclesiastés* participó en proyectos extensos de construcción (2.4–6), coincidiendo con lo que se dice acerca de Salomón en 1° Reyes 6 y 7. Ese texto describe su construcción del templo en Jerusalén (que tardó siete años en completarse), seguido por su construcción de un palacio para él (que tardó trece años en completarse). Salomón también llevó a cabo extensos proyectos de construcción en otras partes de su reino, incluidos Hazor, Meguido y Gezer (1° R 9.15–19). Incluso «Hizo [...] naves» en Ezion-geber (1° R 9.26). Ninguna figura en la historia del Antiguo Testamento rivaliza con Salomón en su afinidad por los proyectos de construcción.

5. Mujeres. El escritor de *Eclesiastés* declaró que había acumulado para sí mismo «los deleites de los hijos de los hombres—muchas concubinas» (2.8; NASB). Esto también concuerda con la descripción de Salomón, quien «tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas» (1° R 11.3).

6. La Asamblea. Como se señaló anteriormente, la palabra hebrea para «asamblea» (*qahal*) se relaciona con la palabra para «Predicador» (*qohelath*) en 1.1. Esta palabra tiene un vínculo directo con Salomón en 1° Reyes 8. Al comienzo de ese capítulo, se describe al rey congregando un gran número de personas, incluso a «toda la congregación de Israel» (1° R 8.1, 5). Luego, al final del capítulo, se hace referencia al pueblo como «una gran congregación»

(*qahal*) (1° R 8.65).²⁵

7. Declaraciones comparativas. Varios comentarios en Eclesiastés son similares a los atribuidos a Salomón en 1° Reyes. Por ejemplo, Eclesiastés 7.20 dice: «Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque». Esto es similar a la declaración paréntesis de Salomón en 1° Reyes 8.46: «(porque no hay hombre que no peque)». Además, el Predicador declaró en Eclesiastés 7.28: «un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé». Esto coincide con la experiencia personal de Salomón, a saber: Tenía mil mujeres como esposas y concubinas, y éstas apartaron su corazón del Señor Dios (1° R 11.1–8).

Conclusión. En vista de la evidencia presentada, no hay ninguna razón legítima para rechazar a Salomón como el autor de Eclesiastés. De hecho, los argumentos sustanciales nos obligan a aceptarlo como autor.

LA FECHA

Los que rechazan la autoría de Salomón no están de acuerdo sobre cuándo se escribió el libro. Teniendo en cuenta sus diversas teorías, las fechas oscilarían entre el 800 a.C. hasta el 200 a.C.²⁶ Sin embargo, si Salomón es aceptado como el autor, la fecha de la composición del libro obviamente se ajustaría a su reinado. Debido al hecho de que el autor estaba llegando al final de su vida, lógicamente tiene que ubicarse cerca del final del reinado de Salomón. Por lo tanto, la fecha asignada para el libro es de alrededor del 940 al 930 a.C.

EL TEXTO

El texto hebreo del Libro de Eclesiastés tiene un fuerte apoyo para su autenticidad. Los descubrimientos en Qumran produjeron fragmentos de dos documentos conocidos como 4QQoh^a (que incluía 5.14–18; 6.1, 3–8; 7.1–9, 19, 20) y 4QQoh^b (que incluía 1.10–14).²⁷ Estos no contenían variantes significativas del Texto Masorético (MT; por sus siglas en inglés) (una vez más confirma la exactitud de la tradición masorética).²⁸ Las traducciones al griego,

²⁵ Rudolph Adams, «Solomon: The Author of Ecclesiastes» («Salomón: El autor de Eclesiastés»), *The Sacred Name Broadcaster* 8 (1982): 23.

²⁶ Se menciona una variedad de fechas propuestas en Gleason L. Archer, «The Linguistic Evidence for the Date of "Ecclesiastes"» («La evidencia lingüística de la fecha de "Eclesiastés"»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Revista de la Sociedad de Teología Evangélica)* 12, no. 3 (Verano de 1969): 167–81.

²⁷ *The Dead Sea Scrolls Bible (La Biblia de los Rollos del Mar Muerto)*, trad. Martin Abegg, Jr., Peter Flint y Eugene Ulrich (New York: HarperOne, 1999), 619–21.

²⁸ Eaton, 15–16.

siríaco y latín también ofrecen una confirmación adicional de la exactitud del texto.

EL USO

Con el tiempo, se convirtió en una tradición para los judíos leer Eclesiastés en sus sinagogas al tercer día de la Fiesta de los Tabernáculos.²⁹ Esta fiesta tuvo lugar a fines de septiembre o principios de octubre y conmemoraba el momento en que los israelitas estaban viviendo en moradas temporales después de haber sido sacado de la tierra de Egipto (Lv 23.43). Usar el libro de esta manera demostraba el valor que los judíos les asignaron a sus enseñanzas.

PALABRAS Y FRASES CLAVE

Eclesiastés contiene varias palabras y frases que el autor repitió intencionalmente a lo largo del libro para dar énfasis.

Una palabra notable es «vi» o «miré» (הִרְאָה, *ra'ah*), que aparece 50 veces y da la sensación de inspección y comprensión. Salomón no estaba simplemente haciendo notas mentales de los datos, sino que estaba, de una manera crítica, evaluando, estudiando y percibiendo. Pensar en lo que había observado le había llevado a la «sabiduría» (חֻכְמָה, *chokmah*), una palabra que aparece 53 veces en varias formas. La «sabiduría» le permitió a Salomón determinar el comportamiento y las actividades apropiadas, a diferencia de aquellas actividades y acciones que se clasificarían como «vanidad» (הִבְהִלָּה, *hebel*). La palabra hebrea para «vanidad» aparece 38 veces en el libro. Al referirse continuamente a sí mismo, Salomón estableció su calificación para las conclusiones que había sacado. Estaba, en efecto, diciendo: «Sé de lo que estoy hablando».

Tres frases de uso frecuente en el libro son «debajo del sol», «aflicción de espíritu» y «coma y beba». La gran cantidad de palabras y frases clave como estas dan testimonio de la unidad del libro y de que hay un autor.

LOS TEMAS

Los temas principales en Eclesiastés incluyen el temor, el tiempo, ver y conocer, comer y beber, interrogantes de la ganancia y la justicia, la vida «debajo del sol» y la «aflicción de espíritu». Algunas de las ideas principales se presentan como contrastes: la necesidad y la sabiduría, el bien y el mal, el gozo y la angustia.

Un tema clave en el libro es la vanidad. Salomón identificó veintiún áreas de vanidad:

²⁹ James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Eclesiastés: Un Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 52.

1. Todas las obras de los hombres (1.14).
2. Indulgencia en el placer («vanidad»; 2.1).
3. El provecho de la mano de obra (2.11).
4. La búsqueda de la sabiduría (2.15; «vanidad»; 2.17).
5. El enfoque en los logros terrenales (2.19, 21, 23).
6. El logro, pero hecho mientras se ignora a Dios (2.26).
7. Un énfasis excesivo en la vida y el vivir (3.19).
8. La competencia (4.4).
9. Acumular riquezas (4.7, 8).
10. Tratar de complacer a todos (4.16).
11. El uso insensato de palabras y promesas («vanidades»; 5.7).
12. Tener mucho dinero (5.10).
13. El uso irresponsable de la riqueza (6.2; «vanidad»; 6.4).
14. La ambición codiciosa («vanidad»; 6.9).
15. El uso de muchas palabras de manera magistral («vanidad»; 6.11).
16. La asociación con amigos necios («vanidad»; 7.6).
17. Tratar de entender las anomalías de la vida («vanidad»; 7.15).
18. La indiferencia para con el mal («vanidad»; 8.10).
19. El sistema de justicia y retribución («vanidad»; 8.14).
20. Mirar los días venideros en busca de sentido y felicidad («vanidad»; 11.8; vea 11.10).
21. La muerte misma (12.1–8).

Salomón se centró en estas áreas mientras hacía sus observaciones sobre la vida.

EL PROPÓSITO

El Predicador describió su objetivo en 2.3, diciendo: «Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida». ¿Cómo impactó este proyecto de investigación al Predicador? ¿Con qué propósito registró sus hallazgos? Estudios modernos han formado varias opiniones sobre el libro y su autor.

Primer punto de vista: Es pesimista y escéptico. El autor de *Eclesiastés* abordó directamente varios aspectos negativos de la vida. Su repetición de la palabra hebrea para «vanidad» (הַבְּלָה, *hebel*) confirma esta evaluación. R. B. Y. Scott pensó que partes del libro eran pesimistas y escépticas. Mencionó las

siguientes ideas:

El movimiento sin fin de la vida no trae ningún cambio ni beneficio real.

Todo lo que sucede parece estar predeterminado, y el hombre no puede cambiar el curso de la vida, sino que simplemente tiene que esperar su destino.

La experiencia enseña que el bien no siempre gana; a veces la maldad conquista la justicia.

La virtud no trae ninguna ventaja discernible sobre la maldad.

La muerte interrumpe bruscamente todos los objetivos de la vida, y es imparcial entre buenos y malos.³⁰

Escritores como Delitzsch³¹ y James L. Crenshaw³² han adoptado este punto de vista, argumentando que el libro describe a Dios como distante y desinteresado en el hombre. El hombre es dejado sin nada más que andar a tientas de manera desesperada, tratando de encontrar un sentido en una vida sin sentido. Según este punto de vista, lo mejor es disfrutar de la esposa, la comida y la bebida y el trabajo, siempre y cuando permanezca la salud.

Segundo punto de vista: Está frustrado con las inconsistencias de la vida. Este punto de vista señala los temas dualistas que aparecen a lo largo del libro: sabiduría y necedad, poder y opresión, conversación y silencio, riqueza y pobreza. Lo que crea frustración es la falta de resolución de estos opuestos. Ningún curso establecido traerá riqueza y poder, y ningún curso obvio traerá necedad y pobreza. Por lo tanto, existe una tensión. Esta tensión se ilustra mejor con los polos opuestos que se encuentran en 3.1–9.³³

Tercer punto de vista: Es egocéntrico y materialista. La repetición del tema «coma, beba y diviértase» parece dar credibilidad a este punto de vista. A menudo, el Predicador mantuvo lo que muchos consideran una forma de vida hedonista (2.24, 25; 3.13; 5.18; 8.15; 9.7). La riqueza (4.8; 5.13, 14, 19; 6.2; 9.11) y el dinero (5.10; 7.12; 10.19) también fueron el foco frecuente de su atención.

Cuarto punto de vista: Es el existencialista original. A medida que el Predicador se involucraba (Continúa en la página 18)

³⁰ R. B. Y. Scott, *Proverbs, Ecclesiastes (Proverbios, Eclesiastés)*, The Anchor Bible, vol. 18 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1965), 202–3.

³¹ Delitzsch, 212.

³² Crenshaw, 23–28.

³³ J. A. Loader, *Ecclesiastes: A Practical Commentary (Eclesiastés: un comentario práctico)*, trad. John Vriend, Text and Interpretation (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 32–33.

ECCLESIASTES 1

¿ES TODO VANIDAD? ¡SIN DIOS, SÍ!

«TODO ES VANIDAD»

EL PRÓLOGO TEMÁTICO (1.1–11)

La tesis primaria: «Todo es vanidad, no importa lo que los hombres puedan hacer» (1.1, 2)

¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

²Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Versículo 1. El comienzo de este libro, **Palabras del Predicador**,¹ sugiere que el texto estaba destinado a ser visto como un sermón. Posee numerosas cualidades de un buen sermón: drama, claridad, repetición, ilustraciones e incluso una invitación en la que el autor hizo un apasionado llamado a la acción.

«El Predicador» se identificó como **hijo de David y rey en Jerusalén**. En 1.12, se llamó a sí mismo «rey sobre Israel». Sólo un hombre encaja en esta descripción compuesta: Salomón. Aquellos que deseen encontrar un autor que no sea Salomón tienen que enfrentar la afirmación de este pasaje. También tienen que luchar con el concepto de inspiración. Si, de hecho, el escritor no fue Salomón, ¿inspiró Dios a alguien más para que afirmara ser Salomón? ¿Qué posible beneficio tendría? Algunos han presentado argumentos contra la autoría de Salomón sobre la base de que el autor no hizo ninguna otra mención de ser «rey» (además de 1.1 y 1.12).

Salomón aparentemente estaba predicando un sermón. No estaba tratando de ser visto como un rey,

¹ Con respecto al significado de la palabra hebrea *הַלְלֵךְ* (*qohleleth*), que se traduce como «el Predicador», vea *Introducción: El título*.

sino como un predicador. Los buenos predicadores no se preocupan por sus credenciales, si no con el hecho de que son portavoces de Dios. Es lo que debe sobresalir, y Salomón hizo una labor admirable en poner su reinado en un segundo plano.

Versículo 2. El Predicador comenzó su introducción afirmando audazmente, **Vanidad de vanidades, [...] vanidad de vanidades, todo es vanidad**.² La llamativa declaración, que parece ser cabal, podría hundir a los lectores en las profundidades de la depresión. ¿Es cierto que nada en la vida o en la humanidad tiene un valor redentor?

La palabra hebrea para «vanidad» (*הֶבֶל*, *hebel*), que también se traduce como «inutilidad», «vacío» y «fugaz» (NASB), es una palabra clave que aparece treinta y ocho veces en este libro. Tiene que ser nuestro punto focal si queremos entender a dónde quiso el Predicador llevar a sus oyentes en este sermón. La palabra quiere decir «sin valor redentor ni perdurable». El autor estaba hablando de cosas que son vanas o inútiles. (Vea *Para estudio adicional: «Vanidad»* en la página 15.)

Al repetir el estribillo «vanidad de vanidades», el Predicador se aseguró de que no se le malinterpretara. La expresión es un superlativo. Así como «el lugar santísimo» describe el lugar más sagrado del templo y el «cielo de los cielos» apunta al cielo más alto, el término «vanidad de vanidades» expresa una absoluta vanidad.³ Incluso la idea de que todo es vanidad es en sí misma vanidad. Es inútil intentar

² Estas palabras también aparecen en la conclusión del libro (12.8).

³ Sidney Greidanus, *Preaching Christ from Ecclesiastes: Foundations for Expository Sermons (Predicando a Cristo de Ecclesiastes: fundamentos de sermones expositivos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2010), 42. Otros superlativos en la Biblia incluyen «Rey de reyes» (el rey más grande) y «El cantar de los cantares» (el mejor canto).

comprender cuán sin sentido es todo.

Mientras Salomón realizaba su gran experimento para averiguar el significado de la vida, registró sus hallazgos para personas de todos los tiempos. Al final de su exhaustiva investigación, dio la siguiente conclusión: teme a Dios y guarda sus mandamientos (12.13).

Evidencias que prueban la tesis (1.3–11)

Como apoyo a su tesis principal de que «todo es vanidad», Solomon utilizó ilustraciones del mundo natural y de la actividad humana. Observó tareas y procesos que nunca podrán completarse ni marcar una diferencia duradera, y los consideró sin sentido.

La pregunta introductoria (1.3)

³¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

Versículo 3. Salomón hizo una pregunta general, a la que respondió en los siguientes versículos. El **hombre** trabaja arduamente, sin embargo, ¿con qué fin? En última instancia, ¿**Qué provecho obtiene de todo su trabajo?** La palabra hebrea que se traduce como «provecho» (יִיתְרוֹן, *yithron*) se encuentra solo en Eclesiastés, donde ocurre diez veces. La Reina-Valera traduce la palabra como «provecho» (1.3; 2.11; 3.9; 5.9, 16; 10.10), «sobrepasa» (2.13), «excede» (7.12) y «sirve» (10.11). Es un término comercial que aborda el beneficio frente a la pérdida, el éxito sobre el fracaso. Jesús enseñó que incluso el hecho de que un hombre gane todo el mundo no tiene ningún valor si pierde su alma (Mr 8.36).

La frase **debajo del sol** (שְׁמַשְׁתַּחֲתָיִת, *thachath hashshemesh*) aparece casi treinta veces en el libro y aparece solo en Eclesiastés.⁴ También se compara con la frase «debajo del cielo» (1.13; 2.3; 3.1), «sobre la tierra» (8.14, 16), y «los que ven el sol» (7.11). Todo debajo del sol, universalmente, es vanidad. La respuesta a la pregunta podría leerse: «No hay ninguna ventaja en el trabajo que haga una persona, en cualquier lugar que lo haga». Sin embargo, el Predicador no respondió la pregunta; simplemente permitió que atrajera el interés de la audiencia al escuchar (o leer) el sermón. Cuando todo está dicho y hecho, ¿qué beneficio ha obtenido una vida de arduo trabajo y esfuerzo? La respuesta es obvia: sin Dios, no ha habido ninguna ventaja.

⁴ Vea 1.3, 9, 14; 2.11, 17, 18, 19, 20, 22; 3.16; 4.1, 3, 7, 15; 5.13, 18; 6.1, 12; 8.9, 15 (dos veces), 17; 9.3, 6, 9 (dos veces), 11, 13; 10.5.

Ciclos sin fin en la naturaleza (1.4–7)

4Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. 5Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. 6El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. 7Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

Primero, Salomón habló de ciclos interminables que se ven en la naturaleza: Se mencionan la tierra, el sol, el viento y los ríos (1.4–7). Salomón ofreció estas cuatro ilustraciones de la naturaleza para apoyar su afirmación de «vanidad» en 1.2.

Versículo 4. La tierra parece permanente y estable desde una perspectiva terrenal: La gente va y viene, sin embargo, la tierra **permanece**. Jerome aseveró la ironía del versículo: «¿Qué es más vanidad de vanidades que el hecho de que la tierra perdure, aunque fue hecha para el beneficio del hombre, mientras que el hombre mismo, el amo de la tierra, pronto se convierte en polvo?».⁵ H. C. Leupold lo dijo de la siguiente manera:

Esta aparición continua de nuevas generaciones en la faz de la tierra parece ilustrar con bastante fuerza la transitoriedad del hombre. Una generación siempre está en proceso de morir mientras su sucesora está en proceso de aparecer en escena. No quiere decir que el autor tenga una interpretación cíclica de la historia, sin embargo, sí quiere decir que ha observado cuán transitorio parece ser el hombre.⁶

Aunque la palabra hebrea עוֹלָם (*'olam*) se traduce como **siempre** en el versículo 4, en realidad no quiere decir sin fin. Más bien, denota un «período de tiempo indefinido conocido solo por Dios».⁷ En última instancia, incluso la tierra pasará (2ª P 3.10).

Versículo 5. Salomón pasó luego a un segundo ejemplo de la naturaleza para demostrar que todo es vanidad. Esta vez, usó **el sol** para apoyar su

⁵ Jerónimo Comentario sobre Eclesiastés 1.4.

⁶ H. C. Leupold, *Exposition of Ecclesiastes (Exposición de Eclesiastés)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1952), 45.

⁷ La palabra *'olam* a veces se refiere a una época o era. Se usa para describir muchas características del antiguo pacto que ahora están obsoletas, y no tienen lugar en el nuevo pacto: la pascua (Ex 12.14), el día de reposo (Ex 31.16, 17), el sacerdocio aarónico (Ex 40.15), y el sistema de sacrificios (Lv 3.17; 7.34). En otros casos, *'olam* se limita al tiempo que vive una persona (Ex 19.9; 21.6; 1º S 1.22; 20.15, 23).

tesis. Los ciclos continuos y repetitivos del sol prueban la tesis de la vanidad, ya que todo lo que hace el sol es apresurarse a cruzar el cielo, solo para ponerse y levantarse nuevamente al día siguiente, comenzando nuevamente el ciclo. Al sol se le describe en el sentido de que se **apresura** (הָשִׁיב, *sha'ap*), literalmente «jadea». ¿Cuál es su prisa? ¿Por qué simplemente no se mantiene en lo alto? Esto ilustra la futilidad. Es como un corredor que sigue dando vueltas en la pista.⁸

¿Qué tenía en mente Salomón cuando usó la frase **al lugar**? Podría referirse a «la idea de que el sol entraba en una morada subterránea después de cruzar el cielo y luego volvía a salir a la mañana siguiente».⁹ La idea es similar a la de Salmos 19.5, 6, donde al sol se le compara con un «esposo que sale de su tálamo». La descripción del movimiento cíclico del sol podría indicar que el autor creía que el planeta era redondo.

Versículo 6. El tercer ejemplo de la naturaleza es **el viento**, que sopla **de continuo** en su trayectoria circular sin ninguna razón aparente. A medida que el sol se mueve de este a oeste, se dice que el viento sopla **hacia el sur** y **rodea al norte**, completando los cuatro puntos cardinales.

La palabra hebrea para **tira** proviene del verbo raíz הָלַךְ (*halak*), y la palabra que se traduce como **vuelve** es de la raíz שָׁבַב (*sabab*). Lo interesante de estas dos palabras es su repetición en el texto. *Halak* aparece dos veces, mientras que *sabab* aparece tres veces (cuatro, contando los sustantivos שָׁבִיב [sabib], que quiere decir **giros**). Literalmente, el versículo podría traducirse: «Soplando hacia el sur, y girando hacia el norte, girando, girando, soplando el viento, y en su recorrido circular, el viento regresa». Con esta repetición, Salomón mostró la inutilidad e inquietud demostradas por el constante sople del viento.

La importancia del sople global de los vientos ha sido un misterio para la ciencia. Sin embargo, al menos se ha entendido que proporciona beneficios importantes para la humanidad. Henry M. Morris sostuvo que 1.6 contiene una extraordinaria comprensión de la atmósfera, identificando los «recorridos» globales de los vientos que eran desconocidos por los antiguos sin embargo, que

son estudiados por los meteorólogos modernos.¹⁰

Versículo 7. Salomón concluyó esta sección analizando un cuarto ejemplo de la naturaleza para respaldar su visión de la futilidad de la vida: **Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena**. En otras palabras, nada se completa nunca. El mar Muerto es una prueba notable de este fenómeno. Este pequeño cuerpo de agua tiene el río Jordán fluyendo en él, sin salida; sin embargo, permanece sin llenarse. El concepto general fue observado por el antiguo dramaturgo griego Aristófanes, quien escribió: «El mar no muestra un aumento en el volumen con tantos ríos fluyendo en él».¹¹

La última parte del versículo dice: **al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo**. No era el propósito de Salomón analizar el proceso de evaporación (como lo indica la NIV). Más bien, estaba enfatizando la inutilidad del trabajo del río. Se vierte en los mares, sin embargo, no logra nada; jamás termina de llenarlos. Aún así, la razón por la que los mares no se llenan tiene que ver con el proceso de evaporación. Al igual que con los ejemplos anteriores, la ilustración proporciona material interesante para la investigación científica.¹²

Ciclos sin fin entre los hombres
(1.8–11)

⁸Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¹⁰¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. ¹¹No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

Salomón continuó demostrando su tesis de que «todo es vanidad». Sus cuatro argumentos de la naturaleza demostraron de una manera gráfica su punto, sin embargo, no había acabado. No solo se ven la repetición y la inutilidad sin fin entre la

⁸ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 983.

⁹ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 69.

¹⁰ Henry M. Morris, *The Remarkable Wisdom of Solomon (La notable sabiduría de Salomón)* (Green Forest, Ark.: Master Books, 2001), 184.

¹¹ Aristófanes *Nubes* 1294.

¹² Morris señaló que el ciclo hidrológico depende de la circulación atmosférica (1.6) y del recorrido del sol (1.5). «El sol evapora el agua del océano, que luego es transportada tierra adentro por los vientos, donde puede condensarse y caer a la tierra y luego regresar al océano» (Morris, 184).

naturaleza, sino que es igualmente evidente entre la humanidad. Salomón hizo cuatro observaciones sobre la humanidad para probar su punto. Aunque la creación de Dios está activa, nunca se logra nada; nunca se da una culminación.

Versículo 8. El hombre, como el resto de la creación, no puede encontrar satisfacción: la gente *siempre estará descontenta*. Salomón abrió esta sección de su análisis con otro resumen que lo incluía todo. Tal como había dicho anteriormente, «Todo es vanidad», aquí dijo, **Todas las cosas son fatigosas**. La idea es que la monotonía y la repetición de cosas y eventos (como se ilustró con la creación) son suficientes para fatigarnos. Es agotador observar y tratar de entender los caminos del viento. En última instancia, el hombre pierde toda energía para continuar.

«Todas las cosas» podría traducirse como «todas las palabras», lo que encajaría con la siguiente cláusula: **más de lo que el hombre puede expresar**. Las personas son incapaces de enmarcar en palabras lo inútil que son todas las cosas. Sin embargo, «cosas» parece ser una mejor traducción (como se usa en la Reina-Valera) y resume los puntos presentados sobre la creación.¹³

El alcance del descontento del hombre se ilustra mediante tres actividades humanas: hablar («expresar»), **ver** y **oír**. Ninguno de estos **sacia**. ¿Por qué no hay satisfacción? Porque todo es inútil (por lo tanto, se prueba la tesis de Salomón). La sabiduría que la gente adquiere por medio de los poderes de la observación y el discurso es muy corta.

Versículo 9. El segundo ejemplo concerniente a la humanidad es el de *repetir siempre la historia*. Si los ciclos constantes de la naturaleza son agotadores, ¡cuánto más desalentador es la repetición interminable de eventos (y errores) del pasado! Miles de años y decenas de miles de hombres habían precedido a Salomón. ¿Qué se había recogido de esos predecesores? ¡Nada! ¡Qué trágico es que nada se aprende! Salomón hizo dos declaraciones radicales: el hombre repetirá lo que se ha hecho en el pasado (**¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será**), y las generaciones futuras continuarán cometiendo los mismos errores de la generación actual (**¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará**). Su triste conclusión dice: **nada hay nuevo debajo del sol**. No es que *su* pueblo no haya podido descubrir los misterios de la vida, mientras que otros pueblos

¹³ Este punto no se debe forzar demasiado porque las pocas veces que aparece la palabra plural דְּבָרִים (*d'barim*) en Eclesiastés quiere decir «palabras» (1.1; 5.2, 3, 7; 6.11; 7.21; 9.16, 17; 10.12–14; 12.10, 11).

(quizás lejanos) han tenido éxito. Más bien, se daba cuenta de que dondequiera que alguien pudiera ir (en cualquier lugar «debajo del sol»), sería testigo de la misma ignorancia e inutilidad.

Versículo 10. Tercero, Salomón hizo notar que los hombres *siempre están copiando los descubrimientos anteriores*. Comenzó con una posible objeción a su tesis: Alguien **puede decir**, en contradicción, **He aquí esto es nuevo**. Lo cual es una ilusión. Puede que tenga una variación, sin embargo, no es más que lo mismo. Por ejemplo, podría presentarse al avión como un nuevo invento desde los días de Salomón, sin embargo, es solo otra forma de viajar. ¿Qué de los misiles guiados? Solo son más armas ideadas para la guerra. Los fármacos modernos son solo otra forma de medicina. El autor señaló que nada es nuevo, ni siquiera las cosas que pensamos que son nuevas. Salomón estaba buscando algo que pudiera impactar directamente a la humanidad y darle sentido a la vida.¹⁴ Puede que los inventos (como las ilustraciones dadas) hayan mejorado ciertos aspectos de la vida. Sin embargo, el hombre hoy enfrenta los mismos desafíos que enfrentan todas las generaciones: la necesidad de sobrevivir, el impulso de triunfar, el deseo de ser felices. Los antiguos vieron la salida y puesta del mismo sol que ahora observamos. Vieron fluir los mismos ríos. Ellos murieron y también moriremos nosotros (a menos que Cristo regrese antes).

Versículo 11. Cuarto, los hombres siempre morirán y serán olvidados: **No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después**. La siguiente generación no recuerda la anterior. ¿Quién recuerda a los millones de personas que han vivido y muerto? Para nosotros, literalmente miles de años en el camino de historia humana desde los días de Salomón, el punto es aún más notable. La vanidad de la actividad humana es evidente en dos puntos: El hombre es incapaz de lograr algo de valor permanente, y el hombre es incapaz de hacer algo para evitar morir o mantener viva su memoria. Incluso

¹⁴ J. Stafford Wright escribió: «Obviamente, ha habido muchos inventos; sin embargo, en el contexto, el Maestro probablemente tiene en mente cualquier invención que le permita al hombre romper el molde de la naturaleza y la sucesión de la historia para encontrar *significado*, lo cual trasciende el sentido de la inutilidad. El hombre no lo ha encontrado; y cada generación, considerándose a sí misma como la más grande, sigue sin llegar a alguna conclusión» (J. Stafford Wright, «Eclesiastés» [«Eclesiastés»], en *The Expositor's Bible Commentary [Comentario Bíblico del Expositor]*, vol. 5, *Psalms—Song of Songs [Salmos—Cantar de los Cantares]*, ed. Frank E. Gaebelein [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1991], 1154).

aquellos pocos que lograron obtener un grado de fama (de modo que todavía los recordamos hoy) no ganaron nada con su fama.

Lo anterior concluye la primera sección del sermón del Predicador. Hasta ahora, ha presentado el punto de vista secular, es decir, la forma en que alguien miraría las cosas sin creer en Dios.

SE PRUEBA LA TESIS:

¿ES TODO VANIDAD? (1.12–18)

En este punto, Salomón comenzó su lista de cosas inútiles que han buscado los hombres. Habiendo visto que las personas no han podido encontrar algo que sea significativo, Salomón personalmente intentó responder a la pregunta candente: «¿Es todo vanidad?». Al investigar todas las áreas de la vida, tuvo la intención de demostrar que nada en la tierra tiene un verdadero valor.

El hombre no ha podido hacer ninguna obra productiva (1.12–15)

¹²Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. ¹³Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. ¹⁴Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. ¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

Versículo 12. El escritor afirmó: **Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.** Esta declaración ha generado mucho debate sobre la autoría. Así también lo consignan otras versiones (KJV; ASV; NKJV; NIV; NAB; NJPSV; NCV; NLT). De esta traducción, se ha inferido que el escritor ya no reinaba. Incluso se ha especulado que alguien estaba personificando a Salomón después de su muerte. Sin embargo, tal razonamiento es erróneo. Quien luego habló de temer a Dios (12.13, 14) no habría hecho declaraciones falsas sobre su identidad y posición. En cambio, el autor simplemente estaba diciendo: «Yo [...] he sido rey durante mucho tiempo». Salomón usó el lenguaje de anciano antes de que concluyera su reinado.

Ciertamente, un «rey» habría poseído los recursos para investigar todas las áreas que están a punto de ser analizadas, y podría haberlo hecho sin temor a las consecuencias. Duane A. Garrett creía que «nadie, excepto Salomón, podría haber procurado y alcanzado la sabiduría en el grado

descrito aquí».¹⁵

Versículo 13. Salomón trató de usar su influencia para buscar **sabiduría**. Cuando dijo: **di mi corazón**, quiso decir que se comprometió en un serio y sincero intento por descubrir el significado de la vida. Su estudio fue exhaustivo. La principal herramienta de estudio utilizada fue su «sabiduría», término que proviene de la palabra hebrea חִכְמָה (*chokmah*), que aparece veintiocho veces en Eclesiastés.¹⁶ Es una de las palabras más importantes del libro. *Chokmah* fue esencial para la credibilidad de la investigación a ser establecida. Básicamente, la palabra quiere decir «habilidad técnica, aptitud, experiencia, buen sentido, sabiduría».¹⁷ La investigación no fue casual ni descuidada, ni fue realizada por alguien sin los recursos mentales para hacer un buen trabajo.

La investigación de Salomón se describe mediante dos verbos: **inquirir** y **buscar**. El primer verbo hebreo, דָּרַשׁ (*darash*), es una palabra común que a menudo denota preguntar o buscar algo o a alguien (vea 1° Cr 28.9; Is 1.17; 16.5). El segundo verbo, חָיַר (*thur*), es una palabra poco común que tiene como significado básico «buscar, descubrir». Es la palabra que describe lo que hicieron los espías israelitas cuando fueron a buscar la tierra de Canaán (Nm 13.2, 16, 17, 21, 25, 32; 14.6, 7, 34, 36, 38), y aparece nuevamente en Eclesiastés 2.3 y 7.25.¹⁸ Al combinar estos dos verbos, la idea básica es que Salomón «no dejó piedra sin remover» en su búsqueda. Consideró sus temas a fondo, de arriba a abajo y de lado a lado. No quería que alguien dijera: «No viste esto cuando estabas investigando».

Tal minuciosidad no es fácil, y Salomón atestiguó abiertamente el hecho de que había elegido un **penoso trabajo**. La palabra para «penoso» es רָע (*ra'*), que la NIV consigna como «pesado»¹⁹ y la NRSV como «infeliz». Ambas traducciones no logran captar la esencia de la palabra; básicamente quiere decir «malo» o «impío». Es un trabajo indeseable

¹⁵ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, The New American Commentary, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 289.

¹⁶ Las palabras relacionadas «sabio» (חָכָם, *chakam*) y «sé sabio» (חָכְמָה, *chakam*) aparecen veinticinco veces más.

¹⁷ Gerald H. Wilson, «חָכָם», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis (El Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:130.

¹⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1708.

¹⁹ Más tarde en el texto, la NIV consigna la misma palabra como «miserable» (4.8) y «grave maldad» (5.13).

que **dio Dios a los hijos de los hombres.**

¿Por qué simplemente no nos dijo Dios el significado de la vida? ¿Por qué nos haría pasar por todo este esfuerzo extenuante de tratar de encontrar algo que probablemente no se pueda descubrir? Matthew Henry consideró que nuestra ardua búsqueda de conocimiento fue un castigo por el pecado de Adán y Eva, que incluyó «codiciar el conocimiento prohibido» (vea Gn 2.17; 3.5, 6). Escribió: «Como el pan para el cuerpo, así como para el alma, tiene que obtenerse y comerse *con el sudor de nuestra frente*, mientras que ambos se habrían conseguido sin esfuerzo si Adán no hubiera pecado».²⁰

Con respecto a la búsqueda del Predicador y la carga que Dios pone sobre los hombres, Garrett hizo las siguientes observaciones clave: 1) El Predicador estaba «desafiando la noción generalizada de que la búsqueda de conocimiento le da cumplimiento a la vida y le da a la persona un significado permanente». 2) Vio esta búsqueda como «una tarea sin esperanza», porque no pudo encontrar las respuestas que buscaba. 3) Reconoció que «toda la vida [está] bajo el señorío de un Dios soberano. Los intelectuales y su trabajo están bajo su autoridad como lo está cualquier otra persona (vea 1ª Co 3.19)».²¹

Cuando Salomón realizó su investigación, observó varias áreas a las que se les llama «vanidad» en el texto. Las primeras seis ocurren en el capítulo 2:

1. Todas las obras de los hombres (1.14).
2. La indulgencia en el placer (2.1).
3. El beneficio de la mano de obra (2.11).
4. La búsqueda de la sabiduría (2.15).
5. El enfoque en los logros terrenales (2.19, 21, 23).
6. El logro, pero hecho mientras se ignora a Dios (2.26).

Versículo 14. Si alguien pudiera enumerar **todas** las cosas que el hombre ha logrado (sus **obras**), ¿se encontrará algo de valor? No, **todo ello es vanidad** (inútil, vano, sin valor compensatorio). No es un problema de ubicación, porque las personas fracasan en este esfuerzo en todas partes (**debajo del sol**). La razón de la falla es que la búsqueda solo tiene la misma probabilidad de éxito que la **aflicción de espíritu** (vea 1.17; 2.11, 17, 26; 4.4, 6, 16; 6.9) o «correr tras el viento» (NASB), lo que es inalcanzable; sin embargo, incluso si fuera alcanzable, el buscador

²⁰ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 3, *Job to Song of Solomon (De Job a Cantar de los Cantares)*, rev. y corr. (Scottsdale, Pa.: Herald Press, s.f.), 986.

²¹ Garrett, 289.

todavía no poseería nada. Excepto por 1.17 y 4.6, la frase «correr tras el viento» (NASB) en Eclesiastés siempre viene acompañada por el término «vanidad». El punto de vista de H. Carl Shank decía: «Un hombre puede determinar o decidirse a lograr algo eternamente significativo en una creación sometida a la vanidad, sin embargo, no importa cuánto lo intente, Qohéleth le dice que será un esfuerzo infructuoso». Shank luego agregó: «Un hombre en su labor “debajo del sol” corre tras el viento y alcanza muy poco con todo su esfuerzo».²²

Versículo 15. Es inútil tratar de enderezar **lo torcido**. La frase probablemente se refiere a los giros inexplicables de la vida, así como a las acciones de las personas que escapan a una explicación lógica. La redacción aquí es similar a 7.13, que pone énfasis en la soberanía divina: «Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?». Según Dave L. Bland, el lenguaje proverbial en 1.15 constituye «un humilde reconocimiento de la sabiduría humana. Incluso los sabios más sabios como este rey no pueden resolver los problemas del mundo».²³

Igualmente, **lo incompleto no puede contarse**. El hombre a menudo no tiene información suficiente para hacer una evaluación precisa de las situaciones que enfrenta. Usando la sabiduría que posee, puede intentar resolver algunos de los problemas de la vida, sin embargo, fracasará. Esta ha sido la gran frustración de los sabios a lo largo de los siglos. Si bien su sabiduría proporciona beneficios en algunas arenas, no puede responder la pregunta fundamental «¿Cuál es el propósito de la vida?».

El hombre no ha logrado utilizar la sabiduría para su propio beneficio (1.16–18)

¹⁶Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. ¹⁷Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. ¹⁸Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

²² H. Carl Shank, «Qohéleth's World and Life View as Seen in His Recurring Phrases» («El mundo de Qohéleth y la visión de la vida tal como se ven en sus frases recurrentes»), *Westminster Theological Journal* 37, no. 1 (Otoño de 1974): 67.

²³ Dave L. Bland, *Proverbs, Ecclesiastes, & Song of Songs (Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2002), 315.

Versículo 16. El Predicador había **percibido mucha sabiduría y ciencia**. Su posición como rey le había brindado la oportunidad de presenciar mucho. Afirmó que se había **engrandecido, y [...] crecido en sabiduría**. La palabra hebrea para «engrandecido» (גָּדַל, *gadal*) quiere decir «crecer, hacer grande», y la palabra para «crecido» (יָסַפּ, *yasap*) quiere decir «agregar a, tener más». El Predicador no estaba satisfecho con el *status quo* y nunca estuvo contento con lo que había aprendido o logrado. Siguió creciendo y aprendiendo, ampliando su ámbito de la sabiduría.

La frase, **sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén**, ha llevado a algunos a concluir que este escritor no pudo haber sido Salomón, ya que solo su padre David había reinado antes que él en Jerusalén. Probablemente, Salomón se estaba refiriendo a todos los reyes que habían gobernado esta gran ciudad a lo largo del tiempo, tanto reyes israelitas como no israelitas. Además de David, estos incluirían a reyes cananeos como Melquisedec (Gn 14.18) y Adoni-zedek (Jos 10.1).

Al igual que en el versículo 13, Salomón dijo que había usado su **corazón** (לֵב, *leb*, literalmente, «corazón») para observar la gran cantidad de información disponible. Esta declaración constituiría un alarde vacío y pecaminoso si el escritor no fuera Salomón. Sin embargo, con Salomón, es verificable por medio de los textos en 1º Reyes, que confirman que Dios le dio a Salomón una sabiduría que superaba a todos los demás (1º R 3.12; 4.30–34; 10.23, 24).

Versículo 17. Al reconocer que la **sabiduría** parece ser lo más lógico de buscar, Salomón trató de estar abierto a las alternativas. También investigó **las locuras y los desvaríos**. «Locuras» viene de la palabra hebrea הוֹלְלוּת (*holelah*), que quiere decir «delirio, engaño».²⁴ Robert Gordis definió el término como «conducta desenfrenada y sin principios, que resulta de la convicción de que la vida no tiene sentido y que no hay ley moral operando en el mundo».²⁵ El término acompañante «desvaríos» (סִכְלוּת, *sikluth*²⁶) quiere decir «necedad, desvergüenza, impulsividad». «Locuras» y «desvaríos» aparecen juntos otras tres veces en el

²⁴ Las formas nominativas הוֹלְלוּת (*holeloth*) y הוֹלְלוּת (*holeluth*) ocurren solo en Eclesiastés (1.17; 2.12; 7.25; 9.3; 10.13).

²⁵ Robert Gordis, *Koheleth—The Man and His World (Koheleth: El hombre y su mundo)*, 3ª ed. aum. (New York: Schocken Books, 1968), 301.

²⁶ Las palabras סִכְלוּת (*sikluth*) en Eclesiastés 1.17 y שִׁכְלוּת (*šakal*) en Isaías 44.25 se consideran errores de escritura u otras formas de la raíz סִכַּל (*skl*). Varias palabras derivadas de esta raíz aparecen en Eclesiastés 2.3, 12, 13, 19; 7.17, 25; 10.1, 3 (dos veces), 6, 13 y 14.

libro como «desvaríos» y «necedad» (2.12; 10.13); e «insensatez» y «desvarío» (7.25). La investigación de Salomón de las locuras y los desvaríos se ve en su búsqueda del placer en la siguiente sección. Incluso antes de comenzar la búsqueda, comenzó a **entender** que sería tan provechoso como la **aflicción de espíritu**. El hombre, por sí solo, con sus escasas capacidades intelectuales, es superado cuando se trata de responder muchas de las preguntas más difíciles de la vida. En esto necesita ayuda.

Versículo 18. Vivimos en lo que se ha denominado la «era de la información»: Escuchamos (y vemos imágenes de) tiroteos, daños generalizados y la pérdida de vidas a causa de desastres naturales, guerras y otras tragedias. Podemos saber del sufrimiento y la opresión mientras todavía está ocurriendo. En los días de Salomón, dicha información no se difundía tan rápidamente; sin embargo, cuando se informaba de tales cosas, causaba **mucha molestia**. El mundo está tan lleno de cosas malas que «la ignorancia es dicha». La miseria y el sufrimiento invaden el mundo. El conocimiento causa cambio, y el cambio es doloroso. No solo la búsqueda es entonces inútil, también trae «mucha molestia» y un **dolor** creciente. Es especialmente cierto cuando nos enteramos de hechos que nos obligan a cambiar las prácticas cómodas a las que estamos acostumbrados. Sin embargo, el conocimiento doloroso nos hace pensar. Algunos temas pueden parecer mejor dejados sin hablar; sin embargo, las obras de las tinieblas han de ser expuestas (Ef 5.11–13).

PARA ESTUDIO ADICIONAL:

«VANIDAD»

Dado que Salomón puso tanto énfasis en la palabra «vanidad», es esencial que le demos su propio estudio completo. «Vanidad» traduce la palabra hebrea הֶבֶל (*hebel*), que quiere decir, en su forma básica, «aliento»; sin embargo, también puede querer decir «vapor», «niebla» o «humo». Cuando la palabra se aplica a objetos o actividades, se refiere a aquello que no tiene valor, está vacío y no tiene valor. Cuando se aplica a una persona, se refiere al vacío o la inutilidad de la vida de ese individuo. Es curioso que el nombre propio «Abel» (el segundo hijo de Adán y Eva) también se escriba como *hebel* en Génesis 4.2, 4, 8, 9. Parece ser «una designación adecuada del joven cuya vida fue interrumpida por la mano homicida de un hermano»,²⁷ aunque

²⁷ W. J. Deane, «Ecclesiastes» («Eclesiastés»), en *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*, vol. 9, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Solomon (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2.

«no puede demostrarse con total certeza que existe una conexión entre [la] raíz y el nombre “Abel”». ²⁸

Uso en el Antiguo Testamento

Las formas de la palabra *hebel* aparecen aproximadamente setenta y cinco veces en el Antiguo Testamento, con treinta y ocho de esas ocurrencias en Eclesiastés. La palabra literalmente quiere decir «aliento» o «soplo» en Salmos 62.9, Proverbios 21.6 e Isaías 57.13; sin embargo, incluso en estos pasajes, alude a la inutilidad de la maldad. Se usa metafóricamente en casi todas sus apariciones en la Biblia hebrea, refiriéndose con frecuencia a ídolos, dioses falsos adorados por el pueblo de Dios (vea 2º R 17.15; Jer 2.5), o aquello que no tiene valor y es vano. ²⁹

Otro significado de la palabra en el Antiguo Testamento es «la infructuosidad de toda empresa y esfuerzo humano». ³⁰ Cuando las personas intentan lograr algo separados del Señor, esa obra no tiene valor (vea Sal 127.1). Job, sintiendo las frustraciones del giro negativo que había tomado su vida, dijo, según la NASB: «Me consumo; no viviré para siempre; Déjame, pues, porque mis días son un soplo» (Job 7.16). La palabra para «soplo» en ese contexto es *hebel*. Salmos 144.4, con la misma palabra, consigna, en la NASB: «El hombre es meramente un soplo; sus días son como la sombra que pasa».

Uso extrabíblico

Hebel ha sido hallado en escritos post-canónicos en Qumran, describiendo el atractivo vacío y engañoso de la ramera, aquellos que adoran ídolos y la labor que no tiene ningún mérito. La palabra también describe a aquellos que viven sus vidas ignorando el pacto de Dios. ³¹

Uso en el Nuevo Testamento

La LXX traduce *hebel* con tres términos griegos diferentes: *κενός* (*kenos*, «vacío»), *ἀτμός* (*atmos*, «vapor») y *ματαιότης* (*mataiotēs*, «futilidad»). En la mayoría de los casos, los traductores de la LXX eligieron usar la tercera palabra, *mataiotēs*, para tra-

ducir *hebel* en Eclesiastés. La misma palabra griega aparece en 2ª Pedro 2.18, que dice: «Pues hablando palabras infladas y vanas [*mataiotēs*], seducen [...] a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error». (Vea Hch 14.15; Ro 8.20; 1ª Co 15.17; Ef 4.17.)

Uso en Eclesiastés

Cuando se estudian las treinta y ocho veces ³² que Salomón usó la palabra *hebel*, es evidente que estaba diciendo algo fundamental: La vida está llena de vanidades, cosas que son vacías, inútiles y sin sentido. S. Woudstra señaló la principal pregunta exegética sobre la «vanidad»: ¿Estaba el Predicador diciendo que los logros del hombre debajo del sol son de carácter transitorio, que carecen de permanencia sin Dios, o que la existencia humana y todo lo que conlleva es inútil y sin sentido? ³³ Considerando todos los usos de la palabra, la respuesta parece ser «Ambas cosas». Salomón estaba tratando de mostrar que las actividades, los eventos y las personas mismas son vanas cuando Dios no está incluido en el cuadro. Ninguna persona o trabajo tiene un valor duradero sin Dios. La evidencia de lo anterior la vemos en al menos cuatro áreas amplias que analizó Salomón.

Primero, Salomón usó la idea de la «vanidad» en relación con los días de la vida de una persona. Debido al continuo paso de generación a generación (1.4), el hecho de que las personas no pueden hacer nada que siempre será recordado (1.11), y la verdad de que todos eventualmente morirán (12.7), todo sobre la vida de una persona es vanidad.

En segundo lugar, Salomón describió la forma en que las personas tratan unas con otras como «vanidad» o «inutilidad». Fue especialmente preocupante para él ver que la justicia no siempre gana sobre la maldad, el bien sobre el mal ni la sabiduría sobre la necedad (7.15; 8.14). Se sintió perturbado al darse cuenta de que nadie puede trabajar diligente (y sabiamente) para acumular una riqueza de bienes de este mundo, solo para dejarla a alguien que podría ser un necio (2.18–21).

En tercer lugar, Salomón consideró que las obras humanas eran vanidad cuando Dios es dejado fuera de la vida de los hombres. El tema es tratado de manera especial en el libro. Las personas han sido diligentes en concebir, construir, erigir y plantar,

²⁸ K. Seybold, «לָהֶבֶל», en *Theological Dictionary of the Old Testament* (*Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*), ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren, trad. John T. Willis, Geoffrey W. Bromiley y David E. Greene (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1978), 3:314.

²⁹ Martin A. Shields, *The End of Wisdom: A Reappraisal of the Historical and Canonical Function of Ecclesiastes* (*El fin de la sabiduría: una reevaluación de la función histórica y canónica de Ecclesiastes*) (Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 2006), 112.

³⁰ Brown, Driver y Briggs, 210.

³¹ Seybold, 320.

³² Vea 1.2 (5 veces), 14; 2.1, 11, 15, 17, 19, 21, 23, 26; 3.19; 4.4, 7, 8, 16; 5.7, 10; 6.2, 4, 9, 11, 12; 7.6, 15; 8.10, 14 (2 veces); 9.9 (2 veces); 11.8, 10; 12.8 (3 veces).

³³ S. Woudstra, «Koheleth's Reflections on Life» («Reflexiones de Koheleth sobre la vida»), tesis de Maestría (Philadelphia: Westminster Theological Seminary, 1959), 23–32.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 1)

1. Las cosas de este mundo son vanidad, y no debemos amar las cosas del mundo (1.2; 1ª Jn 2.15–17).

2. Dios ha creado el mundo (el sol, el viento y los ríos) con una estabilidad con la intención de brindar comodidad y seguridad (1.4–7; vea Gn 1.5, 6, 14–18).

3. La presente vida ofrece nuestra única oportunidad de hacer algo de importancia eterna (1.11; Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–15).

4. No debemos dedicar nuestras vidas a alcanzar la fama o la fortuna porque son cosas que no durarán ni serán recordadas (1.11; vea 1ª Ti 6.6–10). No podemos beneficiarnos personalmente de ninguno de esos logros (Lc 12.13–21; 16.19–31).

5. Dios espera que el hombre se ocupe de algunas interrogantes porque son las interrogantes fundamentales de la vida (1.13; Hch 17.21–32).

«Todo es vanidad» (1.2)

Cuando Salomón escribió que «todo es vanidad», estaba describiendo una condición de vida sin sustancia ni esencia. Dijo que nada tiene valor perdurable ni compensatorio. Es ciertamente una visión sombría de la vida. ¿No hay nada que tengamos o hagamos que sea significativo? Lo que Salomón estaba tratando de decir enseña dos verdades eternas.

Mucho en este mundo no tiene valor. Nuestras prioridades pueden desequilibrarse. Nos especializamos en nimiedades. ¡Nosotros «[colamos] el mosquito, y [tragamos] el camello!» (Mt 23.24). ¡Cuán difícil es para los hombres descubrir qué es realmente importante! Se han dedicado vidas a construir imperios, acumular grandes fortunas y recibir el elogio de los hombres. «¡Vanidad!», Respondió Salomón, en efecto. «¡Todo es vanidad!». ¿Por qué? ¿No vale algo todo ese arduo trabajo? ¿No cuenta la riqueza acumulada como testimonio de la grandeza de alguien? «No», dijo el Predicador. Son simplemente ejemplos de prioridades fuera de lugar.

Solo Dios puede definir y determinar qué es valioso. Tenemos que recordar que Dios ve lo eterno. Él sabe que las prioridades terrenales a menudo nos pueden distraer de lo eterno. Sabe que la riqueza (Lc 12.13–21), la familia (Mt 10.37), las concupiscencias y el orgullo (1ª Jn 2.15–17) pueden impedirnos la salvación. No podemos distinguir entre lo valioso y lo vano sin la guía divina. ¿Qué declaró Dios que era valioso? El final de Eclesiastés nos dice: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos: porque esto es

sin embargo, ¿con qué fin? Salomón lo resumió en 1.14, diciendo: «Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu». Las obras de los hombres son vanidad porque a) no duran, b) no proporcionan felicidad duradera, c) no son apreciadas por otros y d) no serán recordadas después de que aquellos que las lograron han muerto.

En cuarto lugar, Salomón consideró la riqueza terrenal como vanidad. Cuando se es bendecido con riqueza y no se le aprecia ni se usa sabiamente, se vuelve nada (vea 4.7, 8; 5.10; 6.2). Las personas son tan frecuentemente cegadas por el deseo de riqueza, o cegadas por la presunción de ser ricos, que no logran ver las bendiciones de la vida (y terminan con vidas vanas).

Algunas lecciones clave en el Libro de Eclesiastés se basan en la idea de la «vanidad»:

Sin Dios, la sabiduría del hombre es vana. Las personas, durante siglos, han ideado formas de vivir, formas de hacer negocios y formas de tratar con otros que han sido completos fracasos. Sin el conocimiento y la sabiduría de Dios, el hombre no sabe cómo vivir (2.11; vea Jer 10.23). Incluso si una persona formulara una manera de vivir, aún sería inútil porque no podría evitar morir. Tampoco tendría ninguna garantía de que la próxima generación se beneficiara de su sabiduría (2.15–21).

Sin Dios, los placeres del hombre son vanos. Sea que se trate de logros, reputación o riqueza, sin Dios no vale nada.³⁴ Ningún verdadero gozo o placer puede existir sin Dios en la vida de una persona (2.15; 4.8).

Sin Dios, la existencia del hombre y la bestia son igualmente vanos, ya que ambos mueren (3.19–21). La existencia de una persona es especial y única cuando ha desarrollado una relación con Dios.

Sin Dios, las personas son poco profundas o vacías (7.6). El individuo que discierne se dará cuenta de eso y se mantendrá alejado de aquellos que están vacíos (1ª Co 15.33).

Sin Dios, el hombre no conoce la forma adecuada de impartir justicia y equidad. El intento del hombre por comprender todo lo que les sucede a los justos y también a los injustos es «vanidad» (7.15; 8.14).

Sin Dios, el hombre no tiene ninguna esperanza de ser algo más que vacío, ni de hacer algo que no sea vanidad (11.8).

³⁴ «Muchos hablan desdeñosamente del mundo porque son ermitaños, y no lo conocen, o mendigos, y no lo tienen; sin embargo, Salomón lo conocía. Se había sumergido en las profundidades de la naturaleza (1ª R 4.33), y lo tenía, quizás más de lo había tenido cualquier hombre, con la cabeza llena de nociones y su vientre con sus tesoros escondidos (Sal 17.14), y hace sobre ello este juicio» (Henry, 982).

todo el deber del hombre» (12.13; KJV). De todo lo que una persona puede hacer en esta vida, temer a Dios y guardar Sus mandamientos es el pináculo de la existencia.

Nadie desea sentirse como un fracaso. Por lo tanto, es crucial que cada uno de nosotros les dé prioridad a nuestras vidas, lo que amamos e intereses. Tenemos que «[buscar] primeramente [su] reino [...] y su justicia» (Mt 6.33). Si no lo hacemos, entonces el resumen de Salomón será correcto: Nuestras vidas serán «vanidad». Sin embargo, si ponemos a Dios en primer lugar, nuestras vidas pueden resumirse con las siguientes palabras: «Bien, buen siervo y fiel» (Mt 25.21).

(Viene de la página 8)

en proyectos de investigación y emprendimientos materialistas, comenzó a hacer suyo el punto de vista que dice: «Se trata de mí». Michael V. Fox hizo notar que el maestro, desanimado por la irracionalidad de la vida, «afirmó la comprensión de la *experiencia interior*, emocional e intelectual, como la esfera única de la libertad humana».³⁴

Quinto punto de vista: Es un apologeta y evangelista. Este punto de vista, de mérito considerable (y era el punto de vista favorito de los primeros eruditos protestantes), dice que Salomón estaba defendiendo a Dios: Con Dios, la vida tiene un propósito y un valor; sin Dios, la vida no tiene sentido y es inútil. «¿Cuál es, entonces, el propósito de Eclesiastés? Es un ensayo en apologetica. Defiende la vida de fe en un Dios generoso señalando la severidad de la alternativa».³⁵ Con este enfoque, entonces, Salomón

³⁴ Fox, 11.

³⁵ Eaton, 44.

estaba tratando de ganar gente para Dios.

Sexto punto de vista: Es un hombre sabio y predicador que se dio cuenta de que el enfoque de la vida debía ser Dios. Es la visión más lógica y la más fácil de aceptar porque Salomón se refirió a sí mismo como «sabio» (12.9, 11) y «predicador» (1.1, 2, 12; 7.27; 12.8–10). Se estaba presentando no tanto como un rey, sino como alguien que había aprendido algunas cosas sobre la vida. Sus experiencias personales y proyectos de investigación le habían enseñado valiosas lecciones sobre cómo vivir, y estaba compartiendo esas lecciones con otros. La lección principal que aprendió este predicador fue «teme a Dios, y guarda sus mandamientos» (12.13).

Conclusión. No debemos inferir que el Predicador era un «pesimista enigmático» que «oscilaba entre la piedad ortodoxa y el secularismo indulgente». Más bien, el Libro de Eclesiastés consiste en «las reflexiones de un hombre piadoso sobre un mundo maldito sometido por Dios a vanidad y frustración».³⁶ El objetivo del Predicador era instruir a su audiencia en «cómo vivir en el mundo como lo que es en realidad, en lugar de vivir en un mundo de falsas esperanzas». Por lo tanto, Eclesiastés desafía a sus lectores a reconocer su propia mortalidad. «Tienen que abandonar toda ilusión de importancia personal, enfrentar la muerte y la vida directamente, y aceptar con temor y temblor su dependencia de Dios».³⁷

³⁶ Ardel B. Caneday, «Qoheleth: Enigmatic Pessimist or Godly Sage?» («Qohéleth: ¿Pesimista enigmático o sabio piadoso?») *Grace Theological Journal* 7, no. 1 (Primavera de 1986): 55.

³⁷ Garrett, 278.

«CON DIOS, NO TODO ES VANIDAD»

Después de observar las obras del hombre y el uso de la sabiduría, Salomón pasó a referirse a otras posibles fuentes de contentamiento. Investigó los beneficios del placer, revisó la sabiduría y lamentó el esfuerzo.

LA PRUEBA DE LA TESIS: ¿ES TODO VANIDAD? (CONTINUACIÓN) (2.1–23)

El hombre no ha podido encontrar valor en el placer (2.1–11)

La risa, la necedad y el vino no tienen éxito (2.1–3a)

¹Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. ²A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? ^{3a}Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad...

Versículo 1. Salomón identificó la **alegría** (שמחה, *simchah*) como la segunda cosa vana. Trató de pensar en los placeres sensuales que esta vida tiene para ofrecer, y tenía la intención de experimentarlos todos. Su plan era entregarse al placer y [gozar]. Sin embargo, parecía conocer el resultado incluso antes de comenzar: Sería **vanidad** («sin sentido, vanidad»). En otras palabras, antes de comenzar, sabía que no podía responder las preguntas fundamentales de la vida.

Varias traducciones tienen una lectura alternativa en lugar de «gozarás» (Reina-Valera) o «disfrutar del placer» (KJV). La NIV consigna «descubrir lo que es bueno», lo cual es ciertamente una traduc-

ción viable del texto hebreo, sin embargo, parece ser una repetición innecesaria del punto señalado en el versículo 3b.

Versículo 2. Salomón comenzó esta búsqueda considerando dos de los esfuerzos hedonistas de la vida: la **risa** y el **placer**. La «risa» (פִּיחֹץ, *ś'choq*) es una alegría superficial, a saber, un tipo de diversión, juego o fiestas que no dura mucho tiempo ni proporciona ningún beneficio conocido. «Placer», como se usa aquí, incluye varias actividades que brindan un gozo simple (como servir a los demás o participar en varios festivales). Lo más probable es que el autor no estaba hablando de placeres sensuales. De la risa, concluyó: **Enloqueces**. Se vuelve vieja después de un tiempo. No proporciona mucha satisfacción. Mientras que del placer, se pregunta: **¿De qué sirve esto?** No cambia ni mejora nada, y ciertamente no responde ninguna de las preguntas intrigantes de la vida.

Versículo 3a. A continuación, el Predicador trató específicamente algunas de las actividades que había intentado. **Propuse** es de תוּר (thur), el mismo verbo que utilizó para explorar la sabiduría (vea comentarios sobre 1.13). Esto indica que no examinaría el placer con menos diligencia de la que había ejercido anteriormente. Su primer intento consistió en tomar **vino**. Aparentemente, no consumió mucho vino porque su **corazón** seguía guiándolo **en sabiduría**. Por lo tanto, no se emborrachó. Fue un intento por participar en el placer sin ser distraído por ello. «Su experimento fue un experimento en placer, no en libertinaje».¹

¹ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs* (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares), The New American Commentary, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 291.

Una declaración de propósito primario:
Para descubrir lo que vale la pena hacer (2.3b)

... ^{3b}hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

Versículo 3b. La tesis general del libro se explica claramente aquí. La palabra para **bien** es טוב (*tob*), que quiere decir «apropiado, benéfico, digno de mención». De todas las obras de los hombres, ¿se le puede recomendar un acto particular a los demás como algo que debe hacerse? Salomón hizo notar que esta investigación era para todas las personas en todas partes (**los hijos de los hombres [...] debajo del cielo**); no fue solo un proyecto de investigación limitado para beneficiar a ciertas personas o grupo de cierta edad. Su consejo fue dado en vista de la inevitable muerte de todos los hombres (**los días de su vida**). En vista de que la vida es corta, no hay tiempo que perder. ¿Es el placer la respuesta (junto con el vino) para aliviar el dolor de una vida vacía que cae hacia una muerte segura? Salomón tenía la intención de averiguarlo.

Actividades que no proporcionan la respuesta (2.4–8)

⁴Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; ⁵me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. ⁶Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. ⁷Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. ⁸Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

Versículo 4. El Predicador [**Engrandeció**] varias obras. «Obras» traduce una forma plural de מְעֻשָׁה (*ma^aseh*), que se refiere a «proyectos» o «esfuerzos». «Engrandecí» (גָּדַל, *gadal*) quiere decir «magnificar» o «hacer grande». De hecho, eran «grandes proyectos» (NIV). Mencionó varias categorías de obras que realizó, incluidos objetos que construyó u obtuvo para sí mismo. Invirtió en estas obras con la intención de descubrir, si las había, cuáles eran buenas y valiosas para que las personas de la tierra las hicieran (2.3).

En 2.4–8, la repetición del uso de la primera

persona es significativo: «Engrandecí», «edifiqué», «planté», «me hice» (tres veces), «planté», «compré», «tuve» (dos veces) «Me amontoné». También hace uso del posesivo en primera persona. El egoísmo y la satisfacción propia son el foco aquí. Ciertamente, Salomón habría dicho que este proyecto de investigación era todo sobre él.

Para las dos primeras categorías de obras, dijo que **[edificó] [...] casas y [plantó] viñas**. Algunos de los grandes proyectos de construcción de Salomón se detallan en 1° Reyes 6–10 y 2° Crónicas 8.1–6. Entre las «casas» que construyó para su propio placer había un gran palacio para él y un palacio para la hija de Faraón (1° R 7.1, 8). Los «viñas» también se mencionan en Cantar de los Cantares 1.14 y 8.11.

Versículo 5. Hizo **huertos y jardines** para sí mismo. Los grandes «huertos» eran comunes entre los antiguos reyes, que se enorgullecían de tener hermosos lugares para relajarse y alejarse de todo. Los «jardines» a veces formaban parte de zonas ajardinadas como las mencionadas en Cantar de los Cantares 6.2, 11. La palabra para «jardines» es פָּרְדֵּי (parde), de donde obtenemos la palabra «paraíso». Se plantaron **árboles de todo fruto** en estas áreas.

Versículo 6. Salomón también hizo **estanques de aguas**. En lugar de «estanques», otras versiones consignan «pozas» (NASB; NRSV) o «depósitos» (NIV; NAB). Nuevamente dijo que los estaba haciendo para sí, **Me hice**, enfatizando la naturaleza egocéntrica de estos proyectos. El agua tenía un propósito específico: **regar [...] el bosque donde crecían los árboles**. Tal empresa requeriría grandes cantidades de agua. Al sudoeste de Jerusalén y Belén, en el Valle de Artas, hay tres estanques de piedra que tradicionalmente se conocen como «los estanques de Salomón».² En la antigüedad, el transporte de agua era una gran hazaña de ingeniería que utilizaba canales de riego y acueductos.

Versículo 7. Salomón acumuló **siervos y siervas** (vea 1° R 9.15, 20, 21; 10.4, 5) para operar su gran propiedad. Aquí se especifican dos tipos de esclavos: los que **[compró]** y los **nacidos** en casa, es decir, nacidos de padres que ya eran esclavos en su casa. Éxodo 21.2–11 detalla la ley con respecto a los esclavos: un esclavo hebreo podía servir durante seis años, sin embargo, debía ser liberado en el séptimo; todos los niños nacidos durante ese tiempo pertenecían al amo. ¿Proporciona alegría

² Josefo relató una tradición que Solomon solía disfrutar de los magníficos jardines y aguas en Etam, al suroeste de Belén. (Josefo *Antigüedades* 8.7.3.) Es el área donde se encuentran «los estanques de Salomón». Algunos sostienen que estos estanques de piedra se remontan solo al siglo II a.C.

y satisfacción suprema poseer personas? Salomón pensó que al menos probaría semejante concepto, sin embargo, descubrió que tener esclavos no hace más por el beneficio del hombre que cualquiera de los demás «placeres».

Además, Salomón se hizo de **vacas** y [...] **ovejas**. La palabra para «ovejas» se refiere a animales más pequeños, como ovejas y cabras. La palabra para «vacas» se refiere a animales de granja más grandes, como el ganado. Los animales eran en general la vara de medida para la riqueza en la antigüedad, y Salomón tenía más que nadie que hubiera vivido **en Jerusalén** antes que él³ (vea 1° R 4.22, 23; 8.62, 63). Era el hombre más rico de la tierra (2° Cr 9.22).

Versículo 8. Si la cantidad de animales que poseía no convencía a alguien de la tremenda riqueza de Salomón, los metales preciosos que poseía lo harían. Habló de poseer **plata y oro**. Su plata y oro formaban parte de los **tesoros preciados de reyes y de provincias**, que había recibido mediante guerra, tributos y presentes (1° R 4.21; 10.2, 10, 14, 15, 24, 25). Enormes cantidades de oro fueron traídas a Salomón de las expediciones de navegación a Ofir (1° R 9.26–28).

Salomón también adquirió **cantores y cantoras**. Muchos hoy piensan que la música (o el entretenimiento) es la única fuente de verdadera alegría y satisfacción. Salomón pensó que lo intentaría y vería qué beneficio podría traerle. Con su gran riqueza e influencia, tenía los recursos para reunir a los mejores cantores de la tierra.

Finalmente, Salomón abordó **los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música**.⁴ A pesar de la prohibición de la ley de tener múltiples mujeres (Dt 17.17), Salomón tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas (1° R 11.3). La concubina era una amante o una esposa secundaria. Salomón se sumergió en todos los placeres imaginables. Tenía mil mujeres para satisfacer todo deseo sensual, sin embargo, estas mujeres hicieron que se alejara de Dios (1° R 11.4–8).

³ Compare esta afirmación con 1.16, que dice que Salomón «magnificó e incrementó la sabiduría más que todos los que estaban sobre Jerusalén antes [de él]».

⁴ La traducción de la frase hebrea שִׁדְדָה וְשִׁדְדוֹת (shiddah w'shiddoth) se debate. Por ejemplo, en lugar de «toda clase de instrumentos de música», la NASB consigna «muchas concubinas». Además, es dudoso que «los deleites de los hijos de los hombres» sean tener una gran colección de instrumentos musicales. Basado en el uso postbíblico de la palabra shiddah, la NJPSV tiene «cofres y cofres» y la NJB consigna «cofre sobre cofre»; ambas versiones entienden que «deleites» quiere decir «lujos». Sin embargo, parece que es mejor aceptar la lectura de la NASB.

Un resumen de la investigación de la tesis (2.9–11)

9Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. 10No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. 11Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

Versículo 9. La fase inicial del proyecto de investigación ya estaba completa. Salomón continuó su enfoque egocéntrico utilizando repetidamente la primera persona del singular y pronombres posesivos en primera persona. Sin embargo, sería incorrecto decir que todo este esfuerzo fue simplemente para pacificar a Salomón. Dejó claro desde el principio que estaba tratando de encontrar respuestas para todos los hombres; deseaba que todos los demás se beneficiaran de lo que había aprendido.

Salomón fue lo suficientemente sabio como para ver la futilidad en todas estas actividades y posesiones. Su afirmación de que **conservó** la sabiduría indica que había mantenido la objetividad en todas estas actividades. Su inversión en estos proyectos, sin embargo, lo había **engrandecido**; había **aumentado más que todos los que fueron antes de [él] en Jerusalén**. Las actividades de Salomón le habían ganado una reputación que se notaba a lo largo y ancho. Nadie que lo hubiera precedido o que viviera en ese momento podría igualarlo en sabiduría, riqueza o experiencias.

Versículo 10. ¿Fueron las categorías de investigación en 2.4–8 todo lo que intentó? ¿Podría alguien sugerir un área que obvió o pasó por alto? Salomón dijo: **No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan**. No se negó ninguna gratificación que su corazón pudiera concebir: **ni aparté mi corazón de placer alguno**.

Curiosamente, en medio de la decepción de no encontrar respuesta a la búsqueda, Salomón encontró un beneficio sorpresa: el trabajo en sí. El trabajo fue el único placer duradero que había experimentado: **... porque mi corazón gozó de todo mi trabajo**. El ejercicio mental, el esfuerzo por comprender, y el esfuerzo físico le proporcionó su **parte**. Sin embargo, una vez terminado el trabajo, ya no hubo satisfacción.

Al descubrir la satisfacción en el trabajo mismo, Salomón reveló una importante verdad: El hombre

debería encontrar su recompensa en lo que hace. Es bueno que a un trabajador le agrade su labor. De hecho, debemos aprender a encontrar satisfacción en nuestro **trabajo**. El placer no está tanto en el trabajo como sí en la actitud respecto para con el trabajo. Una persona puede ser feliz siendo tanto un excavador de zanjas como un ejecutivo de negocios. Salomón reiteró esta idea en otros pasajes:

Lo mejor que puede hacer una persona es comer, beber y ver bien en su labor (2.24; 3.13).

«... no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo» (3.22).

Es bueno «gozar uno del bien de todo su trabajo» (5.18).

Debemos gozar del trabajo en el que hemos laborado, junto con la mujer propia (9.9).

La palabra para «trabajo», *מְעָלָה* (*amal*), aparentemente era uno de los términos favoritos de Salomón.⁵

Versículo 11. Si bien Salomón recibió cierta cantidad de placer por el trabajo mismo, no obtuvo ninguna ganancia permanente (y por lo tanto fue inútil o vano). Cuando tuvo un momento para reflexionar sobre todo lo que había hecho, tenía que ser honesto: era inútil. El versículo 11 reúne muchas de las palabras y frases clave en *Eclesiastés*: **trabajo, vanidad, aflicción de espíritu, provecho y debajo del sol**. En una declaración, Salomón desacreditó el valor de todas las actividades mencionadas anteriormente. Por lo tanto, la tercera «vanidad» es el beneficio que se obtiene de nuestro trabajo.

El hombre no ha podido proporcionar respuestas para las generaciones futuras (2.12–17)

Un regreso a las investigaciones sabias prueba ser vanidad (2.12–14)

¹²Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necesidad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. ¹³Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necesidad, como la luz a las tinieblas. ¹⁴El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.

⁵ El sustantivo *amal* y otras palabras relacionadas se encuentran en 2.11, 18, 19, 20, 21, 22, 24; 3.9, 13; 4.4, 6, 8, 9; 5.15, 16, 18, 19; 6.7; 8.15, 17; 9.9; 10.15. En varios de estos versículos, la palabra o palabras aparecen dos veces.

Versículo 12. Salomón determinó que los deleites no satisfacían ni respondían la pregunta sobre el propósito de la vida. Por lo tanto, volvió a su examen de **la sabiduría y los desvaríos y la necesidad**. ¿Habría pasado por alto algo entre estos tres? Su investigación ha proporcionado información valiosa, sin embargo, nada que beneficiaría al siguiente rey. La NIV consigna la última parte del versículo 12 de la siguiente manera: «¿Qué más puede hacer el sucesor del rey que lo que ya se ha hecho?». Si bien el texto hebreo es difícil, las traducciones modernas aparentemente han captado la esencia de lo que Salomón estaba diciendo. La idea de otra generación repitiendo los mismos errores fue doloroso para este rey (vea comentarios sobre 1.9). Además, el siguiente rey no podría hacer ni experimentar más de lo que él había hecho o experimentado. Si él no podía encontrar las respuestas a las interrogantes más importantes de la vida, entonces nadie podría.

Versículo 13. La pregunta en el versículo anterior recibió una respuesta doble. Primero, Salomón llegó a la conclusión de que la **sabiduría** tiene valor, sin embargo, no es la solución para todo. Segundo, admitió que la sabiduría es como una lámpara para el camino de un hombre; sobrepasa (*יִתְרוֹן*, *yithron*; vea 1.3) a la **necesidad**. Pocos, si los hay, cuestionan que la **luz** es mejor que las **tinieblas** o que la luz elimina las tinieblas. Igualmente, entonces, nadie debería oponerse a la «sabiduría» como una opción mejor que la «necesidad» o estar en desacuerdo de que una persona sabia no debería permitirse involucrarse en la necesidad.

Versículo 14. **El sabio tiene ojos y los usa.** Se da cuenta de lo que sucede en la vida y se da cuenta de que necesita andar con sobriedad. Puede ver lo que está por delante y elegir el camino que llevará a la felicidad suprema. El **necio** (*כְּסִיל*, *k'sil*),⁶ sin embargo, **anda en tinieblas**, como rodeado de niebla. Sin embargo, ambos morirán. La sabiduría no detendrá la muerte; el sabio y el necio tendrán el **mismo suceso**. Por lo tanto, la sabiduría no es la solución a todos los problemas de la vida.

Todos mueren, sean sabios o necio (2.15–17)

¹⁵Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al

⁶ Esta es la primera referencia en el libro al necio, un tema tratado en detalle en el capítulo 10. En *Eclesiastés*, como en *Proverbios*, al necio se le describe como alguien que carece de comprensión porque no se le puede enseñar. Por lo tanto, se involucra en conversaciones absurdas, búsquedas sin valor y embriaguez, que tiene la tendencia a hacer el mal (vea Pr 10.23; 18.2).

necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. ¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. ¹⁷Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

Versículo 15. La cuarta **vanidad** es la búsqueda de la sabiduría. La gente trabaja arduamente para lograrla, sin embargo, todavía mueren. El **necio** que pasa toda su vida siendo estúpido morirá también. Desde esta perspectiva, no hay ninguna ventaja en ser **más sabio**. Aquí, Salomón estaba aplicando la verdad del versículo 14 a sí mismo. Su empeño en adquirir sabiduría era agotador, sin embargo, ¿con qué fin? Tanto al sabio como al necio les **sucedirá** la misma muerte.

Versículo 16. Salomón se angustió por la verdad de que **ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre**. La palabra para «siempre» es ׀לם ('*olam*). Salomón tenía en mente un recuerdo que duraría más de una o dos generaciones. No estaba abordando el concepto de la vida después de la muerte (un tema que no se abordó en Eclesiastés, excepto posiblemente en 12.7). Más bien, estaba señalando algo que podría haber aprendido mediante la observación, a saber: Los *hombres* no recuerdan a los que fueron a la tumba antes que ellos.⁷

Al combinar la presente idea con la de 2.15, Salomón respondió a una pregunta que podríamos plantearnos nosotros: «¿Qué provecho esperaba que proporcionara la sabiduría?». A esto Salomón podría responder: «El necio merece morir porque es necio; el sabio, debido a su sabiduría, debe seguir viviendo». Podría agregar: «La sabiduría debería dejar un legado, incluso si tenemos que morir. Las lecciones que el sabio ha aprendido deben permanecer con las generaciones posteriores para que sus esfuerzos no hayan sido en vano».

Versículo 17. El presente versículo proporciona un resumen de todo lo analizado desde 1.2, a saber: La muerte trae un fin a la sabiduría y vuelve vana la vida misma. La vida consiste en adquirir sabiduría, sin embargo, luego viene la muerte.

⁷Otros escritos en la literatura de sabiduría hacen eco del mismo sentimiento. Un pasaje en los Apócrifos dice: «Incluso nuestro nombre será olvidado a tiempo, y nadie recordará nuestros hechos. Así, nuestra vida pasará como las huellas de una nube, y se dispersará como una niebla, perseguida por los rayos del sol y dominada por su calor» (Sabiduría de Salomón 2.4; NAB).

Todos los años en que podríamos haber usado la sabiduría se usaron en obtenerla. Un viejo adagio dice: «¡Pronto nos hacemos viejos; y demasiado tarde nos volvemos inteligentes!»

Según la experiencia de Salomón, **todo [era] vanidad**, y el único beneficio real era hacer **la obra**. Dijo que [**aborreció**] la vida. ¿Por qué? Porque no ofrece muchas ventajas. Walter C. Kaiser, Jr., resumió el problema para nosotros: «Si esto es todo lo que hay, el sabio y el necio mueren y son olvidados por igual, entonces la vida es un engaño y una ilusión».⁸

El hombre no ha podido averiguar cómo controlar sus posesiones (2.18–23)

Tiene que dejarlo a un incompetente (2.18–20)

¹⁸**Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. ¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. ²⁰Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.**

Versículo 18. Salomón habló largo y tendido sobre el segundo artículo: **Asimismo aborrecí todo mi trabajo**. Por medio de su arduo labor, había acumulado un inmenso e impresionante patrimonio. Sin embargo, había llegado a la conclusión de que moriría, y entonces, ¿quién lo heredaría? Estaba preguntando: «¿Quién se beneficiará de lo que *he hecho* (no de lo que *él mismo ha hecho*)?». No quería dejar su riqueza acumulada a otra persona, sin saber qué harían con ella. Al referirse a su trabajo, estaba hablando de los productos provenientes de su trabajo. Si sus muchas posesiones fueran dejadas atrás, ¿para qué acumularlas en primer lugar? Las personas temen que el dinero que les dejan a sus hijos se desperdicie y no sea apreciado.

Versículos 19, 20. ¿Sería un completo **necio** quien recibía la herencia? Era la preocupación de Salomón. De hecho, como temía, Roboam fue un necio y destruyó el reino, y le tomó menos de un año hacerlo (1° R 11.41–12.24).

La palabra hebrea que se traduce como **enseñorear** es שָׁלַט (*shalat*). El uso de esta palabra ha llevado a algunos a asumir una fecha tardía para el

⁸Walter C. Kaiser, Jr., *Ecclesiastes: Total Life (Eclesiastés: Vida Total)* (Chicago: Moody Press, 1979), 58.

libro, remontándose a los períodos persa o helenístico.⁹ Sin embargo, el uso de la palabra no proporciona pruebas suficientes para rechazar a Salomón como el autor. La palabra fue utilizada frecuentemente en un sentido legal o económico, especialmente en referencia a las posesiones. Indica el derecho legal o el poder de tomar decisiones con respecto a dicha propiedad. Salomón estaba agonizando por el hecho de que quien le reemplazaría «se enseñoreará» de aquello por lo que había trabajado tan arduamente por adquirir y mantener. Había amasado su vasto patrimonio por medio del **trabajo** y [**ocupando**] su **sabiduría** en todos sus negocios (**debajo del sol**). Se [**desesperó**] por el **trabajo en que [se afanó]** porque ese trabajo podría ser dejado a un necio.¹⁰

Tiene que dejarlo a un ingrato (2.21)

21; Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

Versículo 21. La quinta **vanidad** es el enfoque en los logros terrenales (2.19, 21, 23). Constituye una injusticia el que un individuo exitoso se vea forzado a dejar su herencia a un ingrato. Es mejor no dejar nada. He aquí hay una buena lección para el cristiano: No dejar nuestro patrimonio a personas que son necias y que gastarán lo que hemos obtenido en sus deleites. Al **hombre** en el versículo 21 se le describe como un empresario efectivo y un hombre de negocios astuto (que [**trabaja**] **con sabiduría, y con ciencia y con rectitud**), sin embargo, toda su habilidad es anulada por la muerte. El que viene después de él recibe su **hacienda**, mas no su ética de trabajo (vea 2.19).

Esta verdad se ha visto con frecuencia cuando los hombres crean negocios exitosos que tienen un gran valor financiero, sin embargo, tras su muerte, sus descendientes solo ocupan unos pocos años para

⁹ Dominic Rudman, «A Note on the Dating of Ecclesiastes» («Una nota sobre la fecha de Eclesiastés»), *Catholic Biblical Quarterly (Bíblico Católico Trimestral)* 61, no. 1 (Enero del 1999): 47–52.

¹⁰ El Arameo Targum dice con respecto a Eclesiastés 1.2: «Cuando Salomón, rey de Israel, previó, por el espíritu de profecía [,] que el reino de su hijo Roboam sería dividido con Jeroboam, hijo de Nebat, que Jerusalén y el templo sagrado sería destruido y el pueblo de Israel sería exiliado, dijo por la palabra divina: “¡Vanidad de vanidades es este mundo! Vanidad de vanidades es todo por lo que yo y mi padre David luchamos. Todo es vanidad”» (Étan Levine, *The Aramaic Version of Qohelet [La versión aramea de Qohélet]* [New York: Sepher-Hermon Press, 1978], 27).

destruir el negocio. Es posible que un hijo no posea ninguna de las cualidades de su padre (sabiduría, conocimiento o habilidad) que serían necesarias para el éxito. La idea le preocupaba a Salomón y, sin duda, así ha sido para muchos padres desde entonces.¹¹

Tiene que dejarlo a pesar del arduo trabajo que le tomó conseguirlo (2.22, 23)

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? 23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

Versículos 22, 23. La frase **la fatiga de su corazón** traduce לְבַיִן לְבָבוֹ (*b'ra'yon libbo*), que literalmente quiere decir «en el anhelo de su corazón». Este lenguaje describe el empeño y esfuerzo realizado para adquirir sabiduría. La pregunta que se plantea aquí (**¿qué tiene el hombre de todo su trabajo...?**) asume que trabajar por la sabiduría es vano. Al repetir el estribillo **debajo del sol**, Salomón volvió a enfatizar la universalidad de esta verdad. No importa dónde vivamos, no podemos beneficiarnos personalmente de una vida de arduo trabajo; tendremos que dejar todo lo que se ha adquirido a alguien que tal vez no lo aprecie.

Dado que lo anterior es cierto, el trabajo y el esfuerzo no ofrecen una satisfacción real. Nunca se obtiene ningún beneficio duradero; en cambio, se tiene dolor, sufrimiento y noches de insomnio. Se sufre de angustia mental y física; el **corazón no reposa** debido a las preocupaciones; cuando la cabeza está sobre la almohada, la mente todavía está resolviendo los problemas del día. Salomón notó que los **días** de un hombre están llenos de dolor (**molestias**),¹² y **de noche [...] no reposa** (lo que necesita desesperadamente porque trabajó mucho durante el día), ya que no puede dejar de pensar en la falta de sentido de su vida. Frases como «todos sus días» se usan muchas veces en Eclesiastés (vea 2.3; 5.17, 18; 6.3, 12; 8.15; 9.9). El énfasis es que toda la vida, de principio a fin, está vacía.

Hasta este punto, el texto ha presentado el punto de vista secular de la vida, y continúa en varios

¹¹ Jerónimo capturó la esencia de esta idea: «... otro disfruta del trabajo de alguien más, y el sudor de los muertos es el deleite de los vivos» (Jerónimo *Comentario sobre Eclesiastés* 2.20–23).

¹² «Molestias» (מְעִיס, *ka'as*) aparece en 1.18 también como «molestia». Las traducciones alternativas de «molestias» incluyen «frustración», «exasperación» y «decepción».

puntos a lo largo del libro. Este énfasis secular fue destacado por Roy B. Zuck con las siguientes observaciones:

Ciertas frases se repiten con frecuencia, incluyendo «todo es vanidad»/ «todo era vanidad» (1.2; 2.11, 17; 3.19; 12.8); «también esto era vanidad» (2.15, 19, 21, 23, 26; 4.4, 8, 16; 5.10; 6.9; 7.6; 8.10); «aflicción de espíritu» (1.14, 17; 2.11, 17, 26; 4.4, 6, 16; 6.9); y «debajo del sol», que ocurre 29 veces en 27 versículos.

La finalidad de la muerte elimina cualquier provecho que el hombre pueda haber obtenido en la vida (2.14, 16, 18; 3.2, 19, 20; 4.2; 5.15; 6.6, 12; 7.1; 8:8; 9.2–5, 10; 12.7).

La vida es fugaz y transitoria (6.12; 9.9; 11.10).

La vida tiene muchas inequidades, incluidas las insuficiencias de la sabiduría (1.17, 18; 2.14–16; 8.16, 17; 9.13–16); la vanidad del placer (2.1, 2); las frustraciones del trabajo (2.11, 17, 18, 20–23; 4.4); e injusticias no corregidas (4.1; 6.1, 2; 7.15; 9.2, 11; 10.5–7).

La vida es desconcertante con sus muchos enigmas (3.11, 22; 6.12; 7.14–24; 8.7, 17; 9.1, 12; 10.14; 11.2, 5, 6).¹³

LA TESIS REVISADA: «CON DIOS, NO TODO ES VANIDAD» (2.24–26)

²⁴No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

²⁵Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? ²⁶Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Una ruptura importante ocurre en 2.24, donde el autor insertó a Dios en el análisis. La tesis revisada del libro se convierte en «Con Dios, no todo es vanidad».

Versículo 24. El texto afirma que una persona puede experimentar el disfrute si Dios es parte de su vida. ¡Este es el punto de inflexión! Después de esto, Salomón comenzó a mostrar cómo varios aspectos de la vida pueden tener valor con Dios. Las ideas en el libro han estado llegando a un clímax, como un predicador podría presentarlas en un ser-

¹³ Roy B. Zuck, «God and Man in Ecclesiastes» («Dios y el hombre en Eclesiastés»), *Bibliotheca Sacra* 148, no. 589 (Enero–Marzo de 1991): 47.

món. Las declaraciones de Salomón han llevado a la audiencia a adoptar conclusiones erróneas, sin embargo, aquí la perspectiva cambia repentinamente, demostrando que estas conclusiones son verdaderas solo cuando vemos la vida separados de Dios. El punto de vista completo de una persona cambia con Dios. Todo lo que se dijo anteriormente sobre la vanidad es verdad sin Dios, sin embargo, con Dios esa perspectiva es diferente.

Se pueden dar tres razones para identificar esta sección como un punto de inflexión importante en el texto. Primero, se menciona a Dios solo una vez en 1.1–2.23: Se le menciona en 1.13, sin embargo, solo para culparlo por los problemas del hombre. Desde este punto en adelante, Dios es el punto focal de el análisis. Según Michael A. Eaton, «después de haber expuesto la bancarrota de nuestra pretendida autonomía, el Predicador ahora señala al Dios que ocupa el ámbito celestial y la vida de fe en él».¹⁴ Segundo, en 1.16–18 se presenta una visión negativa de la sabiduría y su valor; sin embargo, después de este punto de inflexión, se demuestra que la sabiduría es importante. En tercer lugar, el punto de vista anterior del autor sobre los diversos aspectos de la vida, la historia y la humanidad ha sido pesimista. Parece que no ha visto nada bueno en nada hasta ahora; desde este punto en adelante, sus palabras reconocen el valor en la vida (vea 2.25).

La técnica homilética de Salomón es efectiva. El Predicador convenció a su audiencia de que todo estaba perdido y sin esperanza, sin embargo, el texto ahora muestra lo bueno de la vida. Por ejemplo, desde este punto en adelante, se le alienta al lector a considerar las cosas materiales desde la perspectiva de que han venido **de la mano de Dios** y que Sus dones han de disfrutarse. El desafío para el resto del libro es considerar la vida con Dios en ella.

Los aspectos espirituales fueron notados también por Zuck:

La vida es un regalo de Dios (2.24; 3.13; 5.18, 19; 8.15; 9.9).

La vida debe ser disfrutada (2.24, 25; 3.12, 13, 22; 5.18–20; 8.15; 9.7–9; 11.8, 9).

Las injusticias serán corregidas (3.17; 8.12, 13; 11.9; 12.14).

Dios está en control (3.14; 5.2; 7.14; 9.1).

Al hombre se le instruye agradecer a Dios (2.26), recordarle (12.1) y temerle (3.14; 5.7; 7.18; 8.12, 13; 12.13).¹⁵

¹⁴ Eaton, 73.

¹⁵ Zuck, 47–48.

Salomón usó el nombre «Dios» (אלהים, *Elohim*) cuarenta veces en *Eclesiastés*. Sin embargo, nunca usó el nombre del pacto «Yahvé» (יהוה, *YHWH*), lo que ha llevado a algunos a concluir que «cuando esto se escribió, Salomón ya no se consideraba obligado por el sagrado pacto». ¹⁶ Sin embargo, Salomón estaba estableciendo principios que aplican de manera universal. Quería enfatizar que las personas en todas partes deben temer a Dios y guardar Sus mandamientos.

Cuando comenzó a expresar su nueva perspectiva, Salomón dijo que **No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba** (vea 3.12, 13; 5.18, 19; 8.15; 9.7). Los críticos del libro han dicho que Salomón estaba adoptando la filosofía del epicureísmo: «¡Coma, beba y regocíjate, porque mañana moriremos!». Señalan que tal enseñanza se opone categóricamente a lo que Jesús enseñó en la parábola del necio rico (Lc 12.16–21). Sin embargo, es un malentendido del enfoque de Salomón, quien habló intencionalmente de un estilo de vida egocéntrico en el capítulo (2.1–8) y lo desacreditó abiertamente por ser «vanidad» (2.11). ¿Por qué daría marcha atrás diciendo que es bueno? En cambio, ahora estaba diciendo: «Sin Dios, esta filosofía de la vida es mala; con Dios esta filosofía de vida es buena». Comer y beber se equiparan con la prosperidad, valen la pena con Dios. Numerosos pasajes confirman esta filosofía de la vida. ¹⁷ Todo lo que tenemos y todo lo que hemos hecho tiene sentido con la mano de Dios. Aquellos que honran a Dios tienen un propósito y disfrutan de la vida. Previamente, Salomón estaba presentando un punto de vista pesimista que podría hacer que quisiera llenarse de desesperación. ¿Hay algo en la vida que valga la pena? No, no cuando se le considera aparte de Dios. ¹⁸

Además, Salomón dijo que no hay nada mejor que un hombre **se alegre en su trabajo**. A menos que reconozcamos un giro categórico en este versículo, Salomón estaba contradiciendo sus declaraciones de 2.17–23, donde dijo que el trabajo no agrega

¹⁶ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Ecclesiastes, Song of Solomon, Lamentations* (Comentario sobre *Eclesiastés*, *Cantar de los Cantares*, *Lamentaciones*) (Abilene, Tex.: ACU Press, 1993), 8.

¹⁷ Vea Dt 11.14; Job 5.10; Sal 65.10, 11; Ez 34.26, 27; Jl 2.23, 24; Mt 5.45; Hch 14.17; 1^a Ti 6.6–8, 17.

¹⁸ «El autor no está diciendo en este punto que no existen otras opciones para la carrera que no sea intentar disfrutar con calma el presente. Esta sería ciertamente una filosofía de vida hedonista y materialista que efectivamente separaría a Dios de cualquier tipo de consideración» (Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible [Refranes difíciles de la Biblia]* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996], 293).

ningún valor ni significado a la vida. Si llegamos a tal conclusión, entonces tenemos que pensar que Salomón era en efecto un mal escritor. Sin embargo, hay un cambio en el tono. Comenzó aquí a afirmar que no hay nada de malo en disfrutar del trabajo o en disfrutar de los frutos del trabajo. Más bien, el plan de Dios es que las personas disfruten de las cosas buenas de la vida. El que no desee trabajar no debe comer (2^a Ts 3.10), sin embargo, aquellos que trabajan deben disfrutar de sus comidas.

Versículo 25. Salomón también escribió: **Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?** («¿... quién tendrá gozo sin Dios?»; NASB). Este versículo confirma aún más la interpretación del versículo 24. El hecho es que el hombre no puede encontrar alegría sin Dios. No hay ningún valor verdadero en cualquier cosa que el hombre haga si lo hace sin considerar la obra de Dios y Su voluntad. Sin embargo, cuando la mano de Dios entra en la ecuación, todo cambia. Salomón no estaba hablando de mundanalidad, sino de la verdad de que todo es satisfactorio con Dios. Incluso las tareas mundanas se convierten en ocasiones de gozo cuando nos damos cuenta de que la comida y la bebida son bendiciones divinas. ¹⁹

J. Stafford Wright aseveró que, hasta este punto, Salomón había considerado la vida desde la perspectiva de buscar un conocimiento personal del bien y el mal sin pensar en ser responsable ante Dios. Ahora consideró la vida desde la perspectiva de la fe, «que no entiende todo (vea cap. 3), sin embargo, busca la mano de Dios en los eventos de la vida diaria». ²⁰

Gracias de Dios, la perspectiva del hombre cambia. Como se enseña en Proverbios 3.6, debemos reconocer al Señor en todos nuestros caminos; Él enderezará nuestros caminos. Dios debe ser nuestro enfoque principal. Sin Él, la vida se reduce a intentos inútiles de buscar placer. En marcado contraste, la vida con Dios se vuelve placentera y gratificante. Salomón no estaba hablando de mundanalidad ni de avaricia, sino de una visión adecuada de las cosas materiales como bendiciones de Dios.

Versículo 26. El nuevo enfoque del autor se ilustra nuevamente. Cuatro referencias abiertas a

¹⁹ *Ibíd.*, 294.

²⁰ J. Stafford Wright, «Ecclesiastes» («Eclesiastés»), en *The Expositor's Bible Commentary* (Comentario Bíblico del Expositor), vol. 5, *Psalms—Song of Songs* (Salmos—Cantar de los Cantares), ed. Frank E. Gaebeline (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1991), 1159. Wright también señaló: «Un paralelo útil es 1^a Timoteo 6.6–19, con su recordatorio de que hemos de estar contentos con la comida y el vestido, dándonos cuenta de que Dios nos da abundantemente todo para disfrutar» (*Ibíd.*).

Dios aparecen en este versículo (**le agrada, le da, da, y al que agrada a Dios**). Dios se ha involucrado activamente en la vida de la persona «que le agrada», lo cual no está describiendo a la persona que ha consumido sus posesiones con una codicia egoísta, porque es la sexta **vanidad**. Más bien, esta persona ha abordado la vida con la «perspectiva de Dios»; a él Dios le ha dado **sabiduría**. Anteriormente, Salomón dijo que la sabiduría era inútil, sin embargo, cambió de dirección después de incluir a Dios en la conversación.

Además de sabiduría, Dios le ha dado a Su pueblo el don de la **ciencia** (תָּוִי, *da'ath*). La palabra lleva la idea de experiencia y habilidad. Es un atributo de la persona a quien Dios le ha enseñado las lecciones importantes de la vida. El **gozo** es la paz y seguridad sinceras de aquellos que siguen a Dios (vea Fil 4.4).

El **pecador**, sin embargo, es aquel cuyo enfoque está en sí mismo. La vida del pecador no tiene valor, excepto cuando Dios lo usa como parte de Su plan para hacer bien a Su pueblo. Fuera de esta área positiva, lo que hace el pecador es «vanidad». El punto optimista en este versículo es que, en última instancia, Dios bendecirá a Su pueblo (vea Pr 13.22; 28.8). ¡Dios puede incluso usar a personas malvadas para que sean una fuente de Sus bendiciones! Entonces, en una encantadora ironía, Salomón adjuntó su familiar estribillo de «vanidad» y **aflicción de espíritu** a la obra y al trabajo del pecador.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 2)

1. La risa y la necesidad pueden ser superficiales y vacías. Aunque divertirse es bueno, tiene su lugar y sus limitaciones (2.1–3).

2. «Las cosas» no pueden comprar felicidad ni satisfacción. Salomón observó una variedad de posibilidades para descubrir las cosas de la vida que realmente valen la pena (2.4–8). Sus hallazgos aplican a nuestra sociedad. Puede que acumulemos «cosas», sin embargo, el dinero no puede comprar la felicidad.

3. Debemos tener una actitud positiva para con la vida (2.10). Es fácil estar insatisfecho con el trabajo, el salario o un jefe. Sin embargo, una perspectiva positiva hará que la vida sea mucho más agradable. Tener una actitud positiva es una elección.

4. La muerte es una realidad aleccionadora para los sabios (2.12–14). El sabio camina con «sus ojos en su cabeza», es decir, viendo la realidad y pensando seriamente en la vida misma, el futuro y cómo está conduciéndose.

5. Nuestro trabajo no debe ser en vano. Salomón se desesperó de que el fruto de su trabajo fuera dejado a un necio (2.18, 19). La antítesis de esto es 1ª Corintios 15.58. Nuestro «trabajo en el Señor no es en vano». Si estamos trabajando para el Señor, sabemos que nuestros trabajos están haciendo tesoros en el cielo (vea Mt 6.19, 20).

6. Tenemos la obligación moral de no dejar nuestros bienes a hijos que son mundanos y que usarían la herencia para promover sus estilos de vida mundanos. La aplicación de 1ª Timoteo 5.8 es «provee», sin embargo, los padres ya no están obligados a velar por los hijos que han crecido y se han ido.

7. Dios quiere que disfrutemos las cosas materiales de esta vida (2.24, 25). La codicia es mala, y el egoísmo es malo; sin embargo, fuera de esos atributos pecaminosos, es permisible disfrutar de los dones que vienen de la mano de Dios (1ª Ti 6.17–19).

UNA VIDA SIGNIFICATIVA CON DIOS (1ª PARTE)

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE SEGURIDAD (3.1–11)

La actividad providencial de Dios (3.1–8)

¹Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. ²Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; ³tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; ⁴tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; ⁵tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; ⁶tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; ⁷tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; ⁸tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

Algunas de las más poderosas y concisas declaraciones sobre la vida que se encuentran en cualquier parte de la literatura aparecen al comienzo del capítulo 3. Veintiocho actos son descritos en 3.1–8, frecuentemente en polaridades. Los versículos hablan de la actividad providencial de Dios.

La clave para entender los actos de 3.1–8 es verlos como conductas apropiadas en situaciones dadas, considerando el señorío y la guía de Dios. Como se mencionó al final del capítulo 2, las palabras de Salomón ahora describen la calidad de vida con Dios, así como la vida impactada por la voluntad de Dios.

Versículo 1. Salomón comenzó esta gran sección señalando que **Todo tiene su tiempo**. Lo anterior no pretende reflejar un punto de vista pesimista

(como algunos lo han aplicado¹). El autor no deseaba que nos desesperáramos porque no hay nada que podamos hacer en la vida, como si todo estuviera predeterminado (asignado). No era en absoluto lo que pretendía Salomón. Si lo fuera, sus sugerencias de opciones no tendrían sentido. De hecho, somos agentes morales libres, libres de hacer lo que elijamos. Sin embargo, la persona sabia considera la voluntad de Dios en cada decisión que toma. Puede llevar la vida de manera optimista, no pesimista, ya que Dios tiene el control y en vista de que Dios proporciona orientación para Su pueblo. Reconocemos que con frecuencia estamos mal equipados para tomar las decisiones difíciles de la vida. Consultar a Dios por medio de Su Palabra es siempre el curso de acción más sabio.

Las actividades en estos versículos reflejan las numerosas búsquedas del hombre. Sean creativas o destructivas, buenas o malas, no las realiza alguien que es autosuficiente. El hombre está bajo el control de Dios, y tendrá que responderle algún día (12.13, 14). Por lo tanto, el hombre tiene que preguntarse: «De acuerdo con la voluntad de Dios, ¿es este evento el momento de realizar este acto?». Al agregar la frase **debajo del cielo**, Salomón ilustró que estos son principios que deberían aplicarse universalmente.

¿Cómo hemos de explicar el hecho de que algunas partes de esta sección parecen contradecir otras? La respuesta es que un acto en particular podría ser

¹ Tales aplicaciones (como «la muerte es mejor que la vida») aparecen en J. A. Loader, *Polar Structures in the Book of Qohelet (Estructuras polares en el Libro de Qohélet)*, Beiheft zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft, 152 (New York: Walter de Gruyter, 1979), 33–38; James L. Crenshaw, *Ecclesiastes: A Commentary (Eclesiastés: Un Comentario)*, The Old Testament Library (Philadelphia: Westminster Press, 1987), 92.

apropiado en un momento, pero no apropiado en otro momento. No es que un acto, en algunos casos, sea *siempre* malo y su opuesto *siempre* sea bueno. La rectitud o la injusticia pueden determinarse de acuerdo con el tiempo establecido por Dios.

Puede que veamos la presente sección como una declaración de que hay un tiempo designado por Dios para casi todo. Como se señaló anteriormente, tiene que considerarse lo que Dios ha determinado sobre eventos particulares. Quien decida hacer algo fuera del ámbito de la voluntad de Dios es probable que sufra las consecuencias de su rebelión. Por ejemplo, si alguien decide plantar cuando no es el tiempo designado para plantar, sufrirá las consecuencias de ignorar las leyes designadas por Dios para plantar y cosechar. Cualquier persona que trata a otro injustamente se enfrentará a Dios en juicio. Cuando una persona decide que ahora es el momento de vivir con rectitud, Dios recompensará su buen juicio (3.17).

Versículo 2. El inicio del poema tiene que ver con comienzos y finales. Todos tienen un principio y un final, por lo tanto, Salomón mencionó primero los dos eventos humanos más importantes: el nacimiento y la muerte. El significado exacto de las dos primeras frases ha sido debatido porque se destacan como las dos únicas que no están bajo control humano.

Algunas versiones traducen la primera frase como **Tiempo de nacer** (Reina-Valera; NIV; NRSV; ESV). Sin embargo, la NASB consigna «un tiempo para dar a luz». Joseph Blenkinsopp abogó por que la frase se tradujera como «un momento para traer un niño al mundo».² Luego explicó: «Aunque obviamente nadie puede estar seguro de que la inseminación y el embarazo dan como resultado el nacimiento de un niño vivo, todavía tiene sentido hablar de decidir tener un hijo y elegir el mejor momento para hacerlo».³ Esta interpretación hace que la redacción sea una advertencia para los padres a pensar en el momento en que se debe tener hijos. Las parejas podrían preguntarse: «¿Es ahora un buen momento para tener un hijo?»; «¿Podemos solventarlo?»; «¿Estamos listos para ser los modelos a seguir que deberíamos ser?»; «¿Podemos criar hijos sanos y felices en un mundo donde hay guerra, pobreza y opresión?».

Salomón también hizo notar que hay un **tiempo**

² Joseph Blenkinsopp, «Ecclesiastes 3.1–15: Another Interpretation» («Eclesiastés 3.1–15: Otra interpretación»), *Journal for the Study of the Old Testament (Revista para el estudio del Antiguo Testamento)* 66 (Junio de 1995): 56.

³ *Ibíd.*, 60.

de morir. La frase, como la anterior, ha sido reinterpretada para convertirla en un evento bajo control humano. Por lo tanto, se ha propuesto que quiere decir «un momento para poner fin a la vida propia» (lo que quiere decir cometer suicidio).⁴ Tal interpretación requiere una aplicación poco característica de las palabras hebreas y debe rechazarse. Además, el suicidio no ha sido una opción aceptable para el pueblo de Dios en cualquier era (vea la actitud de Job en Job 6.9). En cambio, la idea parece ser que tenemos que dejarle a Dios el momento en que la vida terminará. Puede que una persona desee morir, sin embargo, no tiene derecho ni la autoridad para tomar esa decisión. En Filipenses 1.23, Pablo expresó su deseo de morir «y estar con Cristo», sin embargo, reconoció que era la decisión de Dios. Decidió servir a Dios hasta que llegara el momento de dejar esta vida y entrar en la eternidad.

En su progresión, Salomón dijo que hay un **tiempo de plantar**. Junto con «dar a luz», es una forma de dar vida. Los agricultores han conocido por mucho tiempo la importancia de las temporadas de siembra. A lo largo del tiempo, algunos han desafiado la naturaleza, solo para ver que la semilla que plantaron demasiado pronto o demasiado tarde no produjo cultivos.

Igualmente, hay un **tiempo de arrancar lo plantado**. Cuando una planta se ha vuelto incapaz de producir algo de valor, es hora de arrancar y comenzar de nuevo. Dios ha aplicado este mismo principio a la «plantación de naciones», así como a arrancarlas (vea Jer 18.7–9). Israel fue una nación plantada por el Señor, arrancando otras siete en el proceso. Sin embargo, también llegó el momento de que Israel fuera arrancado cuando el pueblo se volvió infructuoso.

Versículo 3. El siguiente contexto tiene que ver con actividades creativas y destructivas. Un **tiempo de matar** se refiere a quitar una vida, sea animal o humana. Un buen tiempo para matar a un animal es cuando se tiene hambre (Gn 9.3). Matar humanos es también parte del universo moral de Dios. En el Antiguo Testamento, tal acción es evidente en la pena capital (Gn 9.5, 6; Dt 13.9), en la defensa propia (Ex 22.2) y en la guerra israelita (Dt 20.16–18 ; 1° S 15.3). Estos actos fueron realizados con autoridad divina. En el Nuevo Testamento, a los

⁴ *Ibíd.*, 57. La interpretación de Blenkinsopp de la primera frase sobre el parto puede aceptarse porque no requiere una interpretación radical del texto hebreo (como lo ilustra la traducción de la NASB). Sin embargo, la segunda interpretación con respecto al suicidio fuerza el texto en una medida más allá de lo que es aceptable.

gobiernos aún se les otorga poder sobre las vidas de los impíos (Ro 13.1–5). Duane A. Garrett señaló que el texto no profundiza en «cuestiones éticas de lo que constituye una guerra justa o algo similar». Más bien, el Predicador simplemente afirmó que «en un mundo donde la muerte es un hecho central de la vida, también habrá tiempo para matar».⁵

Un **tiempo de curar** no es exactamente lo contrario a la idea de matar, sin embargo, se refiere a la reparación de una relación en lugar de terminarla permanentemente en muerte. Los que respetan la voluntad de Dios harán preguntas sobre si es tiempo de hacer las paces, reparar las relaciones dañadas o poner fin a una relación.

Un **tiempo de destruir** constituía un hecho frecuente para los pueblos antiguos que tenían que derribar estructuras existentes para construir otras nuevas. Tienen que haberse formulado preguntas pertinentes: «¿Puede salvarse esta estructura?»; «¿Vale la pena conservarla?». Sería una pérdida insensata de dinero y energía derribar una casa o edificio que aún es fuerte y funcional. Sin embargo, a veces una estructura ya no vale la pena conservarla y tiene que ser desmantelada.

De manera similar, hay un **tiempo de edificar**. Muchos esfuerzos humanos tienen que comenzar desde el nivel más bajo (a partir de materias primas) y construirse. En el Nuevo Testamento, las imágenes de derribar y construir a menudo se usan metafóricamente en relación con la conversión y el crecimiento espiritual (Hch 20.32; Ro 14.20; 1^a Co 3.10–15; 2^a Co 13.10; 1^a P 2.5).

Versículo 4. Las declaraciones en este versículo se relacionan con las emociones. En cada vida, habrá un **tiempo de llorar**. Las personas tienen que aceptarlo como un hecho de la existencia humana y a veces expresar emociones apropiadas. Por ejemplo, debemos llorar por el pecado, y debemos llorar cuando otros lloran (Ro 12.15b). La broma no tiene lugar en un funeral. La vida también ofrece un **tiempo de reír**. Dios no espera que siempre tengamos una disposición triste y doliente. Debemos regocijarnos con los que se regocian (Ro 12.15a). Cuando las personas están riendo, no quieren que alguien arruine su felicidad. Hay un lugar para el gozo en la vida del pueblo de Dios (Fil 4.4; vea Sal 126.2).

Cuando la tragedia ha entrado en la vida de alguien, es **tiempo de endear**. La frase habla

de una persona que ha sufrido una gran pérdida (quizás de un ser querido o de alguna valiosa posesión). Una persona sensible llora con la persona que ha experimentado tal pérdida. Jesús enseñó que aquellos que lloran son «bienaventurados» (Mt 5.4). Se lamentan por sus propios defectos, así como por el mal que domina el mundo (vea Jl 2.12, 13). Aun así, hay un **tiempo de bailar**. Cuando las personas gozan de buena fortuna, debemos regocijarnos y reírnos con ellos. Este par de frases fomenta las relaciones basadas en la sensibilidad para con los sentimientos y emociones de los demás (vea Mt 11.16, 17).

Versículo 5. Salomón también dijo que hay un **tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras**. La fraseología ha sido interpretada de varias maneras.

Primero, esparcir piedras podría referirse a un granjero que intentaba eliminar las rocas de su tierra para poder plantar. El momento de juntar sería cuando pudiera quitarse una cantidad suficiente de rocas para usar el terreno para construir o plantar.

En segundo lugar, como un acto de guerra, las rocas eran lanzadas a los campos para hacer que la tierra fuera inutilizable para la agricultura (2^o R 3.19, 25). En tiempos de paz, esas rocas serían juntadas para que el campo pudiera cultivarse, o podrían juntarse para construir. Tanto la construcción como la plantación indicarían tiempos de paz y estabilidad (vea Is 5.2). Juntar piedras también podría referirse al trabajo que se está realizando para preparar el camino para un conquistador militar (vea Is 62.10).

En tercer lugar, romper una relación con alguien podría ser demostrado con el acto simbólico de lanzar rocas. Juntar piedras podría referirse metafóricamente a establecer relaciones. Algunos incluso creen que se refiere a la relación sexual entre un hombre y su mujer (vea TEV).⁶ Esta interpretación en particular tiene dos ventajas: 1) Es la forma en que los rabinos interpretaron la frase,⁷ y 2) encaja con la última parte del versículo 5.

Un **tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar** sugiere una situación adecuada para expresar afecto, así como ciertas circunstancias en las que debemos abstenernos de mostrar afecto. Por ejemplo, los jóvenes necesitan aprender que la asamblea de adoración no es el lugar adecuado para mostrar afecto. Además, el amor físico entre marido y mujer no es para el ojo público. La pal-

⁵ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs* (*Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*), The New American Commentary, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 298.

⁶ Vea Robert Gordis, *Koheleth—The Man and His World* (*Qohéleth: El hombre y su mundo*), 3^a ed. aum. (New York: Schocken Books, 1968), 230.

⁷ *Rabá Eclesiastés* 3.5.

abra «abrazar» (חָבַק, *chabaq*) no requiere una connotación sensual. También puede referirse al abrazo de amigos o de padres con hijos. Matthew Henry dio un giro interesante al versículo: «Un *tiempo de abrazar* a un amigo cuando lo encontramos fiel, sin embargo, un *tiempo de abstenernos de abrazarnos* cuando descubrimos que es injusto o infiel, y que tenemos motivos para sospechar de él; es entonces prudente eludirlo y mantener la distancia».⁸

Versículo 6. El presente versículo tiene que ver con las posesiones. Los objetos perdidos traen un **tiempo de buscar**. En la parábola de la moneda perdida, la mujer buscó diligentemente lo que estaba perdido y fue recompensada por su esfuerzo (Lc 15.8–10). En el mismo contexto, leemos que un pastor pasará tiempo buscando una oveja perdida (Lc 15.4–6). Igualmente, hay un **tiempo de perder**. En 1º Samuel 9.5, Saúl estaba buscando algunas asnas perdidas, sin embargo, se dio cuenta de que la búsqueda debía darse antes de que su padre comenzara a preocuparse más por él que por los animales desaparecidos. Las personas pueden agotarse buscando algo, creando una tremenda ansiedad y preocupación. Llega el momento en que tenemos que admitir que algo se ha ido para siempre y seguir adelante con nuestras vidas.

Un **tiempo de guardar** puede relacionarse con las posesiones que se guardan porque tienen un valor intrínseco. Las posesiones que tienen valor emocional o sentimental también deben guardarse. Los rasgos y hábitos semejantes a los de Cristo son valiosos y deben ser practicados con fidelidad. Sin embargo, hay un **tiempo de desechar**. Un artículo que ha perdido su utilidad y solo está ocupando espacio debe desecharse. Los rasgos o prácticas indeseables ciertamente deben dejarse. Las características impías deben ser eliminadas de nuestras vidas.

Versículo 7. Las declaraciones contrastantes aquí se refieren a las relaciones humanas. La frase un **tiempo de romper** se ha visto como una referencia al duelo, porque las personas a menudo rasgaban sus prendas cuando estaban afligidas (Gn 37.29; 2º S 13.31). Si es correcto, las palabras **tiempo de coser** querrían decir el final del período de duelo. La imagen es la de remendar la vestimenta desgarrada por el doliente. La aplicación es sin duda verdadera. Lamentablemente, algunas personas lloran tanto tiempo que no logran seguir adelante

con sus vidas. Sin embargo, no fue el caso con David. Cuando estuvo de duelo por su hijo enfermo y esperando que se recuperara, oró y ayunó. Sin embargo, una vez que su hijo murió, reconoció que era hora de volver a su vida (2º S 12.15–23). En otra ocasión, David estaba lamentándose mucho por la muerte de su hijo Absalón. Su duelo excesivo creó resentimiento en los corazones de sus fieles seguidores. Joab atrajo esto a la atención de David, que inmediatamente se levantó y regresó a sus deberes como rey (2º S 19.5–8).

Otros piensan que el versículo 7 simplemente se refiere a las relaciones personales. Hay momentos en que las relaciones deben ser cortadas (romper) y otras cuando las relaciones merecen una reparación (coser). Ciertamente, debemos tratar de estar en paz con todos los hombres (Ro 12.18); sin embargo, no debemos unirnos con los incrédulos (2ª Co 6.14).

Salomón continuó hablando de un **tiempo de callar** (vea Hab 2.20). Esto ha sido un problema para personas habladoras a lo largo del tiempo. Más adelante, en Eclesiastés, Salomón trató el tema del necio que no puede controlar su lengua (10.12–14). En Proverbios se mencionan tanto el poder como el peligro de la lengua,⁹ y se emitieron advertencias sobre nuestras palabras por parte de Amós (Am 5.13), Jesús (Mt 12.36, 37) y Santiago (Stg 1.19; 3.1–12). Sin embargo, también hay un **tiempo de hablar**. Cuando se cuestiona la verdad o se enseña el error, el hijo de Dios se ve obligado a hablar (Mt 10.32, 33; Ef 6.20; 2ª Ti 4.1–5). Cuando tenemos la oportunidad de ofrecer aliento (He 3.13) o palabras de restauración (Ga 6.1), tenemos que hacerlo.

Versículo 8. Salomón cubrió todo el espectro de derribar y construir en la frase **tiempo de amar**. Se nos manda amar a las personas como Dios las ama (Mt 5.43–48). Las personas en la iglesia deben amarse unas a otras (1ª Jn 4.7–21). ¿Cuándo es **tiempo de aborrecer**? La Biblia enseña que debemos aborrecer el mal (Ro 12.9¹⁰), el divorcio (Mal 2.16) y una gran cantidad de prácticas pecaminosas relacionadas con el mundo (vea 1ª Jn 2.15–17).

Del mismo modo, hay un **tiempo de guerra**. En tiempos antiguos, Dios llamó a Su pueblo a ir a la guerra. Los gobiernos modernos están autorizados a «llevar la espada» (que podría o no incluir la guerra; Ro 13.1–5). Los cristianos son llamados a realizar guerra espiritual en nombre del evangelio (1ª Ti 1.18; 6.12; 2ª Ti 2.3, 4). Además, hay un **tiempo de**

⁸ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 3, *Job to Song of Solomon (De Job a Cantar de los Cantares)*, rev. y corr. (Scottsdale, Pa.: Herald Press, s.f.), 996.

⁹ Vea Pr 10.19; 12.13; 13.3; 15.23; 16.24; 17.27; 18.21; 21.23; 25.11.

¹⁰ Vea Sal 97.10; 101.4; 119.113, 128; 139.21, 22; Pr 8.13; 13.5; Am 5.15.

paz. Jesús dijo que los pacificadores son bienaventurados (Mt 5.9). Hemos de tratar de estar en paz con todos los hombres (Ro 12.18; 14.19).

Aquí se presenta un quiasma: el amor y la paz van juntos, al igual que el repudio y la guerra. Además, a medida que el poema llega a una conclusión, cabe destacar que la «paz» es mencionada como la actividad final. Proporciona una meta adecuada para nuestras vidas, a saber: estar en paz con Dios, el hombre y con uno mismo.

Las implicaciones prácticas (3.9–11)

¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

¹⁰Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. ¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

Los versículos del 9 al 11 presentan algunas implicaciones prácticas de la enseñanza de los versículos del 1 al 8.

Versículo 9. En vista de que Dios determina el destino final de las personas, ¿qué **provecho** o beneficio personal hay para **el que trabaja**? El sabio usa el plan de Dios a su favor. Acepta lo que Dios ha decretado y puesto en marcha, y conduce su vida para estar en armonía con ese plan. No es terco, ni rebelde tratando de hacer cosas en momentos inadecuados.

Versículo 10. Salomón procedió a responder la pregunta del versículo 9. El beneficio para el trabajador es que, en lugar de quedarse ocioso y perezoso, tiene un **trabajo** (יָצַו, *'inyan*, refiriéndose a un trabajo o una carga a llevar, un negocio u ocupación) que **Dios [le] ha dado [...] para que se [ocupe]** (עָנָה, *'anah*) **en él.**¹¹ Nunca ha sido la intención de Dios que el hombre no trabaje. Más bien, el trabajo es una actividad beneficiosa que le permite a una persona descubrir los caminos de Dios. A pesar de que el versículo ha sido interpretado en una luz negativa,¹² parece que Salomón estaba identificando un propósito fundamental del trabajo, a saber: mantener al hombre ocupado con una actividad

¹¹ La palabra *'inyan* proviene de *'anah*, que tiene un rango de significado que abarca los aspectos positivos y negativos de varias palabras en nuestro idioma, como «humilde», «suprimir», «participar», «oprimir» y «afligir».

¹² Sugieren que Dios está afligiendo y oprimiendo a la humanidad a propósito con trabajo arduo, aparentemente por la única razón de que es un Dios cruel. Esta interpretación debe ser rechazada de manera categórica.

que vale la pena y es constructiva. Después de todo, es lo que Dios mismo hizo en la creación (Gn 2.2, 3) y continúa haciendo (Jn 5.17). También le dio a Adán trabajo para hacer, tanto antes como después de la caída (Gn 2.15; 3.17–19).¹³ Esta vida no es el momento de descansar. Este será el galardón para los fieles (He 4.1, 9; Ap 14.13).

Versículo 11. Todo lo hizo [Dios] hermoso en su tiempo y lugar (vea Gn 1.31). La palabra hebrea para «hermoso» (יָפֵה, *yapeh*) quiere decir literalmente «hermoso» (KJV; NIV; ESV). En este contexto, se refiere a lo que es «apropiado» (NASB), «correcto» (TEV) o «adecuado» (NRSV). Si bien puede que las personas se pregunten si es el momento de hacer esto o aquello (3.1–8), se ve una belleza especial en la vida de quien hace las cosas a la manera de Dios. Es esta declaración la que fomenta una perspectiva positiva sobre el poema en los versículos 1 al 8. La interpretación de James L. Crenshaw tiene sentido: «El punto de referencia de Qohélet es que un acto realizado en el momento correcto es apropiado, por lo tanto, es agradable contemplarlo».¹⁴

Lo anterior puede incluso aplicar a la belleza material de la tierra. El sol tiene su tiempo designado para salir y ponerse (1.5); Es un evento hermoso, sin embargo, también uno que es esencial. Incluso los vientos y los ríos son necesarios (apropiados) para sustentar la vida. Dios no comete errores, ha hecho todo lo adecuado para Su propósito. El desafío de la humanidad es descubrir aquellas cosas que Dios ha determinado que son apropiadas.

La siguiente cláusula, **y ha puesto eternidad** (עוֹלָם, *'olam*) **en el corazón de ellos**, es una de las declaraciones más poderosas de este libro, sin embargo, también una que ha causado problemas de interpretación. Han surgido dos interpretaciones básicas: una negativa y otra positiva.

La *interpretación negativa* tiene a Salomón disgustado con la obra de Dios. La conclusión incorrecta es que Dios puso eternidad en el corazón del hombre, sin embargo, luego lo dejó solo. De acuerdo con esta percepción, el hombre tiene la frustrante

¹³ En apoyo de un punto de vista negativo, William H. U. Anderson relacionó de manera estricta el trabajo en Eclesiastés con la maldición de Dios después de que Adán y Eva pecaron. Afirmó: «Parece probable que la maldición de [Génesis] 3.17–19 explica cómo Qohéleth entendió los problemas de la vida y las frustraciones del trabajo en general, las actividades intelectuales, los negocios y los logros y la política» (William H. U. Anderson, «The Curse of Work in Qohéleth: An Exposé of Genesis 3:17–19 in Ecclesiastes» [«La maldición del trabajo en Qohéleth: Una exposición de Génesis 3.17–19 en Eclesiastés»], *Evangelical Quarterly* 70 [Abril de 1998]: 113).

¹⁴ Crenshaw, 97.

tarea de tratar de averiguar lo que nunca podrá descubrir (**sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios**). Tremper Longman III expresó la idea de la siguiente manera: «Es como si Dios estuviera atormentando o jugando con sus criaturas humanas, dándoles un deseo por algo que escapa al alcance de ellos».¹⁵

La *interpretación positiva* tiene a Salomón declarando que Dios ha puesto un anhelo en el corazón de cada persona que le ayuda a priorizar los asuntos de esta vida. En lugar de creer neciamente que la vida terrenal es todo lo que hay, desea algo más allá de este mundo. Tal deseo viene de Dios mismo. Casi todas las culturas antiguas han sepultado con sus muertos ciertos objetos pensando que podrían ser beneficiosos en la vida después de la muerte. Los antiguos eran sepultados con comida, herramientas, botes y carros. Algunos ricos incluso hacían sepultar a sus esclavos con ellos. El anhelo por algo que perdura está presente en todos los hombres, incluso los ateos. Anthony Tomasino se refirió a la declaración en 3.11 como el uso «más polémico» de «*olam*» y dijo: «Aquí, está escrito que Dios “ha colocado eternidad (*hā ’ōlām*) en los corazones de los hombres; sin embargo, no pueden comprender lo que Dios ha hecho de principio a fin”».¹⁶ Es necesario que la idea esté conectada con el versículo 14. Lo que Dios construye dura para siempre, sin embargo, lo que el hombre construye será temporal. Por lo tanto, ¿qué es más sabio: buscar las obras del hombre o las de Dios? (Vea Mt 15.13; 1ª P 1.23–25.) La respuesta es obvia.¹⁷

La interpretación positiva es la mejor opción por dos razones. Primero, encaja con otros análisis en el libro que ven la obra de Dios con el hombre desde una perspectiva muy positiva y consideran que la obra del hombre es una bendición, no una maldición (vea 2.24; 9.9). En segundo lugar, tiene

¹⁵ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 119.

¹⁶ Anthony Tomasino, «**עוֹלָם**», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis (El Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:350.

¹⁷ Según Roy B. Zuck, el Predicador «estaba demostrando que la vida sin Dios no tiene sentido». Estaba destruyendo la confianza de los lectores en su propia sabiduría y logros, mientras les hacía anhelar tener una relación con Dios. Además, «Salomón estaba afirmando que, dado que muchas cosas en la vida no pueden entenderse completamente, tenemos que vivir por fe, no por vista» (Roy B. Zuck, «God and Man in Ecclesiastes» [«Dios y el hombre en Eclesiastés»], *Bibliotheca Sacra* 148, no. 589 [Enero–Marzo 1991]: 48–49).

soporte gramatical. La primera frase («Todo lo hizo hermoso en su tiempo») se aplica casi universalmente de manera positiva. La siguiente cláusula comienza con «y ha puesto» (**גַּם**, *gam*), que indicaría un segundo acto positivo de Dios en lugar de una frase contradictoria.

Salomón concluyó el versículo 11 diciendo que el hombre no podrá descubrir la obra de Dios **desde el principio hasta el fin**. Nadie en esta vida puede entender completamente el plan de Dios. El hombre nunca comprenderá completamente los misterios de Dios. Si bien Salomón pudo investigar todo lo que se «hace debajo del cielo» (1.13), algunas verdades seguían escapando a su capacidad de investigación.

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE DIRECCION (3.12–22)

La vida es buena (3.12–15)

¹²Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; ¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. ¹⁴He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. ¹⁵Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Tener a Dios en el análisis cambia el punto de vista en el texto. Del mismo modo, volverse a Dios puede cambiar el punto de vista de cada individuo. En la presente sección, Salomón escribió sobre las cosas buenas de la vida.

Versículo 12. Después de ilustrar la hermosa manera en que Dios ha establecido un tiempo para todo en la vida, Salomón señaló que Dios continúa proveyéndole a la humanidad incluso más allá de las restricciones del tiempo. En la presente sección, Salomón dijo: **Yo he conocido**; la frase se relaciona con la del versículo 13, que dice «He entendido». En este caso, Salomón estaba indicando que había aprendido que las cosas buenas en esta vida provienen de Dios mismo; son Sus dones. Dios cambia nuestra perspectiva sobre todo. Lo mejor que se puede hacer en esta vida es **alegrarse** (ser felices) y **hacer bien** (vea Ga 6.10; Ef 2.10). Nuestro propósito en la vida es servir a nuestra generación. El verdadero placer se encuentra en ayudar a los demás; y, haciendo el bien, hacemos tesoros en el cielo. Dado que nuestro tiempo es limitado, debemos aprovechar al máximo cada oportunidad. Henry ha dicho: «La vida de cada hombre es su oportunidad de hacer lo que

hará por él [un lugar con Dios] en la eternidad».¹⁸

En 2.17, Salomón dijo: «Aborrecí[...] la vida». Sin embargo, era la perspectiva que estaba ofreciendo *sin Dios*. Ahora que había introducido a Dios en la conversación, Salomón expuso las siguientes ideas:

La vida es buena y hay que disfrutarla (3.12, 13; 5.20).

La vida es dada por Dios (5.18).

La vida está llena de placeres provenientes de Dios (9.9).

Versículo 13. Tenemos que notar cuánto se refirió el autor a Dios desde este punto en adelante. El presente versículo dice, y **también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor**. Comer y beber son presentados como muestras de una vida buena. Salomón entendió que el sustento físico es un don de Dios. Cuando miramos hogares buenos, podemos ver que la bondad de ellos es un don de Dios. El Señor da, y el Señor quita. Job, aun en su sufrimiento, se dio cuenta de que al Señor se le debía agradecer. Todo en la vida es un regalo de Dios y debe recibirse con gratitud (1ª Ti 4.3). «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto» (Stg 1.17). Crenshaw dijo: «En 2.24 [Qohéleth] concluyó el consejo sobre comer, beber y disfrutar de la vida con la observación de que la capacidad de hacer estas cosas está dentro del control de Dios. Ahora en 3.13 [él] señala que incluso el poder de seguir su consejo es un don divino».¹⁹

Versículo 14. En el presente versículo que dijo **He entendido**, Salomón demostró que la buena vida mencionada en los versículos 12 y 13 está asegurada por **Dios** mismo. Mientras decía lo anterior, mencionó cuatro características de la obra de Dios en el versículo 14.

Es permanente. ... será perpetuo (vea 1ª P 1.25). Dios no falla. El hombre es incapaz de anular la creación de Dios. La palabra «perpetuo» es la palabra *'olam* (vea comentarios sobre 1.4). En lo que respecta al hombre, este mundo continuará por siempre. Solo Dios tiene el poder o la autoridad para ponerle fin a la tierra, lo cual hará en el día señalado (Hch 17.30, 31; 2ª P 3.10–13; Ap 21.1).

Es eficaz. ... sobre aquello no se añadirá. Cuando Dios consideró toda Su creación, observó que era «bueno en gran manera» (Gn 1.31). Nadie puede evaluar la creación de Dios ni Su trato con la humanidad y encontrar alguna deficiencia. La

¹⁸ Henry, 998.

¹⁹ Crenshaw, 99.

obra de Dios es perfecta tal como existe.

Es completa. ... ni de ello se disminuirá. Por eso es tan insensato que los hombres agreguen o quiten de la Palabra de Dios. Es completa en todos los aspectos y nunca necesitará una revisión (vea Ga 1.8, 9; 2ª P 1.3; Ju 3; Ap 22.18, 19). Ningún componente del universo creado por Dios tiene partes innecesarias.

Tiene propósito. La obra de Dios es **para que delante de él teman los hombres**. Cualquier persona que razona puede ver el poder de Dios en la creación. Romanos 1.20 declara: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa». Cuando el hombre considera la magnitud de la creación, se ve a sí mismo en una posición humilde e impotente. Dios desea que le temamos (Ex 20.20; Mt 10.28). Es un concepto predominante en Eclesiastés (vea 5.7; 7.18; 8.12, 13; 12.13). «Teme a Dios» incluso sirve como conclusión para todo el libro (12.13). (Vea *Para estudio adicional: «Temor»* en la página 37.)

Versículo 15. Salomón continuó diciendo: **Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya**. El lenguaje recuerda 1.8–11, aunque en 3.15 Dios es introducido en la escena. Con el hombre solo, todo es desesperanza. Con Dios, hay seguridad y esperanza. Salomón estaba hablando de ciclos. Dios mantiene los ciclos en marcha. El cuidado de Dios representa seguridad y esperanza, especialmente para Su pueblo.

La cláusula y **Dios restaura lo que pasó** ha sido interpretada de diversas maneras. ¿Qué restaura Dios? Se han sugerido las siguientes respuestas: 1) a los perseguidos, 2) a los pobres, 3) lo que había restaurado anteriormente, 4) el pasado y 5) la retribución y la justicia por delitos del pasado. La NKJV consigna: «Y Dios requiere una explicación de lo que ha pasado». Ciertamente es difícil entender el significado aquí.²⁰ El significado natural del hebreo (נִירְדַּפְּ, *nirdap*) es difícil porque es inusual en el Antiguo Testamento, ocurriendo en esta forma solo aquí y en Lamentaciones 5.5. La forma del verbo regular (רָדַף, *radap*) siempre quiere decir «seguir intensam-

²⁰ Garrett criticó varias interpretaciones del fraseo. Llegó a la siguiente conclusión: «A pesar de los mejores esfuerzos de los estudiosos, no se ha encontrado una analogía real de justificación para hacer que נִירְדַּפְּ [*nirdap*] sea “el pasado” [...]. El Maestro no quiere decir que Dios causa la repetición observada en el mundo ni que elimina cualquier innovación para mantener un nivel seguro de repetición y monotonía» (Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs [Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares]*, 301, n. 76).

ente, perseguir».²¹ A la luz del versículo 16, parece mejor mantener el significado de ser perseguido aquí. La idea es que, mientras los ciclos ordenados de Dios continúan y los hombres buscan gozo en la vida, los oprimidos se quedan sin un defensor. «No es así», dijo Salomón, en efecto. Dios busca la justicia para los oprimidos. Cualquier interpretación tiene limitaciones.

El plan de Dios para el hombre (3.16–22)

¹⁶Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad. ¹⁷Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace. ¹⁸Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. ¹⁹Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. ²⁰Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ²¹¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? ²²Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

Versículo 16. El texto continúa con un enfoque en la justicia, que Dios entregará en el momento adecuado. Incluso Salomón había observado corrupción generalizada y la aflicción de los pobres. Lo anterior comienza la primera de las dos instancias en las que Salomón dijo **Vi** (3.16, 22), con dos instancias en las que dijo «Y dije yo» en medio (3.17, 18). En toda su investigación, ¿qué había descubierto? Cuando es la humanidad la participante, no hay un orden perfecto. Los hombres pervierten la **justicia**, convirtiéndola en **iniquidad**. Cuando se presenta una oportunidad para un trato justo, los hombres buscan formas de convertirla en una ventaja perversa para ellos mismos. Los jueces, reyes y dueños de negocios son colocados en puestos para ser justos y equitativos. Sin embargo, cuando caen presa del

²¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1191.

pecado y la codicia, no otorgan la justicia debida.

Además, **en lugar del juicio, allí impiedad**. Un lugar de justicia (el templo) puede ser impío (contaminado por la adoración falsa o la adoración de ídolos). El hombre tiene la habilidad de usar casi cualquier cosa buena como instrumento para la impiedad.

Lamentablemente, esta opresión y perversión de la justicia y la rectitud existen **debajo del sol**. Este hecho angustioso con respecto a la humanidad puede ser presenciado dondequiera que se va.

¿Por qué introdujo el Predicador el concepto de impiedad en este punto? Garrett respondió a la pregunta afirmando que la impiedad puede «llenar el corazón de un hombre con amargura y tristeza y hacer que sea imposible que alguien viva de acuerdo con la filosofía, recomendada en los versículos 11 al 14, de aceptar su suerte en la vida con satisfacción».²² Sin embargo, las injusticias son más soportables cuando nos damos cuenta de que seremos vindicados por Dios.

Versículo 17. El presente versículo contiene la primera de las dos frases **Y dije yo en mi corazón** (3.17, 18). Salomón hizo la primera observación sobre el tribunal de sentencia. Vendrá **un tiempo** en que los malvados pagarán por sus obras. Con respecto a la angustiosa falta de justicia y rectitud, Salomón se consoló con la verdad de que algún día todas las cosas se arreglarán. Hizo notar que **Al justo y al impío juzgará Dios**. En Mateo 13.30, Jesús usó la parábola de la cizaña para ilustrar que se hará una separación al final de los tiempos. Si bien los impíos parecen escapar de las consecuencias de sus actos, las palabras de Salomón nos aseguran que hay un tiempo **para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace**. Estaba indicando que, en el día del juicio, Dios se ocuparía de todo «lo que se quiere» (no hacer lo correcto) y todo «lo que se hace» (opresión o no juzgar con justicia).

Si bien la anterior interpretación es la más lógica, se han ofrecido dos lecturas alternativas. Primero, algunos han dicho que Salomón solo estaba bromeando y realmente no creía que vendría un tiempo en que Dios corregirá las cosas. Piensan que estaba diciendo que Dios nunca haría nada y que la perversión de la justicia, por desgracia, continuaría indefinidamente.²³ Este punto de vista debe rechazarse.

²² Duane A. Garrett, «Qoheleth on the Use and Abuse of Political Power» («Qohéleth sobre el uso y abuso del poder político»), *Trinity Journal (Semanario Trinidad)* n.s. 8, no. 2 (Otoño de 1987): 161–62.

²³ Veá Crenshaw, 102. Sugirió que 3.17 constituía «una glosa posterior» (una adición de un escribano al texto).

Una segunda idea es que la retribución divina ocurrirá sin que la vea el hombre. Según este punto de vista, si bien Dios es el juez del universo, no siempre seremos testigos de cómo corrige Él las cosas. Esta interpretación es plausible, sin embargo, los comentarios finales de Salomón en el libro (12.13, 14) indican que Dios, el juez supremo, presidirá el día del juicio final.

Versículo 18. En los siguientes versículos (3.18–22), Salomón hizo varias observaciones. 1) Dios prueba a los hombres para enseñarles que de alguna manera son como bestias (3.18). 2) Tanto hombres como las bestias morirán y volverán al polvo (3.19, 20). 3) Nadie sabe qué sucede con el «espíritu» del hombre o la bestia después de la muerte (3.21). 4) El hombre debe aprender a ser feliz en sus actividades (3.22a). 5) El hombre no puede explicar lo que sucederá en el futuro (3.22b).

No debemos ir demasiado lejos en la interpretación de la presente sección y sacar conclusiones sin considerar cuidadosamente el contexto en el que se presentan estas observaciones de Salomón. Por ejemplo, en 3.19–21 no se da ninguna base para rechazar la creencia en la vida después de la muerte.

Por segunda vez en el capítulo, Salomón escribió, **Dije en mi corazón** (3.17, 18), indicando lo que había observado y luego confirmado para sí mismo. Observó que **Es así [...] para que Dios [...] pruebe** a los hombres. La naturaleza de la prueba parece ser con respecto a la mortalidad. No importa qué tan elevado pueda que piense de sí mismo el hombre, o cuán intelectualmente superior pueda verse a sí mismo en relación con el reino animal, todavía así, no puede evitar la tumba. Por lo tanto, es una prueba en la que fracasan todas las personas (y a un ritmo asombroso, ya que son muchas las que mueren todos los días). La realidad de la muerte constituye una de las formas en que Dios ha «puesto eternidad» en nuestros corazones (3.11). No estamos preparados para admitir que la muerte es el fin de todo. Anhelamos algo más.

El propósito de la «prueba» es hacer que las personas entiendan, con respecto a la mortalidad, que **son semejantes a las bestias**. Sin Dios, ¿qué diferencia existiría entre el hombre y los animales? Lo que hace peculiar al hombre es el potencial de tener una relación con Dios. Sin esa relación, está al mismo nivel de las bestias. Michael A. Eaton pensó que «este versículo puede traducirse de la siguiente manera: “... que Dios les está dejando claro para que puedan ver que ellos, por sí solos, son animales”».²⁴

²⁴ Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The

En 2ª Pedro 2.12, dice que los falsos maestros son como «animales irracionales».

Versículos 19, 20. La séptima **vanidad** se encuentra en el versículo 19, a saber: un énfasis excesivo en la vida y en vivir. Con Dios, la vida es valiosa (como se ha aseverado anteriormente y se repite en los versículos posteriores). Sin Él, es un desperdicio lamentable. La vida es verdaderamente vida solo si Dios está incluido (vea Jn 10.10). Además, Salomón estaba dejando que el lector viera (a primera vista únicamente) una similitud entre **los hijos de los hombres** y el **animal**. Las comparaciones entre personas y animales se hacen en cuatro áreas: 1) Comparten **un mismo suceso**: la muerte; 2) comparten **una misma respiración**;²⁵ 3) el hombre **[no] tiene más**; y 4) el hombre y el animal terminan enfrentando corrupción en la tumba (**todo volverá al mismo polvo**). Estos puntos, que continúan hasta el versículo 21, están diseñados para probar la declaración inicial del versículo 18.

Salomón observó que el hombre y la bestia **[van] a un mismo lugar**. Su referencia de venir y regresar al **polvo** constituye una reminiscencia de Génesis 3.19: «... pues polvo eres, y al polvo volverás». La idea de que el hombre regresa al polvo es frecuente en las Escrituras (vea Job 10.9; 34.15; Sal 104.29; 146.4). Salomón estaba hablando en un sentido puramente físico, refiriéndose a lo que sucede con los cuerpos mismos del hombre y la bestia. Más adelante hizo referencia al Seol (9.10). El hombre no está construido de ninguna sustancia física que lo separa del mundo animal; todos estamos hechos de los mismos materiales. Por lo tanto, volvemos a ese punto fundamental: El hombre no es especial separado de Dios.

Versículo 21. En vista de que los **hombres** y el **animal** terminan en polvo, ¿qué pasa con su **espíritu** (o «aliento»? ¿Sucede algo diferente al aliento o al espíritu humano en comparación con lo que le sucede al de un animal? La palabra utilizada aquí es רוּחַ (*ruach*), la misma palabra en 3.19 y la contraparte hebrea para la palabra griega πνεῦμα (*pneuma*). La idea parece ser la fuerza vital de la criatura. ¿Qué le pasa a ese «espíritu» después de la muerte?

Salomón evidentemente tenía en mente algún concepto de la vida después de la muerte. El versículo 21 puede interpretarse de al menos dos maneras.

Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 85.

²⁵ La palabra que se usa aquí para «respiración» es רוּחַ (*ruach*). La terminología es similar a la de Salmos 104.29, 30, donde se dice que el Espíritu de Dios (aliento) es lo que mantiene vivos al hombre y a los animales.

En primer lugar, las palabras de Salomón podrían verse como una pregunta: ¿Alguien sabe con certeza que el aliento del hombre **sube arriba** (va a Dios) mientras que el aliento del animal **desciende abajo a la tierra**? Hacer esta pregunta demostraría que Salomón no estaba seguro de la respuesta (o al menos estaba llevando al lector a creer que no sabía la respuesta en este momento). Si esta es la interpretación correcta, entonces tiene a Salomón nuevamente guiándonos por un camino de incertidumbre, que se resuelve en 12.7. El hombre no sabe la respuesta a preguntas como esta sin la revelación divina. La pregunta debe entenderse de la siguiente manera: «¿Cuántas personas realmente saben este hecho, que el aliento del hombre sube y el aliento del animal baja cuando mueren?».²⁶

Segundo, el texto ha sido interpretado no como una pregunta, sino como una declaración. Es Dios **[Quien] sabe** lo que le sucede al espíritu del hombre así como al espíritu de la bestia. Este punto de vista tiene más sentido por varias razones.

Tiene un soporte gramatical lógico, con el texto que se lee mejor diciendo «el aliento del hombre sube arriba, y el aliento del animal baja a la tierra». Walter C. Kaiser, Jr., dijo que la expresión «Quién sabe» no debería enfatizarse demasiado, «como si el texto nos da una pregunta para la cual no hay respuesta». Más bien, «la declaración es un comentario retórico que nos obliga a recordar que es Dios quien conoce la diferencia entre las personas y las bestias». En este sentido, «el espíritu o la naturaleza anímica de uno es inmortal (y, por lo tanto, “sube” a Dios), mientras que el espíritu del otro no es inmortal (y, por lo tanto, “baja” a la tumba, así como la carne se desintegra en polvo)».²⁷

Se ajusta mejor al contexto general. ¿Por qué preguntaría Salomón aquí si alguien sabe si algo diferente le sucede al hombre y a la bestia, cuando ya argumentó que el hombre comparecerá ante Dios para ser juzgado (3.17)?

Se ajusta mejor con las declaraciones hechas más adelante en el libro. En 12.7, Salomón afirmó que el espíritu humano se regresa a Dios que lo dio. En 12.13, 14, aseveró que todas las personas comparecerán delante de Dios, quien juzgará a cada uno basándose en lo que hicieron en la tierra. Con esto en mente, Kaiser preguntó: «Pero, si [la muerte]

²⁶ Este es el punto de vista preferido de Gleason L. Archer, Jr., *Encyclopedia of Bible Difficulties (Enciclopedia de dificultades de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982), 258.

²⁷ Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible (Refranes difíciles de la Biblia)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 295.

es el fin de la existencia, ¿a quién le importaría esas amenazas ociosas que advertían de un juicio posterior?».²⁸

La idea, entonces, es similar a la de Salmos 49.1–12: El hombre y la bestia son iguales en la muerte (49.1–12), sin embargo, muy diferentes en lo que sucede después de la tumba (49.13–20). Eclesiastés 12.7 da la respuesta definitiva a la pregunta sobre el destino del espíritu humano: Éste regresa «a Dios que lo dio».

Versículo 22. Salomón completó su ciclo retórico en el versículo 22. Las dos apariciones de **Vi** (3.16, 22) son como marcos alrededor de las dos frases «dije yo en mi corazón» (3.17, 18). Sus comentarios en la presente sección se refieren a lo que había visto. Llegó a la conclusión de que **no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo** y disfrutar de su vida con Dios. Lo que sucede después de la muerte escapa al control del hombre. Por lo tanto, mientras el hombre viva en la carne, ¡la intención de Dios es que sea feliz!

La respuesta a la pregunta **¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?** se une al análisis anterior. Obviamente, el que ha muerto es incapaz de decirle a otros qué ocurre después. Tal revelación es dejada a Dios. La frase «después de él» puede referirse a «después de la muerte» (como en 2.12, 18; 9.3); sin embargo, también puede querer decir «la próxima generación», que probablemente vivirá y morirá antes de la hora del juicio final (vea 6.12).

PARA ESTUDIO ADICIONAL:

«TEMOR»

La palabra hebrea **יָרֵא** (*yare'*), que quiere decir «temer, tener miedo»,²⁹ aparece nueve veces en el Libro de Eclesiastés.³⁰ La definición más frecuente de esta palabra, dada por un léxico, es «temer, tener miedo; [...] ser temido, venerado, dar honor, adoración; alarmar, [...] terror».³¹ Salomón usó típicamente el término en referencia a temer a Dios. Solo dos veces aplicó la palabra para temer que no se relaciona con Dios.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 431.

³⁰ Vea 3.14; 5.7; 7.18; 8.12 [dos veces], 13; 9.2; 12.5, 13.

³¹ Miles V. Van Pelt y Walter C. Kaiser, Jr., «**יָרֵא**», en *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis (Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:527.

Uso en el Antiguo Testamento

Formas de la palabra *yare'* aparecen alrededor de 400 veces en el Antiguo Testamento. Salmos usa la palabra la mayoría de las veces, con más de 80 ocurrencias. Le sigue el Libro de Deuteronomio, con más de 40 ocurrencias. Otros libros que citan la palabra más de 20 veces son Génesis, 1° Samuel, Proverbios, Isaías y Jeremías. Andrew Bowling hizo la siguiente observación sobre el significado de la palabra en el Antiguo Testamento:

En varios pasajes, el «temor» y la vida apropiada están tan estrechamente relacionados como para ser virtualmente ideas sinónimas (Lv 19.14; 25.17; 2° R 17.34; Dt 17.19). Es plausible que este uso de «temer» como un sinónimo virtual de la vida justa o la piedad surgiera de ver el «temor», en cualquiera de los sentidos anteriores, como la motivación que producía una vida recta. Este temor práctico y activo es el tipo de temor por el que Dios recompensó a las parteras egipcias (Ex 1.17, 21). Este tipo de temor se aprendía más apropiadamente al leerse la Ley (Dt 31.11–12). Un acto justo repetida y enfáticamente asociado con «temer» a Dios es la bondad para con el extranjero o extranjero residente (por ejemplo, Dt 10.18–20; 25.18).³²

La mayoría de los lexicógrafos agregan la idea de «reverencia» cuando analizan la palabra; y muchos creen que la palabra «temor» quiere decir «respeto». Sin embargo, cuando la palabra se estudia en relación con Dios, no conlleva la idea de «respeto» o «reverencia» (como se indica en la NIV). El uso de *yare'* en el Antiguo Testamento es predominantemente de miedo, terror, temor o aprensión. Se ha definido como sigue:

El temor asociado con el terror. En numerosos casos [*yare'*] expresa el terror asociado con algunas de las circunstancias comunes de la vida cotidiana. Lot tuvo miedo de vivir en una ciudad en particular (Gn 19.30), Moisés tuvo miedo cuando el conocimiento de su acto homicida se hizo público (Ex 2.14), Gedeón tuvo temor de la casa de su padre (Jue 6.27), y Eliú tuvo miedo de hablar ante los más avanzados de edad (Job 32.6). Al miedo también se le asocia con la toma (Ecl 9.2) e incluso el rompimiento (1° S 14.26) de un juramento. La autoridad absoluta de un rey es algo que temer (Dn 1.10). Las amenazas también son objetos de temor (Neh 6.9, 13, 19). Viajar por senderos de alta precariedad o por caminos sin protección también es causa de temor (Ecl 12.5). Las personas también pueden temerse unas a otras. Isaac tuvo temor de los hombres de Gerar (Gn 26.7), Jacob de Labán (31.31), Jacob de Esaú

(32.7, 11), Saúl de David (1° S 18.12, 29), David de Aquis (21.12), Is-boset de Abner (2° S 3.11) y Adonías de Salomón (1° R 1.50).³³

El idioma hebreo tiene una palabra para «respeto». La palabra que usó Salomón (*yare'*) no es la palabra para «respeto», sino la palabra para «miedo».

En Eclesiastés, la soberanía absoluta de Dios constituye una razón para tal temor (Ecl 3.14). Tanto la toma de decisiones sabias como el comportamiento apropiado también están estrechamente relacionados con este concepto (5.7; 7.18). Una vez más, la duración de la vida, e incluso la vida eterna, son parte de este tema vital (8.12–13). Después de que se hayan investigado todas las demás opciones y posibilidades de cumplimiento, el autor de Eclesiastés concluye: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (12.13).³⁴

Quizás el mejor texto para entender el uso de *yare'* se encuentra en el relato de cuando Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos:

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos». Y Moisés respondió al pueblo: «No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis» (Ex 20.18–20).

Aquí está claro que Dios deseaba que el pueblo le temiera en el sentido de tener miedo. Incluso creó un ambiente espantoso para producir ese miedo. ¿Por qué lo haría? Primero, deseaba que «su temor» «[estuviera] delante» del pueblo. Esta perspectiva de Dios no está diseñada como un sentimiento fugaz. En su lugar, debe ser una parte permanente del estado mental de la persona para con Dios. Segundo, Dios creó este temor «para que no pequéis». Dios es un Dios santo y no será servido por aquellos que no tienen la visión apropiada de Él. Si bien la palabra «temor» no se usa en la relato que involucró a Nadab y Abiú, la idea que se expresa aquí ciertamente está presente. Después de que el fuego del cielo consumiera a los dos sacerdotes, Moisés le explicó a Aarón por qué sucedió: «Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado» (Lv 10.3). Si realmente tememos a Dios, ese temor impactará clara y continuamente nuestras palabras y comportamiento.

³² Andrew Bowling «אָרֵא», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Manual teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr; y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:400.

³³ Van Pelt y Kaiser, 2:528.

³⁴ *Ibíd.*, 2:531.

El temor a Dios por parte de Job le hizo alejarse del mal y llevar una vida sin culpa y recta (Job 1.1, 8; 2.3). El que teme Dios andará en Sus caminos (Sal 128.1) y agrada a Dios mientras sirve al pueblo de Dios (Neh 7.2).

Uso en el Nuevo Testamento

La palabra griega para «temor» es φοβέω (*phobeō*), de φόβος (*phobos*). La palabra «fobia» viene de esta palabra, que quiere decir «estar en un estado de aprensión, tener miedo, el [aoristo a menudo] en el sentido de *asustarse*»³⁵ o «[algo] *terrible/imponente, un terror*».³⁶ El léxico griego, al igual que el hebreo, considera «la reverencia o el respeto» como una posible definición de «temor»; sin embargo, los ejemplos dados para apoyar esta definición son pequeños en número y muy poco convincentes. La palabra no quiere decir «respeto». La lengua griega, como el hebreo, tiene palabras que transmiten las ideas de «honor» y «respeto». Este significado no se aplica típicamente a la palabra que se analiza aquí.

La palabra *phobeō* aparece más de 150 veces en el Nuevo Testamento. Se encuentra principalmente en Mateo, Lucas y Hechos. En Mateo 10, Jesús instruyó a los discípulos a no temer a los hombres: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt 10.28). Pablo les advirtió a los cristianos en Filipos, diciéndoles: «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Fil 2.12).

Amor y temor

¿Qué espera lograr Dios haciendo que las personas le teman? El resultado final debe ser la obediencia a Dios. Sin embargo, 1ª Juan 4.18 nos dice que eventualmente debemos pasar más allá del temor a una relación definida por el amor: «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor».

En Éxodo 20, cuando Dios dio los Diez Mandamientos con truenos, relámpagos y «el sonido de la bocina, y el monte que humeaba», asustó tanto al pueblo que no querían que Dios les hablara por temor a morir. Dios explicó que lo hizo a propósito

³⁵ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1060.

³⁶ *Ibid.*, 1062.

para que el pueblo le obedeciera y no pecara. ¡Dios deseaba que le tuvieran temor porque es lo que se requeriría para ser obedientes!

La obediencia es el resultado del temor (una obediencia inmadura) o del amor (una obediencia superior y madura). Dios estaba haciendo con los hijos de Israel lo que los padres terrenales hacen con sus hijos: Les estaba enseñando a temerle para que le obedecieran. Los niños pequeños no son capaces de tener una relación de amor/obediencia. Este concepto es demasiado avanzado para ellos. Más bien, obedecen por temor. Un niño podría obedecer a su padre por temor a ser castigado. A medida que el niño crece, volviéndose tan grande y fuerte como su padre, el temor disminuirá. Debería seguir obedeciendo a su padre; sin embargo, su obediencia debe proceder del amor, no del temor.

Aquellos que se resisten a la idea de que Dios desea que lo temamos suavizarán la idea diciendo: «No quiere decir realmente que debemos *temer* a Dios; quiere decir que debemos *respetarle*». Si «temor» en realidad quiere decir «respeto», entonces Juan estaba diciendo que «el perfecto amor echa fuera el respeto» en 1ª Juan 4.18, lo cual no tiene sentido. ¿De alguna manera vamos a dejar de respetar a Dios? Debemos respetar a Dios mientras vivamos, sin embargo, no debemos temer a Dios toda nuestra vida. Lo mismo aplica a la palabra «reverencia». Algunos han sugerido que la palabra «temor» quiere decir «reverencia». ¿Estaba Juan diciendo que «el perfecto amor echa fuera la reverencia»? ¡Por supuesto que no! ¡Debemos tener reverencia por nuestro Dios a lo largo de nuestras vidas!

Dios desea que crezcamos en una relación más madura con Él, una que pase del temor al amor; sin embargo, hay un papel para el temor en el mundo de hoy. Si alguien ignora a Dios, va rumbo a un «día de la ira» (Ro 2.5). Hebreos 10.31 nos dice que «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!». Esos pasajes por sí solos crean temor, sin embargo, Dios no desea que temamos el día del juicio. En cambio, desea que esperemos ese día (2ª Ti 4.8; 2ª P 3.14). ¡Si no le somos obedientes, entonces debemos vivir con temor!

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 3)

1. Es esencial que una persona considere lo apropiado de todos sus actos (3.1–8, 11a). Debemos pensar antes de hablar (vea Pr 10.19; 17.27; Stg 1.19). Debemos «considerar» (pensar con seriedad; vea 7.14) el momento oportuno para una variedad de decisiones.

2. Dios nos ha dado a todos un deseo por la eternidad (3.11b). Naturalmente, anhelamos algo más de lo que esta vida puede ofrecernos. No debemos amar este mundo (1ª Jn 2.15–17) porque será destruido (2ª P 3.10).

3. Debemos seguir la voluntad de Dios para nuestras vidas. Salomón identificó dos aspectos de la vida dada por Dios (3.12). Para empezar, Él desea que nos «alegremos». No es el deseo de Dios que caminemos con caras tristes, sin poder disfrutar de nada en esta vida. Debemos «[regocijarnos] en el Señor siempre» (Fil 4.4). Además, debemos «hacer bien». Dios no aprueba (ni tampoco lo hizo Salomón, en este caso) la vida egocéntrica. Queda mucho por hacer, y debemos hacerlo durante el breve tiempo que estamos en esta tierra («en su vida»; vea Ga 6.10; 1ª Ti 6.17–19).

4. Por fe creemos que Dios corregirá lo malo en esta vida (3.16, 17; vea Mal 3.16—4.3; Ro 12.19; Ap 22.11, 12).

5. En un mundo lleno de mentiras, engaño e impiedades (3.16), es esencial que los cristianos mantengan los estándares éticos más elevados. Dios quiere que los cristianos sean «la sal de la tierra» y «la luz del mundo» (Mt 5.13, 14).

6. Sin Dios, el hombre no es nada especial; es muy parecido a un animal. Sin embargo, con Dios, el hombre tiene la oportunidad de tener una relación especial y un futuro (3.21; 1ª Ts 4.13–18).

7. El estudio de la Biblia es crucial. A menos que estudiemos la Palabra de Dios, no podremos responder las preguntas importantes sobre la vida y la eternidad (3.22). La vida y la inmortalidad han sido reveladas por medio del evangelio (2ª Ti 1.10).

Nuestro tiempo en la tierra (3.11, 12)

Salomón analizó «su tiempo» en el capítulo 3. No se refiere a un curso establecido divinamente dictado por Dios. Más bien, Salomón estaba haciendo dos observaciones sobre el tiempo.

El tiempo debe usarse sabiamente. Los jóvenes podrían pensar que tienen un suministro interminable de tiempo. Las personas mayores reconocen que no les queda mucho. Todo el mundo necesita apreciar el valor del tiempo. Perder el tiempo es una práctica horrible porque los momentos jamás pueden recuperarse. Salomón dijo: «No hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida» (3.12). Hemos de ser felices y productivos. ¡Qué forma más simple y poderosa de describir el uso racional del tiempo!

El tiempo debe usarse apropiadamente. Es imprescindible que pensemos antes de actuar. Podríamos decir, con respecto a un atleta que salta demasiado

pronto o al político que reacciona mal ante un anuncio, «no calculó el momento». Salomón observó que Dios «todo lo hizo hermoso en su tiempo» (3.11). Antes de hacer una declaración, deberíamos tomarnos un momento para pensar: «¿Es este el momento apropiado para decir esto?». Dios nos ha dado suficiente información en Su Palabra para ayudarnos a discernir si ahora es el «momento apropiado» para ciertos actos.

¿Cuánto tiempo nos queda? Solo Dios sabe la respuesta. Una cosa que sí sabemos: Debemos usar nuestro tiempo de manera inteligente y apropiada.

El hombre y el animal: Ambos mueren (3.19)

Leemos en 3.19 «... ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad». Yo solía pensar: «¡Salomón estaba pasando por un mal día cuando escribió eso!». Mirando atrás, me doy cuenta de que las palabras en realidad no tienen nada que ver con estar malhumorado un día en particular. Salomón estaba desafiando a las personas a temer a Dios (3.14). Las personas no temen a Dios hasta que desarrollan una perspectiva apropiada de sí mismas. Esto implica entender dos verdades importantes:

La muerte es el denominador común para el hombre y la bestia. Es lo que Salomón estaba diciendo cuando escribió: «... ni tiene más el hombre», asumiendo que no hay diferencia entre los dos. Antes de hacer esa declaración, dijo: «Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros» (3.19). La expectativa de la muerte debe humillar a toda persona. El autor de Hebreos señaló que «... de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (He 9.27). No podemos escapar de la tumba (a menos que Jesús regrese mientras estamos vivos), por lo tanto, nos uniremos a los animales en la muerte.

Las personas no deben tener una visión exagerada de sí mismas. El orgullo y la arrogancia llevan a muchos pecados. Cuando pensamos que somos más importantes que otros, eliminamos a Dios de nuestras vidas. Es la razón por la que Dios nos «prueba» con pruebas terrenales (Stg 1.2–4) y nos recuerda que «somos polvo» (Sal 103.14; vea Gn 3.19; Ecl 3.20; 12.7). Salomón escribió: «Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias» (3.18). ¿Está funcionando? ¿Estamos viendo lo que Dios desea que veamos? Permitamos que las pruebas de Dios nos despierten al hecho de que somos totalmente dependientes de Él.

UNA VIDA SIGNIFICATIVA CON DIOS (2ª PARTE)

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE UNA PERSPECTIVA ÚNICA (4.1–8)

¹Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador. ²Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía. ³Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

⁴He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

⁵El necio cruza sus manos y come su misma carne.

⁶Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

⁷Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. ⁸Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

A partir del capítulo 4, es difícil rastrear cualquier argumento básico en el texto. Salomón desarrolló sus ideas de una forma similar a la de Proverbios. Sin embargo, algunos puntos demuestran organización y propósito: 1) Puso énfasis repetido en la sabiduría, 2) se refirió a la riqueza en cada sección, y 3) nuevamente abordó las sombrías presuposiciones de los dos primeros capítulos, sin embargo, esta vez con un punto de vista divino.

Versículo 1. El siguiente tema principal anali-

zado por Salomón es el de las **violencias**. La palabra proviene de עֲשֻׁקִים (*“shuqim”*). Se relaciona con אֲשָׁק (*“ashaq”*), que se utiliza para referirse a **los oprimidos** y **sus opresores**. Los «oprimidos» son impotentes. La idea era especialmente preocupante para Salomón. Al observar el comportamiento de la humanidad, había presenciado el abuso de poder y la miseria experimentada por los afligidos. Los afligidos no tienen **quien los consuele** y pueden sentirse abrumados por una sensación de impotencia. Igualmente preocupante es el hecho de que a los hombres crueles se les otorga **fuerza** (כֹּחַ, *koach*, «poder»). ¿Por qué lo permite Dios? En la ley de Moisés, Dios abordó el trato humano a los demás. Por ejemplo, Éxodo 22.21–24 dice: «... al extranjero [...] [ni] a ninguna viuda ni huérfano afligiréis». Dios será el vengador de los oprimidos. Salomón no veía al vengador venir tan a menudo como parecía que debía haberlo hecho. En realidad, Dios desea que Su pueblo se esfuerce por la igualdad de derechos y la justicia. La frase **debajo del sol** muestra la universalidad de la opresión.

Se ha razonado que la opresión descrita en 4.1 no tuvo lugar durante el reinado pacífico de Salomón. Sin embargo, los historiadores bíblicos recordaron que el pueblo había estado sometido a un yugo difícil durante ese tiempo, especialmente con respecto a los proyectos de construcción del rey (1° R 12.4; 2° Cr 2.17, 18; 8.7–9). Además, el Libro de Proverbios indica que el reino de Israel lidió con males comunes, incluso durante sus tiempos más prósperos (Pr 1.10–13; 6.16–19; 11.26; 14.20; 22.22, 23; 25.5; 28.2, 16).¹

Versículo 2. Los **finados** no pueden ser oprimi-

¹ Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs—Ezekiel* (*El Comentario de la Biblia: Proverbios—Ezequiel*), ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 88.

dos, así que Salomón los [alabó]. Desde su punto de vista, se tendría una ventaja de no haber visto ni experimentado el mal que los hombres estaban infligiéndoles a los demás. ¿Cómo deben interpretarse estas palabras de Salomón? Se han dado básicamente tres interpretaciones:

¿Estaba Salomón expresando el punto de vista de lo espiritual, un punto de vista que compartía? Cuando opresores impíos mueren, el espiritual puede decir: «¡Buen viaje! ¡Nos alegra que se haya ido!». Lamentablemente, estas «alabanzas» no pueden ofrecerse a los opresores **vivientes** porque continúan oprimiendo y dificultando la vida de los hijos de Dios.

¿Acaso estaba aseverando una realidad que, incluso en el mundo de Dios y ante un juicio venidero, la muerte sería preferible a la opresión? Probablemente no, porque 9.4 afirma que estar vivo es bueno; así que incluso con la existencia de la opresión, la vida con Dios es mucho mejor que no vivir.

¿Es posible que viera a la muerte como una victoria porque en la muerte se escapará de la maldad de los hombres y recibirá su recompensa de parte de Dios (vea 2ª Ti 4.17, 18)? Este tercer punto de vista parece ser la explicación más lógica.

Versículo 3. Es más provechoso para el hombre no saber acerca de todo el mal (opresión) que las personas les hacen a los demás. Esta opresión es **debajo del sol**; está en todas partes. ¿Adónde puede ir el hombre para escapar de las inhumanidades del hombre? «A ninguna parte», decía Salomón, «excepto la tumba». La segunda cláusula (**que no ha visto las malas obras**) explica la razón de la primera (**más feliz [el] que no ha sido aún**). La única razón por la que es «más feliz» es que los fallecidos no tienen que presenciar opresión. Muchos filósofos (incluidos Heródoto, Sófocles y Cicerón) han adoptado el punto de vista de que sería mejor no haber nacido que presenciar el mal que ocurre en el mundo.² Sin embargo, tenemos que tener presente el plan total de Dios mientras consideramos el presente versículo. Como Asaf expresó en Salmos 73, los hombres malvados podrían *parecer* que se salen con la suya, sin embargo, eventualmente enfrentarán a Dios en juicio. La perspectiva divina es que, aunque podamos ser testigos de la opresión y sentirnos tristes por ella, sabemos que la justicia se impondrá al final. «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Ro 12.19).

²Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary (Eclesiastés: Introducción y Comentario)*, The Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983), 92.

Otros personajes bíblicos hicieron eco de un sentimiento similar. Job lamentó, diciendo:

¿Por qué se da luz al trabajado,
Y vida a los de ánimo amargado,
Que esperan la muerte, y ella no llega,
Aunque la buscan más que tesoros;
Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan el sepulcro
(Job 3.20–22).

Jeremías hizo la siguiente pregunta:

¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta? (Jer 20.18).

Versículo 4. Aquí está la octava **vanidad**: la competencia. Las motivaciones para el éxito son la riqueza y el poder. Ambos son vanidad. No traerán felicidad ni plenitud. ¿Por qué el **hombre** se esfuerza siempre por tener más o llegar a ser más grande que su **prójimo**?³ Ciertamente, tal esfuerzo es «vanidad»; es inútil. Algún día, se demostrará esta verdad (vea Mt 16.26; Lc 12.15). Lo que Salomón había observado es que los hombres desarrollan aptitudes y habilidades debido a la **envidia**. La palabra, *qin'ah* (qin'ah), quiere decir «celos, envidia, ardor, pasión» (vea 9.6; Sal 79.5; 119.139; Pr 6.34; 14.30; 27.4). Competir es un esfuerzo inútil porque tal motivo de éxito convertirá a la persona en un miserable «adicto al trabajo», alguien que sacrifica las relaciones para cumplir con tareas. Por lo tanto, no es más sabio porque tiene **aflicción de espíritu**.

Versículo 5. Salomón presentó dos extremos. Mientras que el versículo 4 retrata a un trabajador insensato, el versículo 5 describe a un **neccio** perezoso. El primero trabaja tan arduamente para tener éxito en su trabajo que pierde su vida personal, mientras que el otro es tan perezoso (**cruza sus manos**) que **come su misma carne** (vea Pr 6.10, 11; 24.33, 34). Sin ingresos, no tiene comida; metafóricamente, se come su propia carne, muriendo de hambre. Escapa al destino de ser controlado por el trabajo, sin embargo, lo consume la pereza.

Versículo 6. Tener un **puño lleno con descanso** es el punto medio. Es el equilibrio que debe buscarse en la vida total. El concepto aquí es que un puño indica un arduo trabajo. La otra mano está relajada, indicando tiempo libre en el trabajo. La mano puede

³La palabra hebrea que se traduce como «prójimo» (רֵעַ, *rea'*) a veces se traduce como «amigo». Sin embargo, en este contexto, tiene la connotación más débil de «prójimo» o «conciudadano». Vea Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1254.

estar relajada debido a la satisfacción (vea 1ª Ti 6.6). La frase **Ambos puños llenos con trabajo** representa manos que se esfuerzan por obtener lo más que se pueda. Desafortunadamente, esas manos nunca descansarán porque nunca estarán llenas.

Versículo 7. La novena **vanidad** es acaparar riquezas. Quizás la ilustración aquí todavía se refiere a la persona que tiene «ambos puños llenos con trabajo» (4.6). Sin embargo, la frase **Yo me volví otra vez** con frecuencia introduce un nuevo tema o forma un puente de un tema anterior al siguiente.

Versículo 8. Salomón presentó luego una ilustración sobre la vanidad de acumular riquezas. Describió a **un hombre solo** que podría ser cualquiera. Al individuo se le muestra en una condición lamentable: 1) **sin sucesor** (שֵׁנִי, *sheni*, literalmente, un «segundo», quizás refiriéndose a un socio comercial o asociado); 2) **que no tiene hijo ni hermano**, por lo tanto, sin ningún miembro de familia ni herederos; 3) que **nunca cesa de trabajar**, como el adicto al trabajo descrito anteriormente; 4) es codicioso (**ni sus ojos se sacian de sus riquezas**); y 5) no percibe. Nunca se pregunta por qué trabaja tan duro que no puede disfrutar de la vida (**trabajo yo, y defraudo mi alma del bien**).

En la parábola del rico insensato de Lucas 12.13–21, Dios le dijo al necio: «Necio esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?» (Lc 12.20). Es mucho mejor compartir lo que se tiene con los demás (vea Hch 20.35). De acuerdo con la perspectiva divina, trabajamos para tener algo que compartir con los necesitados (Ef 4.28). Este libro no condena el disfrute de las cosas materiales. Se requiere balance. Es aceptable gastar algo en nosotros mismos, sin embargo, tenemos que ejercer la moderación.

CON DIOS, EL HOMBRE VE EL VALOR DE LA COMPAÑÍA (4.9–12)

⁹Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. ¹⁰Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. ¹¹También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? ¹²Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

Versículo 9. Al hombre rico en el versículo 8 se le describe solo, viviendo como un avaro. En contraste, Salomón habló favorablemente de la compañía. Señaló que **Mejores son dos que uno**. No es necesario limitar este análisis al matrimo-

nio.⁴ Puede (y debe) aplicarse a relaciones de varios tipos. El compañerismo ayuda a reducir las dificultades en la vida. Salomón expuso cuatro beneficios de la compañía.

Primero, el trabajo es más productivo; es decir, porque tienen mejor paga de su trabajo. Los estudios han demostrado que dos personas que trabajan por separado no logran tanto como dos personas que trabajan juntas. Con alguien que ayude, el trabajo es más fácil y rápido.

Versículo 10. *Segundo, se cuidan mutuamente.* Si alguna vez la tragedia golpea a una persona (**si cayeren**), el daño puede minimizarse al tenerse un compañero para ofrecerle asistencia, **el uno levantará a su compañero**. Muchas tragedias pueden ser mortales si no hay nadie disponible que ayude (**¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante**). Los esfuerzos cooperativos tienen una mayor probabilidad de éxito.

Los versículos 9 y 10 abogan por el trabajo en equipo. Este principio está bien ilustrado en el Nuevo Testamento mediante esfuerzos de evangelización u obras misioneras. Jesús envió a Sus discípulos «de dos en dos» en comisiones limitadas (Mr 6.7; Lc 10.1). Pablo siempre iba en sus viajes con un compañero (como Bernabé, Silas o Timoteo). Cuando se va a trabajar solo, es fácil desanimarse. En la vida, y en las luchas que son parte de la vida, necesitamos que otros nos alienten, nos ayuden y nos edifiquen. Las estadísticas demuestran la enorme ventaja de tener varios trabajando juntos en el evangelismo. Una persona puede hacer menos de la mitad de lo que harán dos. Esto se llama «sinergismo»; es la unión efectiva de la energía.

Versículo 11. *Tercero, se ofrece calor.* Salomón dijo: **También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?** Este principio aplica al matrimonio, aunque viajeros en el antiguo Israel dormirían juntos en las frías noches de invierno.⁵ Se puede aprovechar el calor corporal de otra persona. Tanto literal como figurativamente, el matrimonio puede ayudar a una pareja a sobrevivir a las tormentas de la vida. Es hermoso cuánto puede lograrse juntos. En contraste, el solitario rico tiene mucho dinero, sin embargo, no puede calentarse con los beneficios de la compañía. Su dinero no le proporcionará calidez.

⁴ Aún así, ciertamente incluiría el matrimonio. En Génesis 2.18, Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él».

⁵ Puede que Salomón haya tenido en mente lo que le sucedió a su propio padre, David, que no pudo calentarse en su vejez. Por lo tanto, Abisag fue traída para que se acostara junto al rey y «entrara en calor» (1º R 1.1–4).

Versículo 12. *Cuarto, se aumenta la seguridad.* Salomón observó: **Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán.** Un viajero solitario puede ser vencido fácilmente, sin embargo, con otros alrededor, es menos probable que sufra daño. Viajar siempre era un esfuerzo arriesgado en tiempos antiguos, especialmente si un hombre viajaba solo, como se ve en la parábola de Jesús del buen samaritano (Lc 10.25–37).

De acuerdo con el ejemplo de Salomón, tener un compañero es como tener la fuerza de un **cordón de tres dobleces**. Con esta medida completa de fuerza, es muy difícil que se rompa. Algunos interpretan esta imagen como simbolizando a tres personas. Si dos de los dobleces representan a los dos compañeros, ¿a quién se refiere el tercer doblez? Una sugerencia es un tercer compañero, que haría la situación aún más segura. Otra propuesta es Dios, que es el protector último. Sin embargo, este enfoque podría estar leyendo demasiado en el texto. Parece que, en el mundo antiguo, «un cordón de tres dobleces» era simplemente un proverbio para referirse a la fuerza.⁶

CON DIOS, EL HOMBRE OBSERVA LA FUTILIDAD DEL RAZONAMIENTO HUMANO (4.13–16)

¹³Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos; ¹⁴porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre. ¹⁵Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél. ¹⁶No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

Versículo 13. El siguiente relato tejido por Salomón tiene similitudes con el de José⁷, así como el de su propio reinado.⁸ Sin embargo, cualquier

⁶ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 143.

⁷ José salió de la cárcel para convertirse en un gobernador en Egipto (Gn 41.41–57), aunque técnicamente no fue un «rey». No pasó mucho tiempo antes de que José y todo lo que había hecho fuera olvidado (Ex 1.8). (Graham S. Ogden, «Historical Allusion in Qoheleth IV 13–16?» [«¿Alusión histórica en Qohéleth IV 13–16?»], *Vetus Testamentum* 30, no. 3 [Julio 1980]: 312.)

⁸ Henry M. Morris dio la siguiente descripción: «Los versículos 13–16 son bastante crípticos y, posiblemente, tristemente proféticos. Salomón sabía que de alguna manera él mismo se había convertido en un “rey viejo y necio” (versículo 13), y que un hombre que una vez había

conexión histórica está plagada de una serie de dificultades. Parece mejor ver la presente sección como una ilustración. Estaba hablando de la persona que se siente autosuficiente (en contraste con aquellos que valoran la compañía; 4.9–12). El **rey viejo y necio** podría pensar que está lleno de sabiduría, sin embargo, es necio al pensar que no necesita la ayuda ni el consejo de otra persona. Todos necesitamos compañerismo y consejo. Aquí también se ve un principio mayor: el **muchacho** que escuchará los consejos de otros es mejor que un viejo rey que ha perdido el elegante arte de **[admitir] consejos**. Ese joven podría ser **pobre**, sin embargo, ciertamente es **sabio**. ¡Nadie es demasiado viejo para aprender de los demás!

Versículo 14. El presente versículo parece estar agregando más a la descripción del muchacho pobre y sabio del versículo 13. El joven **de la cárcel salió** y luego se levantó a la posición de **rey**, a pesar del hecho de que **nació pobre** como súbdito en el **reino** del viejo y necio rey. Esto ilustra cuánto se puede avanzar en la vida cuando se está dispuesto a recibir instrucción.⁹

Versículo 15. El **muchacho sucesor** en este versículo es difícil de interpretar. Podría ser otro muchacho que, como el primero, se había elevado a una posición de prominencia, mientras que el primer muchacho había caído en desgracia con el pueblo (quizás por la misma razón que el pueblo había crecido hasta no agradecerle el primer rey: porque se negó a admitir consejo). Sin embargo, este podría ser el mismo muchacho mencionado en los versículos anteriores, que **estará en lugar** del viejo y necio rey («el primero»). En este caso, al pueblo se le describe reuniéndose en apoyo detrás del joven que ahora se había convertido en rey. Aunque el fraseo del versículo es difícil, parece ser la mejor interpretación.¹⁰

sido “un muchacho pobre y sabio” pronto estaría saliendo “de la cárcel [...] para reinar” (posiblemente refiriéndose a Jeroboam), mientras que el que “en su reino nació pobre” (versículo 14), posiblemente se refiera al hijo de Salomón Rehoboam» (Henry M. Morris, *The Remarkable Wisdom of Solomon [La notable sabiduría de Salomón]* [Green Forest, Ark.: Master Books, 2001], 200).

⁹ Un entendimiento alternativo, pero menos deseable, es hacer que el versículo 14 se refiera al viejo y necio rey del versículo 13. En este caso, el rey mismo había sido pobre y estado encarcelado, sin embargo, utilizó el buen juicio para elevarse por encima de su pobreza para convertirse en rey. Sin embargo, había perdido su buen juicio. (Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs [Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares]*, The New American Commentary, vol. 14 [Nashville: B & H Publishing Group, 1993], 309.)

¹⁰ Este es el punto de vista expuesto en Garrett, 309; Eaton, 96 y Barnes, 99.

Versículo 16. La **muchedumbre del pueblo** es igual en todas partes, y ejerce la misma inestabilidad en todas partes. Aunque una vez les agradó y apoyaron al muchacho que se convirtió en rey, eventualmente **tampoco estarán contentos de él**. Independientemente de lo que pudiera hacer, el pueblo también se cansaría del joven que se convirtió en rey. Es la décima **vanidad**, a saber: tratar de complacer a todos.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 4)

1. Dios traerá justicia a su debido tiempo. Puede que los hombres malvados parezcan no estar sufriendo consecuencias por sus actos (4.1), sin embargo, eso dista de la verdad. El juicio vendrá, y Dios recompensará a todas las personas por sus obras (Ro 2.4–8).

2. Los cristianos tienen que encontrar equilibrio en la vida (4.6). Si bien el trabajo arduo es una virtud (1ª Ts 4.11; Col 3.23), tenemos que reservar tiempo para el descanso y la relajación (Mr 6.31).

3. La riqueza a menudo nos convierte en avaros o solitarios (4.8). El plan de Dios es que utilicemos lo que tenemos para beneficiar Su obra (2ª Co 8; 9) y ayudar a otros (1ª Ti 6.17–19).

4. Las personas sabias aprenden a aceptar consejos (Pr 11.14; 15.22; 20.18; 24.6). Ignorar el consejo (o no buscarlo) es una fórmula segura para el fracaso (4.13–16).

5. El poder, la posición y la popularidad son objetivos pobres para la vida de una persona (4.16). Son rasgos que no proporcionarán satisfacción. Se pueden perder tan rápido como se ganan. Debemos buscar la aprobación de Dios en lugar de la del hombre (Ga 1.10–12).

Alabados sean los muertos (4.1, 2)

Cerca del comienzo de este capítulo, Salomón escribió: «Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía» (4.2). El presente constituye uno de los versículos más inusuales de toda la Biblia. Normalmente, en el Antiguo Testamento, la vida es exaltada y deseada. Incluso en otros lugares en Eclesiastés, Salomón le dio una importancia a la vida (vea 9.4, 9).

¿Por qué Salomón estaba aquí alabando a los muertos? Pueden darse dos razones.

Los que han muerto no tienen que ver el abuso de poder en todo el mundo. Nuestro mundo está lleno de maldad. Los hombres malvados continuamente abusan del poder para lastimar a otros. Una persona sensible se aflige cuando ve el abuso de poder.

No se debe aprovechar de los pobres porque son pobres. A las personas enfermas, las viudas, los huérfanos y los desfavorecidos de otras maneras no se les debe oprimir; sin embargo, vemos que sucede todos los días en todos los continentes del mundo. «Los muertos están mejor porque no tienen que ver esto», dijo en efecto Salomón.

Como solución, Salomón sugirió que quienes tienen el poder deberían reconocer que 1) hay Alguien más poderoso que ellos y que 2) darán cuenta en juicio de sus obras.

Los que han muerto no tienen que ver la impotencia de los oprimidos. Salomón señaló: «... he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele» (4.1). Es bastante trágico que el mundo tenga opresores. Es aún más trágico que algunos son espectadores de la opresión, sin hacer nada. «No puedo involucrarme», dicen. «Ni siquiera conozco a esta persona».

La respuesta de Salomón a este problema es que una persona temerosa de Dios debe ayudar a los demás. Se insta a los cristianos a «[hacer] bien a todos» (Ga 6.10). El «visitar» a las viudas y huérfanos se llama «religión pura y sin mácula» (Stg 1.27). Se nos alienta a «[acordarnos] de los pobres» (Ga 2.10). Como cuerpo de Cristo, debemos hacer lo que podamos para crear un mundo honesto y justo. También sabemos que Dios eventualmente traerá justicia.

El equilibrio entre trabajo y reposo (4.6)

«¡Dese prisa!»; «¡Fuera de mi camino!»». Vivimos en un mundo que está ocupado, con ritmo acelerado y siempre con prisa. Muchos son empujados a ir y nunca detenerse.

Las personas en los días de Salomón también tenían prisa. Cuando Salomón habló sobre dos puños cerrados, estaba describiendo a una persona que trabaja incesantemente para lograr tanto y ganar tanto como sea humanamente posible.

Una buena ética de trabajo es honorable, sin embargo, Salomón estaba enfocándose en el equilibrio. Dios sabía que Su pueblo necesitaba reposar. En la ley del Antiguo Testamento, instituyó un día para descansar, el día de reposo (Ex 20.8–11), cuando se prohibía el trabajo.

Debemos trabajar arduamente, sin embargo, también debemos esforzarnos por mantener un equilibrio. Es importante permitirnos descansos ocasionales y tomarnos un tiempo libre para nosotros y para la familia. Asegurémonos siempre de tener una mano que esté llena, no una mano llena de dinero, trabajo o conflictos, sino una mano llena de descanso. No lo lamentaremos.

UNA VIDA SIGNIFICATIVA CON DIOS (3ª PARTE)

CON DIOS, EL HOMBRE OBSERVA LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN APROPIADA (5.1-7)

¹Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. ²No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

³Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

⁴Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. ⁵Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. ⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

⁷Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

Después de examinar varios tipos de hombres en esta vida, Salomón dirigió su atención a un tipo más: el adorador. En esta sección, consideró los actos del hombre en la casa de Dios y dio buenos consejos para asegurarse de que la adoración no sea en vano.

Versículo 1. En la LXX y en varias otras traducciones (NJPSV; NAB; NJB), 5.1 aparece como 4.17, haciendo que los números de los versículos difieran para el resto del capítulo 5.

Cuando un hombre entra a la casa de Dios, debe **[guardar] [su] pie**. «La casa de Dios» puede referirse a cualquier lugar de adoración (vea Gn 28.17, 22),

como el tabernáculo (Ex 23.19; Jue 18.31). En vista de que creemos que Salomón escribió este libro, es lógico que se estuviera refiriendo al magnífico templo que había construido. Cuando una persona se presenta ante Dios, «sea pronto para oír, [y] tardo para hablar» (Stg 1.19; vea Hab 2.20). Viene a **oír** (aprender) y no a hablar (enseñar o negociar con Dios). El **sacrificio de los necios** en este contexto podría referirse a sacrificios que no cumplían con los requisitos divinos; sacrificios que implicaban palabras con «prisa», irreflexivas o repetitivas (5.2, 3); o sacrificios que incluían promesas que no se cumplían (5.4-6).

La frase «guarda tu pie» indica que la previsión y la preparación son necesarias antes de intentar entrar en la presencia de Dios para adorar. Si los adoradores no guardan sus pies, serán culpables de cometer delitos. El aspecto trágico de lo anterior es que **no saben que hacen mal**. ¿Cómo pueden no saber que están haciendo mal? 1) Crean que Dios aceptará cualquier tipo de adoración, sea o no lo que Él prescribió o sea ofrecido de la manera que Él dijo que debe ofrecerse. 2) No se preparan adecuadamente para la adoración, sea mental, emocional o físicamente. 3) Neciamente creen que Dios está complacido con sus palabras sin sentido, por lo que no escuchan con humildad.

Versículo 2. En aprender a guardar sus pies, un adorador tiene que prestar atención a cuatro advertencias:

Piense antes de hablar: no te des prisa con tu boca.

*Piense antes de actuar: ... ni tu corazón se apresure.*¹ Dios desea que los adoradores planifiquen su adoración, sabiendo de antemano lo que desean

¹ La lectura literal es «no apresures tu corazón». El corazón se manifiesta con lo que dice una persona. Las palabras descuidadas demuestran un corazón que no está en orden.

hacer y decir.

Piense en su posición con relación a Dios: Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra. El es Dios; usted no lo es. Él es todopoderoso; usted no lo es.

Piense más y diga menos: sean pocas tus palabras. En Mateo 6.7, Jesús les enseñó a Sus discípulos a no «[usar] vanas repeticiones» en la oración. Dios sabe lo que usted va a orar antes de decirlo. Sus palabras deben ser breves, concisas y sinceras.

Versículo 3. El presente versículo comienza con **Porque**, vinculando lógicamente la idea con la del versículo 2. Salomón estaba trazando un paralelo. Lo que impide que alguien duerma tranquilamente (**el sueño**) es una mente preocupada por los asuntos del día. Del mismo modo, lo que impide que alguien pueda tener una adoración eficaz y que sea recibida es hablar demasiado y no escuchar lo suficiente, usando **multitud de las palabras**. La última afirmación se refiere a **la voz del necio**. La lógica dicta que el necio debe callar, porque necesita aprender; no lograr ver lo anterior es lo que le hace un necio.

Versículo 4. Otra forma de servir a **Dios** que se aborda aquí es hacer **promesa[s]**. Una promesa era una especie de acuerdo propuesto a Dios: El adorador se comprometería a hacer algo (cualquier cosa, desde un solo sacrificio hasta un acto a largo plazo) si Dios concedía su petición. El adorador no estaba obligado a hacer la promesa; era un acto voluntario de su parte. Por lo tanto, era peligroso hacer una promesa a la ligera u olvidar que se había hecho una promesa. Salomón emitió una severa advertencia: **... no tardes en cumplirla**. Proverbios 20.25 dice: «Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y después de hacerlo, reflexionar». Una vez más, vemos énfasis en el hecho de que Dios desea que los fieles consideren seriamente sus palabras de antemano, y en este caso sus promesas. Al hablar de una promesa no cumplida, Salomón brindó un raro vistazo a la perspectiva de Dios: **... él no se complace en los insensatos**. A Dios le enoja cuando las personas hacen promesas que no cumplen. Si alguien se compromete, debe cumplir con ese compromiso.

Versículo 5. Se podría esperar que Dios se complace cuando alguien quiere hacer una promesa, incluso si al final no puede cumplirla. ¡Es un gran error pensar así! Dios *desea* que Su pueblo haga promesas, sin embargo, solo aquellas que tienen intención de cumplir. En realidad, sería mejor **que no prometas del todo, que prometas y no cumplas**. Esto establece un principio de adoración visto en otra parte: Dios preferiría que una persona no adore del todo a que adore incorrectamente (Lv 10.1, 2; Is 1.10–15; Mal 1.6–14).

Versículo 6. No es solo una **ignorancia** desafortunada o un asunto insignificante cuando se hace una promesa falsa. Es **pecar**. Dios preferiría que la persona sufra (tratando de cumplir una promesa) que cambiar su promesa (Sal 15.4). El **ángel** probablemente quiere decir el sacerdote (Mal 2.7).² El que hacía una promesa no había de decirle al sacerdote que la promesa era hecha en «ignorancia». Una promesa a Dios solo podía ser hecha en ignorancia porque se hacía de manera insensata (sin tener en cuenta las consecuencias, como el tiempo o el costo que implica su cumplimiento).

En este punto notamos una segunda emoción de Dios: Él **se [enoja]**. Dios hará que la persona pague; es decir, puede **[destruir] la obra de [sus] manos** por promesas que no se cumplen. Puede que no imponga el castigo de inmediato (8.11), sin embargo, ciertamente lo hará en el día del juicio (12.14). Sin lugar a dudas, el pasaje sirve como un recordatorio de la seriedad de la adoración. Pablo había determinado adorar correctamente, y eso incluía el uso de su «entendimiento» (1ª Co 14.15).

Matthew Henry hizo un resumen de la presente sección:

Aquí se dan dos razones por las que debemos cumplir nuestros votos rápida y alegremente:— (1.) Porque de lo contrario, ofendemos a Dios; jugamos al necio con él, como si planeáramos engañarle; y Dios no se complace en los necios. Hay más de lo que se expresa; el significado es, Él aborrece grandemente a necios así y tratos tan insensatos. ¿Necesita él de los necios? No; *No se deje engañar, de Dios no se puede burlar*, sino que se ocupará con severidad y certeza de los que así juegan [...] con él. (2.) Porque de lo contrario nos hacemos daño a nosotros mismos, perdemos el beneficio de cumplir el *voto*, es más, incurrimos en castigo por el incumplimiento del mismo; de modo que hubiera sido mucho mejor *no haber jurado*, más seguro y más a nuestro favor, *que prometer y no cumplir*. No haber *jurado* hubiera sido solo una omisión, sin embargo, *prometer y no cumplir* incurre en la culpa de la traición y el perjurio; es *mentirle a Dios*, Hechos v^{so} 4.³

² Michael A. Eaton ofreció la siguiente reconstrucción: «Una ofrenda voluntaria jurada a un sacerdote del templo está sin cumplirse; el sacerdote del templo o su mensajero viene a consultar. “Oh, fue un error” es la evasión del adorador. Sin embargo, Dios ve, y venir de manera descuidada a él podría provocar su ira sobre nuestras palabras y su juicio sobre nuestras obras...» (Michael A. Eaton, *Ecclesiastes: An Introduction and Commentary [Eclesiastés: Introducción y Comentario]*, The Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1983], 100).

³ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 3, *Job to Song of Solomon (De Job a Cantar de los Cantares)*, rev. y corr. (Scottsdale, Pa.: Herald Press, s.f.), 1007.

Versículo 7. El presente versículo ha sido interpretado de varias maneras. 1) Los **sueños** están «desconectados de la realidad», y también lo están las **muchas palabras** cuando se pronuncian durante un período de adoración.⁴ 2) Comprender que los sueños son una metáfora (como en «esa persona tiene grandes sueños»), tenemos que verlos como nada más que la fantasía necia de alguien que se engaña a sí mismo. Del mismo modo, se engaña el que habla muchas palabras a Dios.⁵ 3) Los sueños son solo sueños, y nada más. No sirven para ningún propósito útil; igualmente, la multiplicación de palabras no sirve para nada. Esta interpretación final parece ser la más lógica de las tres: es vano presentar «muchas palabras» (votos, promesas) a Dios. El adorador que ofrece palabras vanas (**vanidades**) está en peligro de incurrir en la ira de Dios. Este versículo, entonces, da la undécima vanidad: el uso insensato de palabras y promesas. En lugar de hacer algo necio, Salomón resumió lo que debía hacer el adorador: ... **mas tú, teme a Dios**. El que teme a Dios guardará sus pasos cuando entre en la adoración. El que teme a Dios no hará promesas necias a Dios, sino que pensará antes de hablar. (Vea *Para estudio adicional*: «Temor» en la página 37.)

CON DIOS, EL HOMBRE RECONOCE EL LUGAR DE LA RETRIBUCIÓN DIVINA (5.8, 9)

⁸Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos. ⁹Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

Versículo 8. Comenzando con 5.8 y continuando hasta el 6.12, Salomón consideró varios aspectos del gobierno. Primero se dirigió a los distintos niveles de gobierno, haciendo observar cómo esos niveles se llenan con frecuencia de funcionarios corruptos. Su corrupción se manifiesta de tres maneras: la **opresión de pobres**, la **perversión de derecho** y el descuido de la **justicia**. No se responsabiliza a nadie; el siguiente funcionario (**el alto**) en jerarquía es igualmente corrupto. Los que ocupan altos cargos a

⁴ Tremper Longman III, *The Book of Ecclesiastes (El libro de Eclesiastés)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 155.

⁵ Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, The New American Commentary, vol. 14 (Nashville: B & H Publishing Group, 1993), 311.

menudo se cuidan unos a otros y se protegen entre sí. Por lo tanto, cuando se hace algo malo, el consejo de Salomón es que **no te maravilles de** que aquellos en posiciones más altas no hagan nada al respecto.

La última cláusula del versículo 8, **y uno más alto está sobre ellos**, se ha pensado que quiere decir «que los funcionarios del gobierno tienen una red para protegerse unos a otros y, por lo tanto, es imposible erradicar la corrupción».⁶ Otra interpretación es que Dios es el más alto oficial de todos, el Rey de reyes (vea Ex 18.11; 1ª Ti 6.15); Él ve lo que están haciendo estos funcionarios corruptos y les pedirá cuentas. El mejor gobierno es el que tiene buenos líderes en todos los niveles. Proverbios 25.5 dice: «Aparta al impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en justicia» (vea Pr 20.8).

Versículo 9. Habiendo examinado el aspecto negativo del gobierno, Salomón pasó a algunos aspectos positivos de los gobernantes. Su introducción, **Además**, en el versículo 9, confirma una conexión con el versículo 8. Algunos reyes son **provecho de la tierra**. Esta declaración ha brindado muchas dificultades a traductores y comentaristas.⁷ La idea parece ser que, a pesar de la corrupción del gobierno, **el rey** que se asegura de que la tierra sea productiva (**está sujeto a los campos**) al menos proporciona algunas bendiciones (como la comida) para el pueblo. Por lo tanto, su reinado es «provecho» para los que están bajo su autoridad, incluso si es un rey corrupto. La confusión es si hemos de entender que el rey del versículo 9 es malo (como el del versículo 8), o verlo como un rey bueno y una bendición para su pueblo (en contraste con el versículo 8).⁸

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE EQUILIBRIO CON RESPECTO A LAS RIQUEZAS (5.10–17)

¹⁰El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. ¹¹Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

⁶ *Ibíd.*, 312.

⁷ En Eaton, 101, se proporciona un excelente resumen de todas las traducciones posibles.

⁸ Duane A. Garrett señaló que, aunque el Predicador expuso la corrupción gubernamental, no apoyaba la anarquía. Los gobiernos, aunque podrían estar contaminados del mal, son necesarios para la producción agrícola. (Duane A. Garrett, «Qoheleth on the Use and Abuse of Political Power» [«Qohéleth sobre el uso y abuso del poder político»], *Trinity Journal* n.s. 8, no. 2 [Otoño de 1987]: 166–67.)

¹²Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; ¹⁴las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. ¹⁵Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano. ¹⁶Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? ¹⁷Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

Se levanta la duodécima vanidad: tener mucho dinero. Salomón enumeró siete razones por las cuales el dinero o la riqueza son vanos.

Versículo 10. *Primero, no puede producir satisfacción.* Los ricos pronto se dan cuenta de que la felicidad y la satisfacción no se encuentran en la riqueza. El hombre que **ama el dinero** y **ama el mucho tener** no puede quedar satisfecho. La lección que se debe aprender es que lo que importa no es cuánto se posee, sino la actitud que tiene con respecto a lo que se tiene (sea mucho o poco). La persona que «ama» lo que tiene, como el hombre en el versículo 10, naturalmente desea aún más. Aquí es donde surge el problema: Con esa actitud, jamás se puede estar contento. Salomón, el hombre más rico de la tierra, ciertamente sabía de qué estaba hablando en este respecto. Su conclusión sobre el amor al dinero fue **También esto es vanidad**.

Versículo 11. *Segundo, atrae una multitud de dependientes.* Cuando otros saben que alguien es rico, **Cuando aumentan los bienes**, quieren ser partícipes de esa riqueza. A menudo, las personas que heredan propiedades valiosas o que de repente ganan una gran cantidad de dinero se sienten abrumadas por familiares, amigos y otras personas que piden regalos o donaciones. Algunos que se encuentran en esta situación eventualmente desconectan sus teléfonos y se retiran del contacto público. Salomón observó que los buscadores de fortuna se reúnen alrededor de una persona adinerada y eventualmente le agotan toda su riqueza. Posiblemente, entre **los que los consumen** incluyó a cobradores de facturas. Cuando un individuo gana más dinero, tiene la tendencia a comprar más cosas; y eso aumenta su deuda. Al final, son tantos lo que están pidiendo dinero que el **dueño** de la riqueza no puede hacer nada más que «mirar».

Versículo 12. *Tercero, perturba la tranquilidad.* El

trabajador duerme profundamente (su **sueño** es **Dulce**) después de un día de trabajo, sea que **coma mucho** o **coma poco**. Su cuerpo está cansado y listo para reposar. El **rico** no está cansado. Se ha cruzado de brazos, permaneció inactivo todo el día y tiene **abundancia** de alimentos. Ese estómago lleno crea insomnio (**no le deja dormir**).⁹ ¿Qué persona está en mejor situación? Jesús enseñó, «...porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lc 12.15).

Versículo 13. *Cuarto, puede fácilmente ser mal utilizado.* En este contexto, al **mal doloroso** se le identifica como el acaparamiento de dinero. La palabra usada aquí para **guardadas** (רָמַתְּ, *shamar*) con frecuencia tiene un buen sentido en el Antiguo Testamento (Gn 2.15; Sal 39.1); sin embargo, también se encuentra en varios pasajes que ofrecen una advertencia (Ex 23.13; 34.12; 2º R 6.9). El uso más común de la palabra es «cuidar» o «guardar», que es el sentido que Salomón le estaba dando aquí. A este hombre rico se le describe como «vigilando» su dinero de una manera poco saludable, asegurándose de no perder nada. Juntó y recolectó tanto como fue posible.¹⁰ Ese fue el «mal doloroso» (הָלַחַ, *halah*) que lo llevó a **su mal** (רָעָה, *ra'ah*).

Durante la vida de este hombre, su dinero no fue una bendición, sino una maldición. No le trajo alegría ni seguridad, sino que arruinó su vida. Salomón no aclaró lo que le había ocurrido al rico en su ilustración. ¿Fue la decadencia moral? ¿Fue un sufrimiento físico (como las noches sin dormir; 5.12)? Cualquiera que sea la razón específica, el resultado de su riqueza no fue bueno. Además, Salomón no mencionó la forma como se obtuvo la riqueza. ¿Fue con pecado o de una manera justa? Incluso si la riqueza se obtuvo por medios legítimos, el acaparamiento y la custodia produjo malos resultados. (Vea la parábola de Jesús sobre el rico insensato en Lucas 12.13–21.) Dios ha bendecido a personas con dinero para que puedan hacer bien, no para que lo acaparen (1ª Ti 6.17–19).

Versículo 14. *Quinto, puede perderse fácilmente.* En el siguiente ejemplo de Salomón, el hombre de la riqueza, debido a **malas ocupaciones** (literalmente, «malas tareas», רַעְיָן רָע, *'inyan ra'*) perdió todo lo que había acumulado. La riqueza pereció muy

⁹ Es concebible que tal falta de sueño pueda ser causado por preocupaciones sobre el dinero o el sobrepeso, y por eso todo lo que hace la comida es provocarle un malestar estomacal.

¹⁰ «El “daño” que experimenta probablemente no satisface sus propias necesidades legítimas porque no puede soportar perder su dinero» (Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Cantar de los Cantares*, 314, n. 129).

rápidamente. Tal vez la pérdida podría atribuirse a juegos de azar insensatos, una inversión o nuevo emprendimiento desacertados, o una reversión imprevista de circunstancias fuera del control del hombre. Independientemente de cómo se perdió la riqueza, sucedió repentinamente. La tragedia en esta circunstancia es que el hombre una vez rico ahora tenía **hijos** (quizás un recién nacido) por quienes tenía que velar, sin embargo, ya **nada les queda** para sustentarse.

Versículos 15, 16. *Sexto, no puede llevarse más allá de la tumba.* En un refrán bíblico común, Salomón escribió un recordatorio de que toda persona volverá al polvo con exactamente lo que tenía cuando vino al mundo: nada. **Como salió [...] así vuelve. Nada** de todo su arduo trabajo y años consiguiendo dinero (el fruto **de su trabajo**) irá más allá de la tumba; no puede llevar consigo (**para llevar en su mano**) nada de lo que ha ganado en esta vida. Esta verdad fue repetida por Job (Job 1.21), Coré (Sal 49.17) y Pablo (1ª Ti 6.7). Una persona puede trabajar toda su vida para acumular una gran propiedad terrenal. Esto es necedad; los sabios están interesados en una inversión celestial, no en una terrenal (Mt 6.19, 20). Salomón no dijo que no se lleva nada a la eternidad, sino que no se lleva nada «en su mano» (tesoros terrenales). Ciertamente al juicio llevaremos nuestro carácter y nuestras obras, sean buenas o malas (Jn 5.28, 29; 2ª Co 5.10; Ap 20.11–14).

Lo que un hombre tiene en «su mano» representa el capital que trajo al mundo con él: nada. Lo que se lleve con él será **como** lo que trajo con él. La acumulación es inútil. Esto también es **un gran mal** (vea 5.13). A la persona no **le aprovechó trabajar en vano**. Lo anterior asevera de manera sucinta la inutilidad de dedicar toda una vida a la acumulación de dinero.

Versículo 17. *Séptimo, su pérdida trae gran sufrimiento.* Le habría sido mejor a este hombre quedarse pobre. En vista de que probó la riqueza y luego la perdió, sufrió una serie de problemas. Salomón observó que el que ha perdido una gran riqueza **comerá** o **llevará su vida** en circunstancias terribles. Usó cuatro palabras clave para crear una imagen de la sensación de pérdida y sufrimiento de esta persona.

A las **tinieblas** se le asocia con la miseria. Tal vez sea tan pobre que ni siquiera puede permitirse aceite en su lámpara, sin embargo, lo más probable es que esté experimentando pesimismo porque ha perdido todo ese dinero.

La frase **mucho afán** se refiere a las preocupaciones y frustraciones. El hombre que ha perdido su riqueza probablemente piense: «Si no hubiera

invertido en eso» o «Si en cambio hubiera hecho esto...».

La palabra **dolor** indica tensión física. Una gran angustia mental produce angustia física cuando el dinero se pierde de una manera desperdiciada e irresponsable.

La **miseria** («ira»; NASB) tal vez refleja total disgusto consigo mismo y por lo que ha hecho; la miseria también podría estar dirigida a otras personas que podrían haber estado involucradas en su pérdida financiera. El que ha sufrido una pérdida siente frustración si sus esfuerzos por recuperar su riqueza han fracasado por el resto de su vida (vea 1ª Ti 6.8–10).

Salomón nos pintó un cuadro gráfico, permitiéndonos ver dentro de la casa de un hombre que dedicó su vida a la acumulación de riqueza. Era un espectáculo lamentable, aparentemente sentado solo en la oscuridad, lleno de angustia emocional, espiritual y física. El dinero simplemente no vale ese tipo de pena. La vida tiene mucho más que ofrecer que la insensata meta de obtener riqueza; es simplemente «aflicción de espíritu». Esta es una conclusión apropiada para el análisis del Predicador sobre el dinero en 5.10–17.

CON DIOS, EL HOMBRE TIENE DISFRUTE (5.18–20)

¹⁸He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. ¹⁹Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. ²⁰Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

Versículo 18. Como conclusión de su triste relato sobre las riquezas, Salomón compartió dos perspectivas sobre la riqueza. Primero, la persona debe aprender a **gozar de** lo que tiene y lo que hace. Sería mejor nunca ser rico que exponerse a los peligros que se analizan en 5.10–17.

Salomón hizo varias observaciones sobre el goce de lo que se tiene. 1) Es un **bien**, queriendo decir que el disfrute es un esfuerzo que vale la pena y produce bien propio, para los demás y (lo más importante) para Dios. 2) Es **lo bueno** (יָפֵה, *yapeh*) —es decir, «hermoso», «correcto» o «apropiado» (vea comentarios sobre 3.11). La verdadera paz y la belleza se ven en la vida que tiene contentamiento.

3) Es **su parte** de la mano de Dios. Todo lo que una persona tiene es una bendición de Dios; por lo tanto, tiene que tener contentamiento y apreciar esas cosas.

El Hombre Sabio dijo que cada quien debería encontrar gozo **de todo su trabajo**. Hemos de trabajar. Es el plan de Dios (vea Gn 2.15; 3.17–19; 1ª Ts 4.11; 2ª Ts 3.10). No importa qué tipo de trabajo sea, siempre que sea un trabajo noble. El trabajo puede disfrutarse dondequiera que se viva **debajo del sol**.

Versículo 19. La segunda perspectiva de Salomón se refiere a quienes poseen riqueza. En vista de que **Dios** no les **da riquezas y bienes** a todos, los ricos tienen la responsabilidad especial de usar sus riquezas con sabiduría y reconocer dónde se originó su prosperidad. Es el plan de Dios para el hombre que tiene riquezas **que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo**. La riqueza *sin Dios* no trae más que miseria (5.10–17; 6.1–6). La riqueza *con Dios* es un **don**, con el que podemos tener la **facultad** para sacar el máximo provecho de la vida.

Versículo 20. Con **Dios**, hay felicidad en la **vida**. El nombre «Dios» (אֱלֹהִים, *Elohim*), que está notablemente ausente en 5.10–17, aparece cuatro veces en 5.18–20. Las personas no deben quejarse de sus **días** de arduo trabajo. El rico bendecido por Dios en este contexto agradece a Dios que tiene un trabajo y es físicamente capaz de hacer el trabajo; experimenta **alegría en el corazón**. Puede encontrar paz en cualquier situación porque ha visto su vida con la perspectiva debida. Ha trabajado arduamente y ha mantenido una buena actitud durante «los días de su vida». Con tales cualidades, Dios le permite gozar de lo que tiene.

APLICACIÓN

Lecciones de vida (cap. 5)

1. La adoración es un acto importante. Tiene que abordarse con precaución, reverencia y previsión (5.1). Dios desea que la adoración sea «en espíritu y en verdad» (Jn 4.24). No desea una adoración vana (Mt 15.8, 9) ni una adoración ignorante (Hch 17.23).

2. La clave para una adoración aceptable comienza con un principio fundamental: el temor de Dios (5.7; vea 8.12).

3. El pueblo de Dios necesita una perspectiva apropiada para con el dinero. Amar el dinero es ciertamente un mal (5.10; vea 1ª Ti 6.9, 10). Sin embargo, la riqueza que se entiende y utiliza adecuadamente puede ser una bendición (vea Pr 3.9,

10, 16; 8.18; 13.21; 14.24; 15.6; 19.4; 24.3, 4).

4. El hombre necesita encontrar un punto de vista equilibrado de la riqueza. Después de todo, no puede llevar nada con él más allá de la tumba (5.15, 16; vea Mt 6.19–21; 1ª Ti 6.7–10).

5. No hay nada de malo en disfrutar de las cosas en esta vida (5.18). Es «su parte» de parte de Dios por un arduo trabajo (vea 1ª Ti 6.17–19).

6. Es importante disfrutar el trabajo que se realiza (5.18). Esto requiere de una actitud positiva además de una buena disposición para trabajar (vea 1ª Ts 4.11).

«Guarda tu pie» (5.1)

Muchos pasajes bíblicos nos advierten que tengamos cuidado en los caminos que elegimos andar. Satanás nos coloca trampas en nuestro camino. Salomón, en 5.1, advirtió: «Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie». Cuando nos acercamos a Dios en adoración, tenemos que considerar cuidadosamente lo que estamos haciendo.

Deberíamos venir a escuchar. Las asambleas de adoración son oportunidades para escuchar la Palabra de Dios, por lo que debemos «[callar] delante de él» (Hab 2.20). Necesitamos ser «[prontos] para oír, [tardos] para hablar» (Stg 1.19); es especialmente cierto con respecto a la Palabra de Dios. El que habla no suele ser el que aprende.

Debemos estar seguros de no estar ofreciendo el sacrificio de los necios. ¿De qué manera se ofrecen tales sacrificios a Dios? 1) Podemos hacer promesas que no cumplimos. Salomón estaba advirtiendo sobre hacer promesas apresuradas que no eran bien pensadas. Con frecuencia le pedimos a Dios que haga cosas en los cantos que entonamos y las oraciones que hacemos. ¿Pensamos realmente en las palabras de esos cantos y oraciones? 2) Podemos decir algo que no queremos decir o algo que no es cierto. Cuando Dios desafía nuestras palabras, no queremos decir: «Fueron por ignorancia» (vea 5.6). 3) Puede que no le ofrezcamos a Dios lo que nos ha pedido. Jesús advirtió: «Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mt 15.9). Dios no es feliz con cualquier cosa; Él solo acepta la adoración que cumple con Sus estándares divinos (Jn 4.24).

Debemos «guardar [nuestro] pie» cuando entramos en la adoración. ¡Tengamos cuidado! Cuidémonos de no ofrecerle a nuestro Dios el sacrificio que daría una persona necia.

(Viene de la página 2)

3. Con Dios, el hombre tiene una perspectiva única (4.1–8)
 4. Con Dios, el hombre ve el valor de la compañía (4.9–12)
 5. Con Dios, el hombre observa la inutilidad del razonamiento humano (4.13–16)
 6. Con Dios, el hombre se da cuenta de la importancia de la adoración apropiada (5.1–7)
 7. Con Dios, el hombre reconoce el lugar de la retribución divina (5.8, 9)
 8. Con Dios, el hombre tiene equilibrio con respecto a las riquezas (5.10–17)
 9. La tesis revisada, una segunda vez: con Dios, el hombre puede gozarse (5.18–20)
- B. Con Dios, el hombre puede seguir una perspectiva equilibrada de la vida (6.1–8.15)
1. Perspectiva con respecto a la satisfacción (6.1–9)
 2. Perspectiva con respecto al poder (6.10–12)
 3. Una serie de proverbios que analizan la perspectiva (7.1–14)
 4. Perspectiva con respecto a los extremos (7.15–18)
 5. Perspectiva con respecto a las relaciones (7.19–29)
 - a. Con las personas (7.19–22)
 - b. Con las mujeres (7.23–26)
 - c. Con las personas, otra vez (7.27–29)
 6. Perspectiva con respecto a los reyes (8.1–4)
 7. Perspectiva con respecto a las autoridades (8.5–9)
 8. Perspectiva con respecto al juicio (8.10–14)
 9. La tesis revisada, por tercera vez: Con Dios, el hombre puede gozarse (8.15).
- C. Con Dios, el hombre puede enfrentar lo desconocido con optimismo (8.16–10.20)

1. El hombre no conoce la obra de Dios (8.16, 17)
2. El hombre no conoce el trato que Dios le da al hombre (9.1–6)
3. La tesis revisada, por cuarta vez: Con Dios, el hombre puede gozarse (9.7–10)
4. El hombre no conoce el poder del tiempo y la oportunidad (9.11, 12)
5. El hombre no conoce el poder de la astucia (9.13–18)
6. El hombre no conoce el poder de la necesidad (10.1–7)
 - a. Necesidades con respecto a la influencia (10.1–4)
 - b. Necesidades con respecto al poder y la riqueza (10.5–7)
7. Consecuencias de la necesidad (10.8–20)
 - a. Necesidades con respecto a las actividades (10.8–11)
 - b. Necesidades con respecto a las palabras (10.12–14)
 - c. Necesidades con respecto a la ética de trabajo y las palabras (10.15–20)

IV. CONCLUSIÓN: LA RESPUESTA ÚLTIMA (11.1–12.14)

- A. La respuesta a la pregunta de cómo prepararse para el mañana: Claves para una vida exitosa (11.1–10)
1. Compartir (11.1, 2)
 2. Confianza (11.3–5)
 3. Trabajo (11.6)
 4. Actitud (11.7)
 5. Optimismo (11.8–10)
- B. La respuesta a la pregunta principal de cómo prepararse para la muerte: Acuérdate de Dios (12.1–8)
- C. La respuesta a la pregunta principal de cómo tener una vida significativa (12.9–14)
1. La búsqueda diligente de la verdad por parte del Predicador (12.9–12)
 2. Se encuentra la respuesta última: «Teme a Dios, y guarda sus mandamientos» (12.13, 14)

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).